

Salmos 62—70

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD
PARA HOY
UNA ESCUELA DE
PREDICACIÓN IMPRESA**

Tomo 29, N.º 3

SALMOS 62—70

**Autor:
Eddie Cloer**

Cuando confiamos «solamente» en Dios (62)	3
En la búsqueda de Dios (63)	8
Rodeado de lenguas impías (64)	13
Regocijémonos por la bondad de Dios (65)	17
Una alabanza gozosa (66)	22
Un cántico misionero (67)	28
El Dios que va adelante (68)	32
¿Es la oración útil? (69)	41
«Apresúrate, oh Dios, a socorrerme» (70)	49

EDDIE CLOER, editor
2209 Benton Street
Searcy, AR 72143 - EE.UU.



**«Seréis como alas de paloma
cubiertas de plata»
(68.13b).**

Una fidelidad absoluta (Sal 64)

Cada salmo registra virtualmente la fidelidad de Dios en algún lugar de su trasfondo. En este caso, el autor estaba siendo asediado por lenguas malignas, pero sabía que Dios se ocuparía de sus alborotadores. Dijo con la mayor confianza: «Mas Dios los herirá con saeta; de repente serán sus plagas. Sus propias lenguas los harán caer» (vv. 7, 8a).

Cuando pensamos en la perfección de los atributos de Dios, nos sentimos atraídos por lo absoluto de Su fidelidad. Pablo escribió: «... en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos» (Tit 1.2). La palabra «no» cambia a «es imposible» en Hebreos 6: «... para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros» (v. 18).

Él no vacilará ni puede vacilar en Su fidelidad. No se interesará por otra cosa olvidando la palabra que nos ha dado. Nadie podrá decir de Él: «No cumple todas las promesas que ha hecho, pero en general es fiel». Definitivamente nadie lo puede decir. Cada promesa hecha por Él, independientemente de cuán pequeña o insignificante parezca ser, será honrada.

Su fidelidad no puede fallar y jamás fallará. No se encontrará en una situación que le imposibilite cumplir Su promesa. No encontraremos al final que ha prometido demasiado sin tener la capacidad de cumplir lo que ha dicho. Su carácter se caracteriza por una confiabilidad que no puede ser manchada, criticada o menospreciada. No posee defectos, jamás comete errores de ningún tipo y es infaliblemente fiel a quienes confían en Él.

Su fidelidad es una fidelidad pura que no tiene grietas ni arrugas. No hemos visto fidelidad pura en ningún ser humano. La fidelidad absoluta de Dios es más firme que el universo mismo. Ninguna tormenta, ninguna catástrofe cósmica, ninguna guerra o desastre terrenal, ningún conflicto personal, enfermedad o calamidad, pueden negar lo que Él ha prometido. Si explotara la tierra, si se hundieran los montes en el corazón del mar, Él cumplirá Su palabra. Cuando lleguen terremotos, cuando los tornados dejen la tierra hecha un desastre, cuando lleguen enfermedades incurables, cuando las familias se separen, cuando los amigos nos abandonen y las naciones se levanten contra las naciones, Dios será fiel a los Suyos. Ninguna persona, grupo de personas o naciones de personas, ninguna fuerza de la naturaleza, ningún ejército de ángeles, ningún poder demoníaco, ninguna persecución, ningún trauma físico puede alterar, debilitar, bloquear u ocultar Su fidelidad a Su pueblo.

Podemos fallarle a Dios, y lo hacemos, sin embargo, Él jamás podrá fallarnos a nosotros. Cualquiera que se aparte de Dios encontrará que tiene que responder por su abuso de la salvación de Dios. Sin embargo, descubrirá que no puede culpar de su rechazo a ninguna deslealtad de Dios para con él. Cuando nos apoyamos en Su fidelidad, nos apoyamos en la fidelidad más fuerte, más pura y más absoluta que se puede encontrar en cualquier parte de la tierra o en cualquier parte del universo. Él no falla; no fallará; es imposible que falle.

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, www.americanbible.org. LA VERDAD PARA HOY © 2025 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU.

www.biblecourses.com

Cuando confiamos «solamente» en Dios

El sobreescrito: Al músico principal; a Jedutún. Salmo de David. Al tiempo que el título se dirige al músico principal [לְמַנְצֵחַ, *lamnatstseach*], designa esta composición como un Salmo [מִזְמוֹר, *mizmor*] de [«por», «para» o «a»] David [דָּוִד, *l'david*].

El encabezamiento dice además que el salmo es de acuerdo a [עַל, *'al*, «acerca de», «sobre»] Jedutún [יְדוּתוּן, *Y'duthun*]. A Jedutún también se le menciona en los títulos de Salmos 39 y 77. Probablemente, también era conocido como «Etán» y servía como músico oficial del templo (1º Cr 16.41; 25.1). Dado que también se nombra a David (quizás como autor), no conocemos la conexión de Jedutún con el salmo. Quizás él escribió la música con la que se cantaron estas palabras. ¿Hizo tal vez algún uso especial del salmo, o será a él a quien fue dedicado?

El título no da ninguna idea sobre el trasfondo del salmo. Se desconoce cuándo fue escrito y el motivo por el que fue escrito. ¿Lo escribió David poco antes del intento de Absalón de tomar el trono? Si no es así, esa desgarradora experiencia en la vida de David puede servir como ilustración de cómo surgió el salmo.

Como salmo de confianza, este poema nos enseña a confiar completamente en Dios. En el mismo se plantean otros temas, sin embargo, el tema dominante es la fe inquebrantable en Dios. Los versículos 1 y 2, los paralelos de los versículos 5 y 6, enfatizan la naturaleza exclusiva de la fe haciéndole un llamado apasionado al lector a confiar solamente en Dios. Otros versículos (vv. 3, 4, 9, 10) incluyen descripciones de los malvados adversarios del autor y las dificultades que le estaban haciendo enfrentar, junto con advertencias a los malvados.

Una palabra clave en el salmo es la palabra אַךְ (*'ak*), o «solamente», que comienza con los versículos 2, 3, 5, 6, 7, 10 en el texto hebreo. De manera similar, la misma palabra aparece cuatro veces en Salmos 39.

Piense en el momento justo antes del intento de golpe de Absalón. Varias señales y estruendos sin duda le dieron a David la sensación de que el reino estaba fragmentándose. Hombres sin escrúpulos estaban actuando detrás de escena para deponerlo. Tenía algunos amigos en los que podía confiar, sin embargo, incluso ellos corrían el peligro de dejarse seducir por las suaves promesas que le hacía su creciente número de adversarios.

Así, como consecuencia de días difíciles y un corazón recto, un hombre guiado por el Espíritu Santo nos regaló este canto sobre la necesidad de depender solamente de Dios. Nadie puede leerlo sin darse cuenta de la exclusividad de confiar en Dios.

«ESTÁ ACALLADA MI ALMA» (62.1, 2)

**¹En Dios solamente está acallada mi alma;
De él viene mi salvación.**

**²Él solamente es mi roca y mi salvación;
Es mi refugio, no resbalaré mucho.**

Versículo 1. En la primera línea de este salmo se establece una resolución apacible que se convierte en su estribillo central: **En Dios solamente está acallada mi alma.** Con todo su ser, su «alma» (נֶפֶשׁ, *nepesh*), «está acallada» esperando que Dios actúe a su favor. La frase «está acallada» no aparece en el texto hebreo.

El versículo en realidad no tiene verbo y literalmente dice: «Solamente a Dios silencio mi alma; de Él mi salvación». La mayoría de las traducciones agregan «espera» y «en» a esta primera línea, haciendo que diga: «Solamente en Dios espera mi alma en silencio»; y agregan «viene» en la segunda línea, haciendo que se lea: «De Él viene mi sal-

vación». La idea es que ha presentado su dilema delante de Dios, y ahora anticipa silenciosamente Su respuesta mirando confiadamente a Dios esperando la respuesta a su petición.

Seis veces el autor usa la palabra «solamente» con respecto a su fe en Dios. La palabra hebrea (אָק, 'ak) se puede traducir como una palabra afirmativa, como «sí», «en verdad», «con seguridad» o «seguramente». También se puede traducir como una palabra restrictiva, como «solamente» o «únicamente». La traducción restrictiva parece ser la mejor opción en este caso.

El salmista es pragmático acerca de su razón para recurrir a Dios de manera única. **De él viene mi salvación**, dice. Él sabe que solamente de Él vendrá la «salvación» o liberación que busca. En sus problemas, pone sus ojos directamente en Dios para su rescate. Con una confianza paciente, espera la redención que sabe que Dios traerá de manera fiel.

La palabra «acallada» (דומייה, *dumiyah*) se refiere a una quietud del alma, un reposo del espíritu, que proviene de cederle todos los temores a Dios con la firme seguridad de que se puede confiar en que Dios cuidará de aquellos que confían en Él. Habiendo dicho todo lo que cree que necesita decir, ahora espera con una confianza segura delante de Dios.

Versículo 2. Debido a quién es Dios, no duda en depender de Él, quien ha sido su fuente inagotable de fortaleza en el pasado y será su defensa ahora.

Él dice: **Él solamente es mi roca y mi salvación; es mi refugio.** Con tres términos, describe su relación pasada con el Señor: «salvación», «roca» y «refugio». «Salvación» (יְשׁוּעָה, *yeshu'ah*) puede querer decir casi cualquier tipo de rescate, desde alguien que es liberado del peligro hasta alguien que recibe los privilegios del pacto de Dios con Israel. La metáfora «roca» (צוּר, *tsur*) generalmente muestra la fidelidad y el carácter inmutable de Yahvé. «Refugio» (מִשְׁגָּב, *misggab*) es otra palabra para fortaleza. Para el salmista, Dios ha sido un fundamento sólido y una roca protectora. Sólo el Señor, mediante Su capacidad y fidelidad, ha proporcionado estos beneficios.

Sólo mirando a Dios puede David tener tranquilidad de alma mientras está rodeado de tanta agitación, y dice **«no resbalaré mucho** por lo que esté sucediendo en mi reino». Aunque pueda sufrir (incluso inmensamente), sabe que no será destruido. Su Dios lo acompañará a lo largo de su prueba. Puede que caiga, sin embargo, «no

quedará postrado» (37.24). Puede que «resbale», pero no «mucho».

«¿HASTA CUÁNDO MAQUINARÉIS CONTRA MÍ?» (62.3, 4)

³**Hasta cuándo maquinareis contra un hombre,**

Tratando todos vosotros de aplastarle Como pared desplomada y como cerca derribada?

⁴**Solamente consultan para arrojarle de su grandeza.**

Aman la mentira;

Con su boca bendicen, pero maldicen en su corazón. *Selah*

Interrumpiendo las sostenidas expresiones de alabanza en los versículos 1 y 2, el salmista pasa a abordar las hostilidades que lo asedian. Centrándose en sus enemigos, describe la inutilidad de sus esfuerzos. Sin embargo, aunque hace un compendio general de sus problemas, continúa intercalando en su descripción expresiones de su confianza en Dios.

Versículo 3. Les pregunta a sus enemigos: **¿Hasta cuándo maquinareis contra un hombre...?** Los enemigos estaban persiguiéndole y sus ataques se habían vuelto implacables. La palabra que se traduce como «maquinaréis contra» (הוּתָה, *huth*) aparece sólo aquí en el Antiguo Testamento. Se puede traducir como «asaltar», «atacar» o «imaginar daño contra». Es una palabra que transmite violencia intencional. Sabe lo que pretenden: ... **tratando todos vosotros de aplastarle.** Quieren deshacerse de él.

Piensan que él es **como pared desplomada y como cerca derribada.** «Será fácil de destruir», suponen. Ansiosos por reemplazar a David con Absalón, piensan en David como una «pared desplomada» que está a punto de desmoronarse. Lo ven como una «cerca derribada» que caerá con un pequeño empujón. «Si nos unimos y le damos un empujón, fácilmente lo derribaremos de su posición de liderazgo», creen sus enemigos.

La KJV consigna este versículo, con sus expresiones «pared desplomada» y «cerca derribada», como lo que les sucedería a los enemigos de David. Sin embargo, la frase hebrea también se puede traducir de modo que las figuras de «pared» y «cerca» se refieran al propio David, como lo hace la Reina-Valera. En estos casos de dificultades en

la traducción, el contexto suele ser el factor decisivo para determinar cuál debe ser la traducción. Dado que el contexto de estas frases está lleno de David hablando de sí mismo y con expresiones que describen la actitud de sus enemigos para con él, parece mejor ver a David como el sujeto de esta oración.

Versículo 4. Se está haciendo un esfuerzo conjunto para destruir a David. **Solamente consultan para arrojarle de su grandeza.** Su pensamiento devorador ha sido sacar a David de «su grandeza» (דָּמַם, *śe'eth*), es decir, de su trono o de su lugar de eminencia. Sus debates y reuniones han estado dominadas por el tema de cómo podrían implementar sus planes diabólicos. Están decididos a la división y la disrupción.

El programa de ellos exige engaño. En consecuencia, puede decir de ellos: **Aman la mentira.** El engaño tiene que formar parte de sus esfuerzos concertados. Con elaborar mentiras, han distorsionado las buenas palabras y las han convertido en misiles de destrucción. **Con su boca bendicen, pero maldicen en su corazón.** Mientras pronuncian las palabras correctas frente a David, sus corazones albergan odio y maldad para con él.

El autor, por lo que sabe, podría estar perdiendo su fortuna. Puede que su reino se le esté escapando, sin embargo, no perderá su fe. Aunque hombres hostiles se abalanzan contra él como una jauría de perros persiguiendo un animal pequeño, él seguirá confiando en Dios. Dios será su refugio y fortaleza, y David sabe que en Él estará a salvo de todo daño real.

Esta parte del salmo, su primera división, cierra con **Selah**. Probablemente esté diciendo: «¡Lector, piense en esto!».

UN COMPROMISO TOTAL (62.5–8)

⁵Alma mía, en Dios solamente reposa,
Porque de él es mi esperanza.

⁶Él solamente es mi roca y mi salvación.
Es mi refugio, no resbalaré.

⁷En Dios está mi salvación y mi gloria;
En Dios está mi roca fuerte, y mi refugio.

⁸Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos;
Derramad delante de él vuestro corazón;
Dios es nuestro refugio. *Selah*

Versículo 5. Con su estribillo un poco modificado, básicamente repite el versículo 1. Se dice a sí mismo: **Alma mía, en Dios solamente**

reposa, porque de él es mi esperanza. «Reposa» (דָּמַם, *damam*) en hebreo es un imperativo con el que le ordena a su propio espíritu. Está diciendo: «Alma mía, guarda silencio para Dios solamente». Algunas versiones consignan «espera en silencio». Habiendo invocado a Dios para que lo ayude, le ordena a su espíritu que sea paciente con Dios y le permita responder a Su propio tiempo y manera. Recordándose constantemente lo que cree, permite que su fe apaciente su espíritu atribulado. Ha tomado esa decisión reconociendo que «él es [su] esperanza».

¿Qué cambios ha hecho en el estribillo? En general, ha cambiado el punto de vista al tiempo futuro. En el versículo 1, David dijo que *está* en reposo; aquí se pide a sí mismo que *esté* en reposo. En el versículo 1, dice que Dios *es* su salvación; aquí espera que Dios *sea* su salvación en los días venideros.

Versículo 6. El presente versículo también es prácticamente idéntico al versículo 2, excepto que se omite una palabra: **Él solamente es mi roca y mi salvación. Es mi refugio, no resbalaré.** En el versículo 2, dice que no resbalaría *mucho*; aquí afirma que no resbalará *en absoluto*. En ambos versículos, se le describe a Dios como la «roca», la «salvación» y el «refugio» (o fortaleza) de David.

Decidido a no resbalar, su modo de vivir será el de acudir completamente al Señor en busca de liberación. Se niega a ser eliminado o destruido. ¡Con Dios cuidando de él, no será perturbado, trastornado ni derrotado!

Versículo 7. Dios será la salvación y la gloria del salmista, quien dice: **En Dios está mi salvación y mi gloria.** Dios es el Creador de todo lo honorable o glorioso en David, y le traerá la «salvación» por la que suplica. ¡Toda su esperanza descansa «en» Dios! ¡Cualquier liberación y gloria que David conozca sólo puede venir de Dios!

En Dios está [su] roca fuerte. Como «roca fuerte» y refugio de protección, Dios proporcionará refuerzo interno y defensa externa, porque afirma: en Dios está ... **mi refugio.** Una persona bajo la custodia de Dios no puede ser atacada con éxito por ningún enemigo, aunque el enemigo sean efectivamente demonios o el mismo diablo.

Versículo 8. Convertido en maestro, se dirige ahora a un círculo más amplio de amigos y lectores y los llama a poner su fe en Dios. Exhorta a quienes están cerca de él, diciendo: **Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos.** La experiencia de David con Dios le ha enseñado que cualquier persona,

en cualquier circunstancia y que ponga su fe en Dios, no quedará desilusionada. Así proclama la confianza en Dios a todos los pueblos.

En su recomendación pide: **Derramad delante de él vuestro corazón.** La fe genuina compromete todo a Dios y se lo da todo a Dios. Incluso todos los secretos del corazón pueden exponerse delante de Él. El creyente puede poner todas sus ansiedades y temores a los pies de su Dios misericordioso. Se puede asumir tal compromiso porque **Dios es nuestro refugio.** Lo que él ha descubierto que es Dios, sabe que otros también lo encontrarán. «Esto es lo que pueden hacer», dice. «Háganle conocer a Dios sus inquietudes. Vengan ante Él con un corazón obediente. Pongan delante de Él sus deseos, penas y preocupaciones. Cualquier cosa que esté en su corazón puede hacérsela saber a Él. Derramen su corazón delante de Él». No hay temor que Dios no pueda calmar, ningún problema que no pueda resolver, ningún peligro que no pueda vencer. Es refugio suficiente para todas las personas, en todo tiempo y en todo lugar.

Otro **Selah** indica una división importante en el salmo y exige una reflexión especial.

NO CONFÍE EN LOS HOMBRES NI EN EL DINERO (62.9, 10)

⁹Por cierto, vanidad son los hijos de los hombres, mentira los hijos de varón;
Pesándolos a todos igualmente en la balanza,
Serán menos que nada.

¹⁰No confiéis en la violencia,
Ni en la rapiña; no os envanezcáis;
Si se aumentan las riquezas, no pongáis el corazón en ellas.

Versículo 9. En este punto de su salmo, el autor se vuelve aún más didáctico; instruye a los fieles y les advierte a los malvados. Él dice: **Por cierto, vanidad son los hijos de los hombres, mentira los hijos de varón.** Aquí se utilizan dos términos para «hombres»: «hijos de los hombres» (בְּנֵי אָדָם, *b'ney-'adam*) e «hijos de varón» (בְּנֵי אִישׁ, *b'ney 'ish*). El contraste propone que ningún tipo de hombre es digno de confianza. Los «hijos de varón» son «mentira» (כַּזָּב, *kazab*) o una falsa esperanza. La misma palabra se usa en el versículo 4, «mentira». La posición social promete mucho, sin embargo, resulta decepcionante para quienes dependen de ella. Aquellos que pongan su esperanza en la fuerza de estos «hombres» serán abandonados en

el momento de necesidad.

Dice además: **Pesándolos a todos igualmente en la balanza, serán menos que nada.** Afirmo que los hombres, independientemente de su posición o popularidad, son como vapor, «menos que nada». La palabra que se traduce como «nada» (הֶבֶל, *hebel*) es la famosa palabra que se usa en Eclesiastés para «vanidad». El punto es que no tienen fuerza, permanencia ni capacidad real para ayudar a nadie. Al final no son nada. El que en ellos se apoya, en una caña rota se apoya.

Con demasiada frecuencia llegamos a esta verdad habiendo derramado amargas lágrimas. Cuando hombres de todas las condiciones sociales, de todas las distinciones y rangos, sean puestos en la balanza denominada «quién realmente puede ayudarnos», ¡pesarán «menos que nada»! ¡Son más livianos que el aire! No se puede encontrar ninguna sustancia en ninguno de ellos. Si dependemos de ellos, estamos dependiendo de una burbuja que tiene la apariencia de una realidad firme pero que es en realidad 99 por ciento aire.

Versículo 10. Él insta: **No confiéis en la violencia, ni en la rapiña; no os envanezcáis.** «Además», dice, «las riquezas obtenidas de manera inadecuada ciertamente no pueden brindar esperanza». Oprimir a otros no puede traer verdadera prosperidad. Si se depende de la riqueza o los recursos materiales acumulados mediante la violencia y el poder, estará perdido sin un Salvador. Se debe seguir lo «correcto» en lugar del «poder». A lo largo de este versículo, la segunda persona a la que se está dirigiendo es plural, indicando que el llamamiento está siendo hecho a la congregación o a lectores previstos.

Quizás la anterior sea una advertencia que David está dando a los seguidores de Absalón. Puede que estén pensando que la opresión y el robo serán el camino hacia el éxito, porque pueden usarlos para expulsar a David de su trono y poner a Absalón en su lugar. La exhortación de David constituye un recordatorio de que la esperanza tiene que estar en Dios, no en el hombre ni en el mal.

Para dar mayor énfasis, dice: **Si se aumentan las riquezas, no pongáis el corazón en ellas.** Incluso las riquezas obtenidas adecuadamente no pueden beneficiar a nadie al final. (Vea Sal 49.) Codiciar el poder de la riqueza no tiene valor y es un desperdicio de energía. El tesoro terrenal desaparecerá, dejando a su poseedor sin nada. Sea que el dinero se gane bien o mal, no ofrece ninguna seguridad duradera.

¹¹Una vez habló Dios;
 Dos veces he oído esto:
 Que de Dios es el poder,
¹²Y tuya, oh Señor, es la misericordia;
 Porque tú pagas a cada uno conforme a su obra.

Versículo 11. Las verdaderas soluciones a los problemas de la vida siempre surgen de la verdad de Dios. **Una vez habló Dios; dos veces he oído esto: Que de Dios es el poder.** La naturaleza de Dios ha sido revelada con énfasis, no «una» sino «dos veces», donde nadie puede obviarla. Se utilizan expresiones similares, especialmente en Proverbios, para transmitir en sentido figurado la idea de múltiples tiempos. (Vea Pr 6.16; 30.15.)

Dos atributos de Dios surgen en el versículo que nos ocupa y en el siguiente, mientras que otro está implícito: son Su poder, amor y justicia. El «poder» todopoderoso de Dios (יָזַד, 'az) es mayor que cualquier fuerza que el hombre pueda imaginar, y mucho menos crear.

Versículo 12. Y tuya, oh Señor, es la misericordia; porque tú pagas a cada uno conforme a su obra. Su «misericordia» reemplaza el amor más elevado del hombre. Brilla con gracia, compasión y bondad. Su justicia, manifestada en Su juicio de cada uno «conforme a» la vida de la persona, constituye el epítome de la equidad.

La personalidad compuesta de Dios se revela una y otra vez en las Escrituras: Su «poder» y Su «misericordia» de pacto (חָסֵד, *chased*), dos atributos que son mayores que cualquier otra cosa que conozcamos, trabajarán juntos para darle a cada persona su justa recompensa. Juzgará a los impíos con justicia y juzgará con misericordia a los justos que en Él han confiado. Todos tienen que presentarse delante de Él y cada uno tiene que elegir cómo será juzgado, sea mediante la justicia o la misericordia. Dios es nuestra única esperanza y el único en quien debemos depositar nuestra confianza.

Cuando dejamos el poder humano para confiar en Dios, estos dos rasgos del carácter de Dios obrarán a nuestro favor. Nadie que confíe en Dios quedará decepcionado, porque Sus atributos divinos garantizan Su cuidado eterno.

Confiar «independientemente de...»

Imagínese usted libre de problemas. Es feliz y está saludable, en paz con usted mismo y con sus vecinos y familiares. La vida no podría ser mejor para usted. ¿Dónde está su confianza?

Ahora imagínese sumergido en penas y ahogado en problemas. Nunca has sido más miserable, más necesitado ni más pobre. ¿Dónde está su confianza?

El salmo que nos ocupa da una respuesta a ambas circunstancias: nuestra confianza tiene que estar en Dios y solamente en Dios, independientemente de nuestra situación. La persona pobre y la persona próspera saben que son iguales. Están en la misma posición: con una fe y una esperanza.

Este salmo se resume al lugar donde vivimos. Nos enseña a reconocer lo que debería estar en el centro de nuestro amor y devoción, y nos insta a permanecer dentro de ese centro. Designa cuál debe ser nuestro enfoque y nos instruye a mantenerlo, independientemente de los cambios radicales que nos rodean o estén en nosotros.

Una sabiduría vacía

¿Cuándo no es sabiduría la sabiduría? ¿Cuándo se vuelve absurdo el sentido común?

La verdadera sabiduría *no idea maneras de oponerse a Dios*. Cuando «se [levantan] los reyes de la tierra, y príncipes [consultan] unidos contra Jehová y contra su ungido», son activados por la necedad (Sal 2.2), no por el buen sentido. Todos los sabios de la tierra no pueden encontrar una forma sabia de oponerse a Dios.

La verdadera sabiduría *no formulará métodos para pecar*. La vida sensata evita el mal, pero «los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza» (Pr 1.7). Un hombre puede ser un sabio en la tierra, muy buscado por sus inteligentes respuestas y comentarios; sin embargo, si se burla del pecado, es un necio (Pr 14.9).

La verdadera sabiduría *no organizará persecución contra los justos*. Cuando los hombres se aconsejan unos a otros sobre cómo derribar al justo, cuando se enseñan unos a otros a deleitarse en falsedades, cuando se les instruye sobre cómo bendecir con

(Continúa en la página 12)

En la búsqueda de Dios

El sobreescrito: Salmo de David, cuando estaba en el desierto de Judá. El título antiguo etiqueta el presente como un Salmo [מִזְמוֹר, *mizmor*] de [«por», «para» o «a»] David [דָּוִד, *l'david*] y describe su origen y trasfondo en el desierto de Judá.

La frase histórica podría estar refiriéndose a algún momento en el que David huía de Saúl o cuando huía de Jerusalén durante el levantamiento de Absalón. Al menos en el momento de este escrito, David, como rey, estaba lejos de su palacio. Si el salmo fue escrito cerca de los días del intento de Absalón por usurpar el trono, entonces 2° Samuel 15—17 proporciona los detalles bíblicos sobre su contexto.

Aunque a menudo se le llama «salmo de lamento», este hermoso salmo respira más espíritu de seguridad y confianza. Enfatiza la vida que un siervo de Dios busca tener con su Dios. Como un tipo de devocional matutino, describe a Dios como un Dios personal, amoroso y cercano, trascendente, y a la vez inminente, con quien los justos tienen una relación preciosa y más grande que la vida.

Del propio salmo podemos deducir que el autor estaba separado del tabernáculo, estaba en peligro de ser atacado por enemigos y estaba rodeado de lugares sin agua. Estaba exhausto por la angustia y agotado de huir tratando de salvar su vida.

El pensamiento clave del salmo lo constituye su hambre de comunión con Dios. El autor consideraba estar en la presencia de Dios como el mayor privilegio y gozo de su vida y lo convirtió en la búsqueda de su corazón. Su caminar con Dios exhibió dos características: una realidad y un crecimiento continuo. En su expresión de estas dimensiones, vemos los rasgos internos de un hombre piadoso.

CUANDO SE ANHELA A DIOS (63.1, 2)

**¹Dios, Dios mío eres tú;
De madrugada te buscaré;
Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela,
En tierra seca y árida donde no hay aguas,
²Para ver tu poder y tu gloria,
Así como te he mirado en el santuario.**

Versículo 1. Dentro del autor se agita un deseo ardiente, una aspiración implacable, que no puede satisfacerse excepto mediante la comunión con su Dios. Comienza su salmo orando: **Dios, Dios mío eres tú.** Inmediatamente usa dos nombres para Dios: אֱלֹהִים (*elohim*) y אֱל (*El*). Sus palabras pueden parecer redundantes, sin embargo, provienen de un hombre que se acerca a su Creador con los pensamientos más hermosos que puede emplear. «Elohim» se refiere a Dios como el Creador, el Dios de poder, mientras que «El» es una intensificación de Dios como el Creador y enfatiza aún más Su poder.

Expresando un espíritu decidido que genera su búsqueda, David dice: **De madrugada te buscaré.** No es casual en cuanto a su relación con Dios, porque lo anhela «de madrugada». La forma sustantiva de la palabra hebrea שָׁחַר (*shachar*), que se traduce como «de madrugada», expresa la idea de «amanecer». Puede transmitir que comenzará su día acercándose a Dios en oración. Sin embargo, la palabra también tiene fervor. La palabra puede querer decir que buscar a Dios no debe ser sólo su primera acción del día, sino también su principal ambición a lo largo del día. Independientemente

de lo que sea o de quién se cruce en su camino, lo encontrarán buscando a Dios.

Esta ambición por Dios es impulsada por una sed espiritual en su corazón, un anhelo insaciable que nada excepto Dios puede satisfacer. Ora diciendo: **Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela.** Su corazón, espíritu y cuerpo claman por estar más plenamente con Dios. La palabra קָמָה (*kamah*, que se traduce como «anhela») aparece sólo aquí en el Antiguo Testamento. Es una palabra fuerte y podría querer decir que desea a Dios con tanto fervor que casi se desmaya por el esfuerzo espiritual y físico que el deseo ha requerido de él.

Cuando mira a su alrededor, ve una ilustración perfecta de la agonía de su espíritu, esto es, el desierto, una **tierra seca y árida donde no hay aguas.** Como una tierra reseca que clama pidiendo precipitaciones del cielo, su alma clama por la presencia de Dios. La tierra árida que lo rodea, la tierra seca que anhela humedad, le recuerda su sed espiritual y le proporciona una figura que representa su hambre más profunda. Nada más que una relación más íntima con su Dios puede saciar su sed.

Versículo 2. Al pensar en su anhelo por Dios, le vienen a la mente visiones felices y alentadoras. Son recuerdos santos y conmovedores de Dios en el santuario. Él recuerda: **Para ver tu poder y tu gloria, así como te he mirado en el santuario.** En el museo de su mente, se ve a sí mismo en la presencia de Dios, contemplando Su justicia, majestad y gloria. Utiliza dos palabras para «ver». Uno para «ver» (חָזַח, *chazah*) y otra para «visto» (רָאָה, *ra'ah*). La primera, *chazah*, es la palabra que los profetas a veces usaron cuando daban a conocer sus visiones proféticas (vea Is 1.1; Mi 1.1). La segunda es la palabra típica para «ver». Con esta combinación, está diciendo que su visión de Dios es sumamente significativa y digna de mención.

Cada visita al templo le brindaba una visión de Dios que le cambiaba la vida. Quedaba asombrado, lleno de asombro ante la maravilla de Su presencia y la excelencia de Su santidad.

Las anteriores imágenes le recuerdan su comunión con Dios en el pasado, lo que le hace estallar en alabanza por esas experiencias, mientras anticipa escenas futuras similares. Nos presenta una verdad elevada y santa, a saber: al siervo de Dios le domina un deseo apasionado por Él. David es una paradoja andante, porque anhela más de lo que ya tiene. Toda alma que verdaderamente conoce a Dios tiene sed de Dios. El que camina con Dios

quiere profundizar más en ese caminar.

CUANDO DESEAMOS ALABAR A DIOS (63.3, 4)

³Porque mejor es tu misericordia que la vida;
Mis labios te alabarán.

⁴Así te bendeciré en mi vida;
En tu nombre alzaré mis manos.

Versículo 3. Una característica sumamente importante de Dios entra en esta determinación de conocerle mejor. Es el pacto de amor de Dios por Su pueblo, Su misericordia, Su חֶסֶד (*chesed*). David menciona que la **misericordia** de Dios es **mejor [...] que la vida.** Dios es gloriosamente majestuoso, sin embargo, también está lleno de tierno amor por aquellos que confían en Él. Él hace más que ofrecer bondad; nos da Su misericordia; no nos da misericordia temporal, nos da misericordia duradera.

Según el salmista, la gracia y el perdón de Dios significan más que la autoconservación. Son mejores que la vida misma. Encuentra que la vida es intolerable sin ellos. La vida sin el amor de Dios se convierte en un desierto, estéril, lleno de grietas que parecen bocas abiertas que esperan la lluvia dadora de vida.

Recuerda una resolución que ha tomado y dice: **Mis labios te alabarán.** Ha resuelto llenar sus días con acción de gracias y expresiones de «alabanza» (שָׁבַח, *shabach*) a Dios.

Versículo 4. El hombre piadoso lleva un servicio de adoración continuo en su espíritu. Por eso dice: **Así te bendeciré en mi vida; en tu nombre alzaré mis manos.** La NIV consigna «Te alabaré mientras viva»; sin embargo, la palabra hebrea es בָּרַךְ (*barak*), que quiere decir «bendecir». David decide nuevamente alabar a Dios con sus labios y se compromete con mayor intensidad a ensalzar y bendecir a Dios mientras viva. Alzará su corazón y sus manos en agradecimiento a Dios. Su corazón se elevará para expresar alabanza; sus manos se extenderán hacia arriba, simbolizando el deseo del corazón de bendecirlo.

Las manos levantadas hacia Dios representaban un llamado a Dios en tiempos del Antiguo Testamento. En la postura elevada, podrían sugerir una intensa súplica pidiendo la liberación de Dios (Ex 17.12; Sal 28.2; Lm 2.19). Podrían ser una extensión simbólica del llamado del corazón pidiendo perdón cuando se hace una confesión de

pecado (Lm 3.41). Podrían ser una visualización de los deseos del corazón de alabar a Dios (Sal 119.48; 134.2; 141.2).

David cree que nunca llegará al punto en que haya dicho lo suficiente sobre Dios o a Dios mismo. Cuando todo está bien y vivimos en paz, nos regocijamos en las bendiciones de Dios hablándonos a otros acerca de Él y adorarlo. Cuando nos encontramos en un ambiente hostil, lo alabamos por sostenernos y recordarnos que detrás de las nubes oscuras está Su brillante providencia.

CUANDO APRECIAMOS LAS MARAVILLAS DE DIOS (63.5–8)

⁵Como de meollo y de grosura será saciada mi alma,
Y con labios de júbilo te alabará mi boca,
⁶Cuando me acuerde de ti en mi lecho,
Cuando medite en ti en las vigili­as de la noche.
⁷Porque has sido mi socorro,
Y así en la sombra de tus alas me regocijaré.
⁸Está mi alma apegada a ti;
Tu diestra me ha sostenido.

Caminar con Dios es una relación siempre presente, una realidad, un hecho presente; sin embargo, siempre tendremos hambre de una comunión más profunda con Dios. Aunque conoce a Dios, David anhela estar más cerca de Él. Como vemos en la siguiente línea, se puede regocijar en la vida que Dios ha dado, aunque se tenga hambre de profundizar en esta relación con Él.

Versículo 5. David dice: **Como de meollo y de grosura será saciada mi alma.** Ha recibido ricas recompensas de Dios. Las dos palabras, «meollo» (כֶּלֶב, *cheleb*) y «grosura» (דָּשֵׁן, *dashen*), se refieren a la grasa animal o un alimento rico, el más fino de los manjares. Su profunda satisfacción con Dios es comparable a la de un hombre hambriento que se sienta a un banquete, y su hambre queda más que satisfecha.

La alabanza a Dios fluye naturalmente de un corazón agradecido. Él dice: **Y con labios de júbilo te alabará mi boca.** En respuesta a los beneficios que ha recibido, David usa sus «labios» para cantar alabanzas a Dios de manera continua. Sabe quién lo ha bendecido y sabe la actitud que ha de tener respecto a esos dones.

Versículo 6. Cuando se acuesta a descansar, su mente, sin que se le indique, se vuelve a Dios y dice: **Cuando me acuerde de ti en mi lecho, cuando**

medite en ti en las vigili­as de la noche. Al pensar en el amor de Dios por él, no puede abandonar el tema, sino que debe persistir en su meditación hasta bien entrada la noche, haciendo un recuento de las maravillas de Dios y Su bondad. A lo largo de las «vigili­as de la noche», está atrapado en su prolongada contemplación.

Los israelitas dividían la noche en tres vigili­as de cuatro horas cada una. (Vea Jue 7.19; 1° S 11.11; Lm 2.19.) Acuñado por los antiguos, el término «vigili­as» se refería a las divisiones de la noche designadas para fines municipales o militares. Estos períodos eran asignados a diferentes centinelas para vigilar el campamento o ciudad. En sus pensamientos secretos, «medita» (הָגָה, *hagah*) sobre sus experiencias con Dios. El tema que tiene en mente no puede ser descartado. Cautivado por el mismo, reflexiona sobre ello, incluso murmurando en voz alta.

Versículo 7. Los recuerdos de las liberaciones y el cuidado de Dios inundan su mente. **Porque has sido mi socorro, y así en la sombra de tus alas me regocijaré.** Dios lo ha protegido y preservado. Piensa en cómo ha llevado su vida bajo la «sombra» de las «alas» de Dios y canta con «gozo» por lo que Dios ha significado para él. Su meditación lo lleva a un servicio de adoración que continúa de manera indefinida. Absorto en la bondad de Dios, se vuelve ajeno al tiempo.

Versículo 8. Está decidido a que nada interfiera con su relación con Dios, y dice: **Está mi alma apegada a ti.** Su ser total, su «alma» o vida (נֶפֶשׁ, *nepesh*), está «apegada» (דָּבָק, *dabaq*) a Dios, como dos pedazos de madera que son unidas con pegamento entre sí. Su mente y su cuerpo están comprometidos a ir en Su búsqueda.

Dios ha sostenido a David con Su poder. De hecho, David dice: **Tu diestra me ha sostenido.** Para decirlo poéticamente, la mano más fuerte de Dios, Su «diestra», ha actuado en su defensa. Lo sostuvo en vida, lo defendió en el peligro y lo mantuvo alejado del poder de sus enemigos. ¿Por qué no debía estar rebosante de gratitud? ¿Por qué no debía alabarlo?

CONFIDENTE EN LA VICTORIA DE DIOS (63.9–11)

⁹Pero los que para destrucción buscaron mi alma

Caerán en los sitios bajos de la tierra.

¹⁰Los destruirán a filo de espada;

Serán porción de los chacales.

¹¹Pero el rey se alegrará en Dios;

Será alabado cualquiera que jura por él;

**Porque la boca de los que hablan mentira
será cerrada.**

Versículo 9. Al pasar de su contemplación de Dios a los problemas actuales, David exuda el optimismo de su fe en Dios. Después de haber visto a Dios, verá sus dificultades bajo una luz diferente, y dice: **Pero los que para destrucción buscaron mi alma caerán en los sitios bajos de la tierra.** Habiendo hablado casi enteramente de Dios, David pasa de ensalzar a Dios a hablar de aquellos que buscan su vida. La amenaza de sus enemigos tiene poca importancia en comparación con lo que ha visto.

Los que buscan su vida serán buscados y destruidos. Tomando sus imágenes de la rebelión de Coré (Nm 16.31), dice que sus enemigos descenderán a «los sitios bajos de la tierra». Serán alcanzados por la tumba o el «Seol».

Versículo 10. El destino de los pecadores es obvio para el creyente. **Los destruirán a filo de espada.** Serán «derramados» (נָגַר, *nagar*), o completamente entregados al filo de la espada.

Quizás esté describiendo los malvados designios de Absalón y sus seguidores. Debido a su vínculo con la maldad, David predice que se dirigen a la tumba. Los que empuñan espada, a espada morirán; aquellos que estén pensando en cumplir sus objetivos impíos serán atrapados y destruidos por su maldad. Sus enemigos van en la dirección equivocada y sólo les espera un final trágico.

La forma más vergonzosa de morir en el mundo del Antiguo Testamento era morir y permanecer en un campo de batalla sin ser sepultados. Este tipo de partida se utiliza para ilustrar la terrible conclusión de los malvados. **Serán porción de los chacales.** Yaciendo sin vida en el campo de batalla, sus cuerpos sufrirán la humillación adicional de ser devorados por bestias carroñeras y aves. Los «chacales» (שׁוּאֵל, *shu'al*) vendrán y los encontrarán como su presa o «porción» (מְנַח, *m'nath*) para consumir. Este final indescriptible y espantoso de la vida pertenecerá a aquellos que han empuñado la espada del mal.

Versículo 11. Por otro lado, el gozo será la suerte del fiel siervo de Dios: **Pero el rey se alegrará en Dios.** Se hace referencia al rey en tercera persona. David tiene que estar hablando del rey

en un sentido amplio, como el cargo elegido y llenado por Dios. Está diciendo que el verdadero rey, aquel a quien Dios ha designado, «se alegrará» (סָמַח, *samach*) y confiará en Él. **Será alabado cualquiera que jura por él.** El texto hebreo dice «Todo aquel que jura por él lo alabará», y es difícil decir si el pronombre se refiere a Dios o al rey. A la luz del contexto, el significado parece ser «Todos los que están con Dios y confían en Él se gloriarán o se jactarán en Él». Aquellos que ponen su confianza en su rey y aquellos que juran por el Señor encontrarán motivos para jactarse o alabar a Dios porque Éste ha defendido a su rey y es el Protector de ellos.

Porque la boca de los que hablan mentira será cerrada. Volviendo a lo opuesto, dice que aquellos que hayan hablado falsamente o hayan jurado lealtad a otro rey, un usurpador, serán silenciados. Su causa fracasará y desaparecerá.

Cuando el salmista menciona a sus enemigos, lo hace como una continuación natural de lo que ya ha dicho. Sus enemigos son los enemigos de Dios. Él es el ungido de Dios; y porque es el rey elegido por Dios, Dios se ocupará de aquellos que buscan su vida, sean Saúl, Absalón o Ahitofel. Serán muertos por la maldad que han acogido. Fiel a esta declaración, la historia registra que murieron al venir contra Dios (2° S 18). Oponerse a los ungidos de Dios era peligroso entonces, y lo es ahora.

APLICACIÓN

Cómo conocer a Dios

¿Qué quiere decir conocer a Dios?

Conocer a Dios se asemeja a una paradoja. La mayor y más brillante de todas las paradojas de la vida es la de conocer a Dios. Para el creyente, es inmediatamente una realidad. «Dios, Dios mío eres tú» (v. 1). «Como de meollo y de grosura será saciada mi alma» (v. 5). Tiene una relación con Dios que es genuina y auténtica. Tiene confianza en su relación con Él y quienes lo conocen saben que la tiene. Ha tomado una decisión respecto a la relación, y vive en ella diariamente.

Sin embargo, esta relación es incompleta. «Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela» (v. 1). Constituye una relación presente y la búsqueda de una comunión más íntima con Él, esto es, una realidad actual y un anhelo continuo. El siervo de Dios sabe que tiene una relación con Dios, sin embargo, también sabe que nunca es plena. Desea una comunión más profunda con Dios, una vida más

íntima con Él. Busca más de lo que tiene; desearía estar más inmerso en el lugar donde se encuentra.

Por tanto, conocer a Dios es para él una pasión continua, una búsqueda incesante. «Cuando me acuerde de ti en mi lecho, cuando medite en ti en las vigilias de la noche» (v. 6). Está satisfecho y, sin embargo, desea más; está contento y, sin embargo, se esfuerza por alcanzar lo que puede ser. Se toma esto más en serio que cualquier otra preocupación en su vida. «Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay agua» (v. 1b). Es como si su cuerpo y su alma clamaran a Dios.

Es sin duda una paradoja, sin embargo, es la verdad acerca de conocer a Dios. ¿Quién puede conocerlo plenamente? Lo conocemos y pasaremos nuestras vidas creciendo en nuestro conocimiento de Él.

El presente salmo afirma que experimentar la comunión con Dios es el mayor gozo de la vida. Su riqueza no puede ser igualada. Este mundo tiene muchos parques de atracciones, pero pocos placeres reales. Satanás jamás ha podido ofrecer un placer genuino y duradero (He 11.25). En cambio, andar con Dios produce un disfrute más dulce que la vida misma.

Andar con Dios nos da una visión de Él que nos sostiene en tiempos difíciles. Este salmo nos dice cómo es estar con Dios y cómo llegar a Su presencia y permanecer allí. Las palabras de David suponen qué es realmente la piedad y cómo se manifiesta. El salmo dice además que cuando una persona vive en la presencia de Dios, le resulta difícil preocuparse demasiado por los problemas que la acosan en la vida. El autor mencionó a sus enemigos casi como una ocurrencia tardía. Descartó su peligro con sólo una palabra.

La vida para el cristiano es a la vez un privilegio y una búsqueda. Hemos llegado a conocer la realidad de vivir con Dios y deseamos intensamente una vida más significativa con Él.

Una visión rápida de la piedad

A una persona se le llama «piadosa» porque

posee piedad, una característica de Dios. La persona piadosa obviamente tiene rasgos distintivos que la distinguen de los demás.

Como persona justa, anhela estar con Dios. «De madrugada te buscaré» (v. 1). Sabiendo que la comunión con Dios no ocurre por sí sola, hace un esfuerzo continuo para tener una intimidad más profunda con Él.

Como persona piadosa, alaba a Dios. «Así te bendeciré en mi vida» (v. 4). Se compromete a exaltar y glorificar a Dios. Ve la oración y la alabanza como las respuestas más razonables y naturales al Dios de toda gracia.

Como persona bendecida, aprecia lo que Dios ha hecho por él. «Y con labios de júbilo te alabaré mi boca [...]. Porque has sido mi socorro, y así en la sombra de tus alas me regocijaré» (vv. 5b-7). Medita en la bondad del Señor durante el día y durante las vigilias de la noche.

Como creyente, opera por fe. «Pero los que para destrucción buscaron mi alma caerán en los sitios bajos de la tierra» (v. 9). Confía en que, en última instancia, la victoria le pertenece a Dios. Vive de triunfo en triunfo.

La persona piadosa está escondida en Dios por medio de Cristo y protegida de los dardos del diablo y de las dificultades de la vida. Se aferra a Dios, y Dios se aferra a él con Su diestra de fuerza.

(Viene de la página 7)

la boca y al mismo tiempo maldecir internamente (Sal 62.3, 4), están caminando por el camino de la destrucción, no por el camino del sentido común.

La verdadera *sabiduría no descarta el temor del Señor*. El cielo dice: «No seas sabio en tu propia opinión; teme a Jehová, y apártate del mal» (Pr 3.7). La observación de la tierra dice: «¿Has visto hombre sabio en su propia opinión? Más esperanza hay del necio que de él» (Pr 26.12).

La verdadera sabiduría comienza con el temor del Señor y continúa buscando Sus caminos y andando en ellos. No vivamos mediante una sabiduría que no es verdadera sabiduría.

Rodeado de lenguas impías

El sobreescrito: Al músico principal. Salmo de David. El título le llama a esta oración, o canto, un Salmo [מִזְמוֹר, *mizmor*] de [«por», «para» o «a»] David [דָּוִד, *l'dawid*]. Está dirigido al músico principal [לְמִנְצֵחַ, *lamnatstseach*]. Sin embargo, el encabezado no propone sugerencias sobre por qué o cuándo fue escrito. Si David es el autor, podría haberlo escrito en cualquier número de situaciones durante su vida, porque a menudo tuvo que enfrentar lenguas calumniosas.

La lengua es una de las armas más poderosas y disponibles que cualquier ser humano puede usar para herir a otro. Es tan afilada como un cuchillo, tan mortal como una serpiente y puede hacer su trabajo casi tan rápido como un rayo. Con poco esfuerzo, se puede elaborar un mensaje que corte con la profundidad y la integridad del bisturí del cirujano.

Con patetismo y viveza, el salmo que nos ocupa nos presenta el juicio de la lengua impía. El canto constituye un lamento, una queja, que retrata una implacable y calculada campaña de difamación emprendida contra el autor por astutos enemigos. El versículo 2 llama a los enemigos «malignos». Pese a que su situación era desesperada, el autor no se consideraba desesperado. Creía que Dios lo guardaría de los ataques destructivos de sus enemigos y que se encargaría de que la maldad de ellos fuera juzgada. El salmo contiene una breve queja (v. 1), un clamor de ayuda (vv. 1, 2), una descripción de sus circunstancias (vv. 3–6) y un amplio reconocimiento del consuelo que tenía en el carácter de Dios (vv. 7–10).

La principal lección para el lector la constituye la fiereza y el futuro de la lengua maliciosa. El salmo culmina mostrándole al lector la certeza de la retribución de Dios. Además del juicio de Dios, el poder asesino de las palabras impías es exhibido

para que el creyente lo vea.

«GUARDA MI VIDA» (64.1–4)

¹Escucha, oh Dios, la voz de mi queja;
Guarda mi vida del temor del enemigo.

²Escóndeme del consejo secreto de los malignos,

De la conspiración de los que hacen iniquidad,

³Que afilan como espada su lengua;

Lanzan cual saeta suya, palabra amarga,

⁴Para asaetear a escondidas al íntegro;

De repente lo asaetean, y no temen.

Versículo 1. El salmista comienza su oración pidiendo urgentemente una audiencia, y ora diciendo: **Escucha, oh Dios, la voz de mi queja.** Tan serio está siendo que pone «Escucha» de primero en su frase hebrea, haciéndola enfática. Dirige su petición a Dios (אֱלֹהִים, *'elohim*), aquel que ha prometido velar por Su pueblo. La KJV consigna «de mi oración», sin embargo, la palabra hebrea tiene un sabor a «queja» (שִׁיחַ, *siach*). No está tanto registrando una queja ante Dios como sí orando en medio de una queja. La idea es que su súplica surgió de sus reflexiones sobre su miseria. Está preocupado y desea que Dios lo ayude con su dificultad.

El autor ora para que Dios le «escuche», «guarde» y «esconda». Su deseo es ser liberado o protegido del miedo de sus temidos enemigos. Él suplica: **Guarda mi vida del temor del enemigo.** Consciente de cómo el temor puede privar a un hombre de un pensamiento claro y de un buen juicio, le pide a Dios que lo libere del terror, el «temor» (פַּחַד, *pachad*), el miedo tembloroso y debilitante que sus adversarios han puesto en su mente. Una

palabra diferente, la palabra normal para «temor» (יָרֵא, *yare'*), es usado en los versículos 4 y 9.

Versículo 2. Mientras detalla su angustia, dice que está bajo un cruel asedio de calumnias. Quienes lo instigan están formulando sus planes en la sombra del secreto. Estos diseñadores de mal están haciendo su trabajo de la misma manera que los calumniadores siempre han realizado sus maldades. Por un lado, mantienen reuniones privadas y encubiertas. Teme que su vida esté en peligro.

Él dice: **Escóndeme del consejo secreto de los malignos, de la conspiración de los que hacen iniquidad.** Con el «consejo» a sus espaldas (סֹד, *sod*), están generando prácticamente una insurrección contra él. La guía que están dando consiste en insinuaciones engañosas y acusaciones falsas, palabras que destruyen y hieren. Anhela ser librado «de la conspiración de los que hacen iniquidad». La multitud por la que ora es una multitud violenta, un ejército incitado para malos propósitos. Han conspirado y están dispuestos a cumplir sus malas nociones.

La rebelión abierta constituye una de sus tácticas, sin embargo, la mayor parte de su trabajo se realiza a puerta cerrada. Rara vez actúan de manera pública. Ocultos, van minando, desacreditando y destruyendo. Al ensuciar su nombre cuando no está presente para protegerse, pueden promover sus siniestras ambiciones.

Versículo 3. La naturaleza agresiva del discurso de ellos se ilustra de manera gráfica. Se les describe como personas **que afilan como espada su lengua; lanzan cual saeta suya, palabra amarga.** Debido al daño que puede causar la lengua, se le representa con dos metáforas: una «espada» y una «saeta» disparada con un arco. David está experimentando una calumnia devastadora en su peor momento. Está siendo atacado por las lanzas del diablo: susurros, palabras ácidas y reuniones malvadas. Sus adversarios «afilan» (שָׁנַן, *shanan*) sus lenguas como quien afila una espada, preparándolas para cortar. Están doblando o apuntando su «saeta», que en sentido figurado quiere decir una «palabra» (דָּבָר, *dabar*) «amarga» (מַר, *mar*) o un discurso mortal o venenoso.

Versículo 4. Dos características más de estos asesinos conforman su descripción. Disparan sus palabras como espadas desde sus escondites, y tienden trampas engañosas a los justos. Su estrategia es **asaetear a escondidas al íntegro.** Desde lugares camuflados, lanzan sus saetas con púas al corazón del «íntegro» (תָּם, *tham*), el que está libre

de pecado abierto y rebelde. Dios usó el mismo término hebreo en referencia a Job (Job 1.1–3; «perfecto»). David no está afirmando estar libre de pecado; se sitúa entre aquellos que buscan hacer la voluntad de Dios de manera sincera. Sus enemigos no podían presentar una acusación legítima contra él. El autor jamás ha tratado de hacerles daño y es recto ante los ojos de Dios.

Además, estos malvados se caracterizan por su arrogancia y altivez. Él dice: **De repente lo asaetean, y no temen.** Han llegado al punto de que están haciendo su mal sin ningún «temor». Esta palabra, יָרֵא (*yare'*), es diferente de «temor» que se usa en el versículo 1. Sin embargo, en este contexto quiere decir que no tienen ningún respeto por el hombre ni por Dios. Indiferentes a cualquier advertencia, difunden mentiras sin remordimientos de conciencia ni expectativas de juicio.

DE UN CORAZÓN MALVADO (64.5, 6)

**⁵Obstinados en su inicuo designio,
Tratan de esconder los lazos,
Y dicen: ¿Quién los ha de ver?**

**⁶Inquieren iniquidades, hacen una investigación exacta;
Y el íntimo pensamiento de cada uno de ellos,
así como su corazón, es profundo.**

Versículo 5. El autor nos lleva detrás de los actos y palabras de ellos y muestra lo que se dicen unos a otros y lo que se dicen a sí mismos. Él dice: **Obstinados [son] en su inicuo designio.** Con un compromiso tenaz, estos hombres maliciosos se aferran a sus malvados designios y planes. La palabra hebrea que se traduce como «obstinados» (חָזָק, *chazaq*) también puede traducirse como «alentar» y quiere decir endurecer o reafirmar. En sus reuniones, estos hombres malvados están reafirmando sus resoluciones. Las conspiraciones son iniciativas grupales. El tema de sus reuniones es ver cómo implementarán sus malvados planes. Como sinónimo, dice el salmista: **Tratan de esconder los lazos.** Los perpetradores se animan unos a otros para llevar a cabo sus malvados designios. Colocan trampas, como en una expedición de caza, para el autor y otras personas justas.

También refuerzan la creencia mutua de que no hay forma posible de que se les descubra o castigue por sus malas acciones. **Y dicen: ¿Quién los ha de ver?** Están afirmando que los ojos de Dios no pueden detectarlos, Su mente no puede

aventajarlos, Su mano no puede detenerlos. Sin darse cuenta de que están cometiendo la máxima insensatez, la más alta estupidez, declaran con arrogancia que Dios no puede verlos o los ignorará.

Versículo 6. Su maldad es deliberada e intencional. Dice: **Inquieren iniquidades, hacen una investigación exacta.** Esta línea hebrea es difícil de traducir. Básicamente dice: «Han buscado el mal, [diciendo] “Hemos completado una búsqueda [o complot]”». La idea parece ser: «Se han dicho a sí mismos: “Nosotros hemos preparado planes bien pensados y estamos listos”».

El autor queda asombrado por el detallado y organizado plan de batalla de los malvados que están contra él. Han ideado estrategias ingeniosas para llevar a cabo su maldad. Las han investigado y preparado.

El asombro por su planificación hace que el autor observe a continuación que **el íntimo pensamiento de cada uno de ellos, así como su corazón, es profundo.** La traducción literal es «Los [pensamientos] y el corazón internos de un hombre [son] profundos». ¿Forman estas dos líneas un paralelismo sinónimo? Si es así, la segunda línea expresa la idea de planes perversos profundamente arraigados y minuciosamente pensados. Está diciendo que la maldad de ellos está escondida en lo profundo de sus corazones. Está asombrado de cuánta maldad puede contener el corazón del hombre.

Una persona es primero mala en su corazón; luego esa maldad se expresa en sus palabras y acciones. El pecado va del interior al exterior, del corazón a la mano. Cada miembro del cuerpo está bajo el control de un espíritu justo o inicuo. Por lo tanto, la verdadera conversión, en esencia, es la conversión del corazón.

UN JUICIO CIERTO (64.7–10)

⁷Mas Dios los herirá con saeta;
De repente serán sus plagas.

⁸Sus propias lenguas los harán caer;
Se espantarán todos los que los vean.

⁹Entonces temerán todos los hombres,
Y anunciarán la obra de Dios,
Y entenderán sus hechos.

¹⁰Se alegrará el justo en Jehová, y confiará
en él;
Y se gloriarán todos los rectos de corazón.

Versículo 7. Como parte culminante de su ora-

ción, el autor entrega el juicio de estos enemigos a Dios. Su salmo ha pasado de la queja a la confianza, de la petición a la alabanza. Él dice: **Mas Dios los herirá con saeta; de repente serán sus plagas.** Los malvados pronto enfrentarán las consecuencias de su conducta. Si bien siguen siendo futuros, estos juicios son tan seguros como si ya hubieran ocurrido. Se respira confianza en las palabras: «Dios los herirá»; «serán sus plagas»; «sus lenguas [...] los harán caer».

Ningún pensamiento está tan profundo en el corazón que se le oculte a Dios, y ningún complot es tan perfecto que Dios no pueda frustrarlo. Dios tiene Sus propias saetas y las usará. El salmista está tan seguro del juicio venidero como si ya lo hubiera visto.

Versículo 8. Por lo tanto, a medida que imagina el juicio de Dios, ve en perspectiva la caída de ellos, porque a éstos, dice, les saldrá el tiro por la culata, **sus propias lenguas los harán caer.** Con el tiempo, quedarán atrapados en sus propias trampas; y lo que han dicho con sus labios los acosará y, en cierto sentido, los juzgará a ellos. Serán arrojados a los fosos que han cavado para otros.

Además, aquellos que observen esta venganza y retribución del Señor se verán obligados a **[espantarse]** ante lo que vean. La palabra es נָדַד (*nadad*), que puede traducirse como «huir». De hecho, la idea de huir puede ser la mejor traducción aquí. Los espectadores expresan su desdén por lo sucedido; y al no querer tener nada que ver con ello, se alejan (huyen) de él.

Los resultados últimos de la vida nunca estarán determinados por los designios de los malvados. Dios tiene el control de Su mundo, y los justos deben asegurarse de que lo que hagan o digan los malvados no los desvíe del camino de la verdad.

Las lenguas del mal descenderán sobre ellos, convirtiéndose en testigos contra ellos, convencidos y provocando su condenación. Los que observan huirán, tal vez sacudiendo la cabeza ante el horror de lo que han visto. La caída de los malvados demostrará la justicia de Dios ante los ojos de todos. El autor confía en que la solución del mal puede ser lenta, sin embargo, definitivamente llegará.

¿Fue este un juicio terrenal o eterno? Si bien se incluye la eternidad, el autor piensa principalmente en las consecuencias temporales del pecado. En el presente salmo somos testigos del proceso de siembra y cosecha, una ley que el Nuevo Testamento confirma como una ley de vida

congruente y fiel (Ga 6.7, 8).

Versículo 9. El juicio de los impíos sirve como una lección instructiva para todos los que se den cuenta del mismo. Con una descripción de tres partes, el autor dice: **Entonces temerán todos los hombres, y anunciarán la obra de Dios, y entenderán sus hechos.** Cuando los malvados sufren los amargos frutos de su maldad, el Señorío moral de Dios queda vindicado y proclamado ante los ojos del mundo. En esos momentos, las personas se sentirán asombradas o «temerán» (יָרֵא, *yare'*) y declararán que el juicio constituye un acto de Dios. Entonces, al «[entender]» sabiamente (שָׂכַל, *sakal*), comprenderán mejor la naturaleza del pecado y la obra de Dios. El salmista no duda que él y sus amigos, que parecen pocos y débiles, verán la culminación del juicio de la maldad.

Versículo 10. El gobierno justo de Dios inspira asombro y alegría universal. La supervisión que hace de todas las cosas alienta a los piadosos. **Se alegrará el justo en Jehová, y confiará en él; y se gloriarán todos los rectos de corazón.** Cuando el mal sea juzgado, los justos se alegrarán por dos razones. Se alegrarán porque han sido librados del peligro. Además, se alegrarán de ver la reivindicación de los caminos de Dios. El Juicio, por tanto, será una ocasión de alegría porque proporcionará la prueba de que Yahvé señorea sobre el mundo con justicia y proporciona refugio a los piadosos. Cuando los seguidores fieles de Dios vean Su juicio, se regocijarán con Yahvé, refugiándose en Él; y cuando vean el resultado de sus caminos, se gloriarán en Él.

APLICACIÓN

Un recordatorio importante

Necesitamos un recordatorio constante del poder de la lengua. Los cristianos definitivamente deberían leer este salmo y Santiago 3 con frecuencia.

Cualquiera puede hacer daño con la lengua. Cuántas veces nos sorprendemos de lo que una persona con poca habilidad puede hacer con una boca impía. De repente llega un desastre devastador. Después de que pasa y los hechos salen a la luz, descubrimos que fue creado por palabras inapropiadas o cubiertas de veneno.

El daño causado por la lengua puede doler profun-

damente y dejar cicatrices en el corazón que permanecen durante años. Cuando alguien desata una campaña de desprestigio, se convierte en uno de los mayores guerreros del diablo. Satanás le dice a cualquiera que escuche: «Tienes en tu boca una de mis mayores armas. Úsala para mí. Juntos podemos retrasar el crecimiento de la iglesia, desanimar los corazones más puros y arrastrar al polvo el precioso nombre de Jesús. Si me dejas apoderarme de tu lengua, te convertiré en uno de mis soldados más eficaces».

Dios inevitablemente juzgará a aquellos con lenguas maliciosas. El autor dijo: «Mas Dios los herirá con saeta; de repente serán sus plagas» (Sal 64.7). Más adelante, Jesús nos enseñó: «Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado» (Mt 12.36, 37).

La mala palabra generalmente se vuelve contra quien la pronuncia. Leemos: «Sus propias lenguas los harán caer; se espantarán todos los que los vean» (Sal 64.8). Las palabras crueles lastiman a quienes las dicen, sin embargo, también pueden volverse contra quien las dice como si fueran serpientes destinadas a morder la mano que las alimenta.

Dios protegerá a los justos de la lengua impía. Los enemigos no pueden presentar una acusación legítima contra él. El autor nunca ha tratado de hacerles daño y ha vivido rectamente ante los ojos de Dios. Él escribe: «Se alegrará el justo en Jehová, y confiará en él; y se gloriarán todos los rectos de corazón» (v. 10). Sabe que Dios lo librará de aquellos que desean destruirlo.

El que habla impíamente es arrogante y difícil de cambiar. Estos chismosos y creadores de malas palabras suelen caracterizarse por la arrogancia y el orgullo. El salmista dijo: «De repente lo asaetean, y no temen» (v. 4). Los que estaban cerca de él se habían convertido en un pueblo que hacía el mal sin ningún temor. El respeto por Dios y el hombre había desaparecido. Indiferentes a cualquier advertencia, siguieron difundiendo mentiras sin remordimientos de conciencia ni expectativas de juicio.

El presente salmo constituye un recordatorio extremadamente importante para nosotros. Nos advierte con colores vivos del dolor y el poder de la calumnia.

Regocijémonos por la bondad de Dios

El sobreescrito: Para el músico principal. Salmo. Cántico de David. Dirigido al músico principal [לְמַנְצֵחַ, *lamnatstseach*], el título dice que esta pieza es tanto un **Salmo** [מִזְמוֹר, *mizmor*] como un **Cántico** [שִׁיר, *shir*] de [«por», «para» o «a»] **David** [דָּוִד, *l'dawid*]. Las dos palabras «salmo» y «cántico» sólo pueden indicar que la oración fue diseñada para ser leída y cantada. Dos salmos anteriores han tenido esta denominación dual, Salmos 30 y 48, mientras que este salmo es el primero de una serie de cuatro salmos, del 65 al 68, con ella. Estos cuatro himnos siguen a varios salmos de lamento, quizás ilustrando lo apropiado y necesario que es seguir las oraciones de petición con expresiones de alabanza.

Este salmo, un hermoso himno de adoración y alabanza, se centra en la fe en Dios y en el aprecio por Su bondad para con nosotros. Muchas veces se utiliza la segunda persona para dirigirse a Dios y alabarlo. No se habla de enemigos; no se presentan quejas a Dios.

El salmo tuvo que haber sido escrito para una fiesta de la cosecha o para dar gracias por un año especialmente generoso. Sin embargo, nada en el título o contenido sugiere el momento particular o el propósito del escrito. La naturaleza general de su mensaje hace extremadamente difícil, si es que no es imposible, tomar una determinación exacta sobre su propósito original.

Su contenido incluye mucho más que elogios por las bendiciones de una tierra fructífera. Más allá de su agradecimiento por la cosecha, destaca los actos de Dios en la historia y Su poder sobre la naturaleza. Puede que su espíritu de regocijo refleje un tiempo reciente de protección o liberación de la nación.

La bondad de Dios corre como hilo dorado a lo largo del salmo. Según este autor, la bondad de Dios es evidente en todas las áreas más importantes de la vida.

ENTRE SU PUEBLO (65.1–4)

**¹Tuya es la alabanza en Sion, oh Dios,
Y a ti se pagarán los votos.**

²Tú oyes la oración;

A ti vendrá toda carne.

**³Las iniquidades prevalecen contra mí;
Mas nuestras rebeliones tú las perdonarás.**

**⁴Bienaventurado el que tú escogieres y atra-
jeres a ti,**

Para que habite en tus atrios;

Seremos saciados del bien de tu casa,

De tu santo templo.

Versículo 1. El salmista comienza con la afirmación de que aquellos que vienen ante Dios lo hacen con profundo asombro, listos para estallar en adoración. **Tuya es la alabanza en Sion, oh Dios.** El pueblo se reunirá en «Sion», el lugar de adoración de Dios, para darle a Dios el honor, la adoración y el amor que merece.

El texto hebreo dice literalmente: «Para ti el silencio [es] alabanza, oh Dios, en Sion». Al leer aparentemente (con diferentes indicaciones) la palabra דִּמְיָה (*dumiyah*), el término para «silencio», la LXX tiene la palabra «conviene» (πρέπει, *prepei*), lo que llevó a la traducción «La alabanza te conviene, oh Dios, en Sion». Al traducir el TM tal como está, la NIV consigna: «La alabanza te espera, oh Dios, en Sion». La palabra *dumiyah* en hebreo quiere decir «silencio» o «espera tranquila». Cuando se traduce como «silencio» o «espera», la idea de la frase parece ser que el pueblo se reunirá en «Sion» y sus corazones estarán en silencio en meditación reverente mientras se preparan para estallar en alabanza.

El autor dice además que se han traído los

compromisos apropiados a este servicio de acción de gracias. La alabanza es más que una simple expresión de los labios. Él anuncia: **Y a ti se pagarán los votos.** La LXX completa el paralelismo de estas dos líneas añadiendo «en Jerusalén» a la segunda línea. Sus votos a Dios estarán en sus mentes; estarán dispuestos a cumplirlos como parte esencial de su adoración. Los votos se hacían en relación con un servicio de acción de gracias, como el compromiso de poner delante de Dios las primicias de la cosecha. Este hecho nos recuerda que el Nuevo Testamento nos exhorta a que nuestros cánticos y oraciones, para que agraden a Dios, vayan acompañados de integridad y nobles resoluciones (Jn 4.24).

Versículo 2. La oración reconoce a Dios como un Dios que escucha la oración: **Tú oyes la oración.** La palabra para «oyes» (שָׁמַע, *shomea'*) es un participio y sugiere «el que escucha la oración». El pueblo no lo alaba por las oraciones recientemente contestadas; lo ensalzan por Su coherencia al responder las oraciones de Su pueblo escogido. Reconocen que es Su carácter divino oír las oraciones de Sus elegidos. La palabra para «oración» (תְּפִלָּה, *th^epillah*) es la palabra general para palabras dirigidas a Dios.

Y añade: **A ti vendrá toda carne.** La palabra que se traduce como «carne» es בָּשָׂר (bašar). Su frase tiene que tener un alcance más amplio más allá de los israelitas. «Toda carne», reconociendo a Dios como el Dios verdadero, les dirige sus oraciones.

Versículo 3. Además, se alaba a Dios por perdonar los pecados de Su pueblo. El autor reconoce: **Las iniquidades prevalecen contra mí; mas nuestras rebeliones tú las perdonarás.** «Iniquidades» se traduce de dos palabras (דִּבְרֵי עֲוֹנוֹת, *dibrey 'wonoth*, «cosas de iniquidad»). En la segunda línea, las llama «rebeliones» (עֲשָׂוֹת, *peshah'*), actos de rebelión o abusos de confianza. Como representante de su nación, pasa del singular al plural, del «mí» a «nuestra». Nehemías hace algo similar en su oración (Neh 1.6). Mientras expresa su oración por su pueblo, se coloca entre los pecadores nombrados en la oración.

Estos pecados son demasiado para ellos y «prevalecen contra» ellos. El pecado es un enemigo al que no pueden vencer solos. Están abrumados por ello, sin embargo, han descubierto que Dios perdona sus pecados. Está diciendo, en efecto: «Mas [sus] rebeliones», Dios las ha cubierto, cubiertas como en expiación». La palabra para «cubierto» o «perdonado» (כָּפַר, *kapar*) se encuen-

tra sólo tres veces en Salmos (v. 3; 78.38; 79.9). Su bondad y perdón para con ellos, para con los transgresores de Sus leyes, sugiere otro rasgo de Dios, Su naturaleza perdonadora.

Versículo 4. Cualquiera a quien se le permita entrar en los atrios de este Dios es verdaderamente «bienaventurado». **Bienaventurado el que tú escogieres y atrajeres a ti, para que habite en tus atrios.** Aquel que Dios «atrajere» es «bienaventurado» (אֲשֵׁרִי, *'asheri*) de múltiples maneras. Nadie está más ricamente dotado que aquel a quien Dios ha invitado a Su presencia, sea para una adoración temporal o para una residencia permanente.

«Escogieres» y «atrajeres» hablan principalmente de los israelitas, la nación escogida de Dios, y en segundo lugar de las demás naciones a las que Dios ha tendido la mano. (Vea el libro de Jonás.) Habitar en el «atrio» de Dios sería una forma figurada de referirse a estar en la presencia de Dios. Se podría decir que cualquiera que pone su confianza en Dios y camina con Él «habita en [Sus] atrios».

Se enfatiza aún más la plenitud y satisfacción de Su presencia: **Seremos saciados del bien de tu casa, de tu santo templo.** Dentro de los límites de la vida de Dios, Su «casa», el lugar de Su presencia, y Su «templo», el lugar de Su morada entre Su pueblo, estas almas escogidas encontrarán la satisfacción de sus anhelos más íntimos. Serán «saciados» (שָׂבַע, *šabea'*) de la abundancia alrededor de Él. Esta palabra «saciados» funciona en modo cohortativo (un «nosotros resolveremos») en esta oración, y enfatiza lo que Sus elegidos han decidido encontrar satisfactorio. Si se les concede el privilegio de vivir en Su presencia, encontrarán su deleite y plenitud en Él.

Dios no tiene ninguna obligación de recibirnos en Su presencia. Únicamente nos invita y nos da la bienvenida debido a Su gran amor y gracia. Se acerca a las personas con misericordia, les enseña acerca de Sí mismo y las «atrae» a Él. Elige a aquellos que confiarán en Él para que vengan a Él y permanezcan en Su presencia, y les concede Sus ricos dones.

ENTRE LAS NACIONES (65.5–8)

**⁵Con tremendas cosas nos responderás tú en justicia,
Oh Dios de nuestra salvación,
Esperanza de todos los términos de la tierra,
Y de los más remotos confines del mar.**

**6Tú, el que afirma los montes con su poder,
Ceñido de valentía;**

**7El que sosiega el estruendo de los mares, el
estruendo de sus ondas,
Y el alboroto de las naciones.**

**8Por tanto, los habitantes de los fines de la
tierra temen de tus maravillas.**

**Tú haces alegrar las salidas de la mañana y
de la tarde.**

Versículo 5. El poder soberano de Dios ha sido evidente a lo largo de la historia humana. **Con tremendas cosas nos responderás tú en justicia, oh Dios de nuestra salvación.** Mediante Sus actos de juicio sobre las naciones paganas, ha demostrado Su «justicia» y Su bondad para con Su pueblo. La palabra «tremendas» traduce la palabra fuerte **נָרָה** (*yare'*), un participio que quiere decir «cosas espantosas». Estas son obras de Dios que infunden temor o terror en los corazones de los incrédulos, pero que traen una gozosa acción de gracias a quienes confían en Él.

Él es el «Dios de salvación» porque ha traído victoria y paz a Su pueblo. Siempre que el pueblo de Dios le ora a Él y Éste responde protegiéndolos y librándolos de sus enemigos, Él revela el justo juicio de Su santo carácter sobre aquellos que son malvados.

Personas de todas partes de la tierra, incluso de los siete mares, acuden a Él en busca de vida y sustento: **Esperanza de todos los términos de la tierra, y de los más remotos confines del mar.** Si bien las naciones gentiles no conocían a Dios, estaban conscientes en sus corazones de que Alguien les proporcionaba alimento y bendiciones, que Alguien señoreaba sobre sus destinos. Cuando contemplaban Sus actos poderosos para Israel, lo reconocieron como el único Dios verdadero y viviente, sea que decidieran rendirse a Él o no.

Se utilizan los términos geográficos más amplios, «de todos los términos de la tierra, y de los más remotos confines del mar», para mostrar la amplitud y el alcance de la influencia y el respeto de Dios. Los «términos de la tierra» se refieren a los extremos de la tierra, hasta donde llega la tierra; y «confines del mar» se refiere a donde terminan los mares.

Versículo 6. Además, el mundo natural proclama Su grandeza. El salmista dice de Dios, **Tú, el que afirma los montes con su poder, ceñido de valentía.** Dios formó los «montes» con Su «poder», demostrando que Él es más fuerte que los objetos

más fuertes y fijos que conocemos. «Ceñido de valentía» se refiere a Su poder. Los montes muestran Su esplendor. Al crearlos, Dios demostró que está revestido de un poder divino que sólo el Dios verdadero podría poseer. Los dioses falsos adorados por las personas que rodean al autor no son entidades y no tuvieron nada que ver con la creación.

Versículo 7. Con un lenguaje de alabanza, el salmista llama al lector o al cantor a reflexionar sobre el poder trascendente de Dios: **El que sosiega el estruendo de los mares, el estruendo de sus ondas, y el alboroto de las naciones.** Dios es el verdadero Señor de la naturaleza. No solo creó el mundo que nos rodea con sus leyes y funcionamiento interno, también lo sostiene todo. Habla y los mares se hunden en un sueño reparador; ordena y las olas dejan de agitarse y se vuelven planas como un espejo. El mar tempestuoso, que está fuera de nuestro control, es sostenido e incluso puesto bajo la autoridad del Señor. Una palabra Suya calma las olas furiosas y las crecientes profundidades.

Su Señorío se extiende tanto sobre las naciones como sobre los mares. El Señor les mostró Su poder a los egipcios, los cananeos y otras naciones. Los informes de Sus poderosos actos causaron temor en las naciones. Independientemente de dónde vivan las personas, reconocen Su poder y responden con «temor».

Versículo 8. El dominio de Dios se extiende desde el este, donde vemos el amanecer de la mañana, hasta el oeste, donde la tarde se convierte en noche.

Por tanto, los habitantes de los fines de la tierra temen de tus maravillas. Cuando sale el sol, recorre el cielo y se pone en un glorioso despliegue de belleza al anochecer, toda la tierra se alegra.

Tú haces alegrar las salidas de la mañana y de la tarde. El hebreo dice literalmente: «“Hacéis las salidas” [**מִצְאוֹת**, *motsa'*] de la mañana y de la tarde “gritan de alegría” [**רָנָן**, *ranan*]». El esplendor del amanecer y del atardecer muestra la gloria de Dios al mundo. Quizás nada de lo que vemos a diario habla más elocuentemente sobre la fuerza de los dedos de Dios que la salida y la puesta del sol. ¡Alabado sea Dios por enviar este testimonio de Su bondad entre las naciones!

EN LA NATURALEZA (65.9–13)

**9Visitas la tierra, y la riegas;
En gran manera la enriqueces;
Con el río de Dios, lleno de aguas,**

Preparas el grano de ellos, cuando así la dispones.

¹⁰**Haces que se empapen sus surcos, haces descender sus canales;**

La ablandas con lluvias,

Bendices sus renuevos.

¹¹**Tú coronas el año con tus bienes,**

Y tus nubes destilan grosura.

¹²**Destilan sobre los pastizales del desierto,**

Y los collados se ciñen de alegría.

¹³**Se visten de manadas los llanos,**

Y los valles se cubren de grano;

Dan voces de júbilo, y aun cantan.

Versículo 9. ¿Será que esta porción del salmo fue escrita después de que Dios envió una lluvia vivificante que enriqueció grandemente la tierra?

Visitas la tierra, y la riegas. La palabra «visitas» (פָּקַד, *paqad*) connota «atender, satisfacer las necesidades de». Dios visitó a Sara cumpliendo la promesa que le había hecho y ella concibió (Gn 21.1); visitó la tierra de Israel y disipó la sequía enviando lluvia sobre ella (Rt 1.6). El autor dice: **En gran manera la enriqueces.** Los actos de Dios otorgan riquezas a la tierra que son la fuente de su crecimiento y vida.

Con el río de Dios, lleno de aguas. «El río de Dios», probablemente una figura de la lluvia que proporciona el alimento dado por el agua, riega la tierra y trae vida y productividad al suelo. **Preparas el grano de ellos, cuando así la dispones.** Su bondad toca la tierra y le proporciona la humedad y la energía que necesita para vivir y florecer, para producir cultivos y vegetación. La oración del autor enfatiza que la naturaleza no es la que proporciona estas dádivas: es Dios. La naturaleza es sólo una expresión de Su voluntad. La vegetación no proviene de un dios pagano al que se ha designado dios de la fertilidad, como creían los cananeos. Más bien, proviene del Dios verdadero, Yahvé, quien creó la tierra y la sostiene.

Versículo 10. En un lenguaje hermoso y poético, el salmista ensalza la bondad de Dios hacia la tierra. Él dice: **Haces que se empapen sus surcos, haces descender sus canales.** Sus lluvias caen sobre la tierra arada (los «surcos» y «canales» levantados por el arado) y convierten los campos en lechos para el cultivo de semillas. Los «surcos» son terrones y montículos de tierra levantados entre los «canales». Además, dice: **La ablandas con lluvias, bendices sus renuevos.** La humedad que Dios ha

dado suaviza la tierra, preparándola para la semilla y convirtiéndola en una fuente de crecimiento vigoroso. Después de la lluvia, los cultivos han madurado hasta convertirse en una rica cosecha.

Versículo 11. En ese año bueno, Dios ha adornado la tierra con los regalos de las cosas en crecimiento. **Tú coronas el año con tus bienes.** La palabra para «coronas» (עָטַר, *'atar*) también se puede traducir como «rodear», y «generosa» se traduce de la palabra hebrea para «bondad», טוֹבָה (*tobah*). La frase en realidad podría traducirse que diga: «Has rodeado el año con Tu bondad».

Y tus nubes destilan grosura. Es como si Dios hubiera viajado por la tierra dejando atrás los dones de un dador rico y generoso. Aparentemente ha arrastrado detrás de Sí un carro lleno de cosas buenas, permitiendo que verduras y frutas caigan del carro y broten por todas partes. Las expresiones utilizadas por el autor son probablemente referencias figuradas a una lluvia inusualmente abundante que ha traído un año de cosechas excepcionalmente bueno. Dios es responsable de la lluvia, que ha traído el crecimiento que veían los labradores de la tierra.

Versículo 12. En cierto sentido, todos se regocijan en esta bondad de Dios, incluso la naturaleza inanimada. **Destilan sobre los pastizales del desierto, y los collados se ciñen de alegría.** Las ricas bendiciones de Dios caen sobre los pastizales incluso en el desierto y comienzan a «destilar» con Su bondad como miel que cae de un panal excesivamente lleno. Las colinas, los valles y los pastizales no pueden literalmente gritar y cantar de alegría, sin embargo, estas personificaciones ilustran cómo la tierra responde a la superintendencia de Dios con crecimiento y refrigerio. Las colinas están envueltas de alegría.

Versículo 13. Se visten de manadas los llanos, y los valles se cubren de grano; dan voces de júbilo, y aun cantan. Los pastizales están salpicados de rebaños de ovejas, como si los «llanos» estuvieran vestidos de lana. Los valles están tan cubiertos de grano que la tierra árida queda oculta. Los pliegues y surcos quedan ocultos por mantos de grano ondulado. Los caminos, pastizales, colinas y los valles dan voces y cantan. Habiendo recibido el agua, los cultivos y el ganado responden con alegría y crecimiento. La bondad de Dios se muestra en Sus maravillosos y generosos actos de la naturaleza. Las cosechas están llenas y las personas dan gracias por lo que Dios ha hecho.

APLICACIÓN

Nuestra parte en la adoración

¿Qué constituye un servicio de adoración? Por un lado: si bien disfrutamos ver a nuestros hermanos, la adoración no es sólo una reunión social. No es un deporte para espectadores, en el que observamos pasivamente lo que está sucediendo.

Por otro lado: es ese momento augusto en el que nosotros, como Sus elegidos, nos presentamos ante Él para rendirle alabanza y adoración. Es un acercamiento consciente a Dios con nuestra mente mientras le alabamos y le agradecemos. Por lo tanto...

Venimos a adorar con reverencia. Si bien la primera frase de este salmo es difícil, probablemente quiere decir que estamos reunidos delante de Él, preparados y decididos, para alabarle. Guardamos silencio en Su presencia, porque nos damos cuenta de quién es Dios y estamos esperando, listos en mente y alma, para comunicarle nuestro amor y acción de gracias.

Venimos a adorar con integridad. Se han hecho promesas a Dios y estos compromisos han de cumplirse. Lo adoramos con un corazón dedicado al servicio sincero. Una de dos, hemos cumplido nuestros votos o estamos en el proceso de cumplirlos.

Venimos a adorar con gratitud. La alabanza domina nuestro tiempo delante de Dios. Éste nos ha perdonado, ha enviado a nuestro alrededor Sus maravillosas obras de justicia y nos ha dado las bondades de la tierra. Sería impensable que las personas fueran ingratas delante de Él.

Venimos a adorar a la manera de Dios. El salmo simplemente implica esta verdad. Dios es un Dios justo que espera que Sus hijos honren Su voluntad. Cuando se ignoran Sus instrucciones, Él rechazará nuestras ofrendas, como lo hizo en el caso de Caín (Gn 4.5).

Venir a adorar quiere decir hacerlo *en la manera de Dios, con gratitud, reverencia e integridad.*

Un catálogo de alabanza

Si se necesitara, el presente salmo proporciona

un catálogo de razones por las que debemos alabar a nuestro Dios.

Él escucha la oración. Es un Dios que escucha las oraciones de Su pueblo. Los dioses paganos no, pero Dios sí. Puede que no siempre veamos Su respuesta; sin embargo, detrás de lo desconocido, hace por Sus hijos lo que es mejor para ellos.

Él borra el pecado. Venimos a Él con nuestra culpa y Él la quita. Su gracia toca y elimina todo error que hemos cometido.

Invita a Su pueblo a morar con Él. Elige que Su pueblo sea parte de Su casa. Los atrae para que estén cerca de Él; y, cuando están en Su presencia, Él goza de la comunión con ellos.

Él afirma los montes. «Tú, el que afirma los montes con su poder» (v. 6). Ha dado una tierra firme y sólida para vivir. ¡Su poder está detrás de este globo físico, sosteniéndolo mientras gira en el espacio!

Él calma el mar embravecido. «El que sosiega el estruendo de los mares, el estruendo de sus ondas, y el alboroto de las naciones» (v. 7). Él hace que los mares hagan aquello para lo que fueron diseñados y mantiene a las personas y a las naciones en sus lugares. Incluso una observación causal debería indicarle a una persona que Alguien tiene que tener el control del mundo o éste se habría hundido en el caos hace mucho tiempo.

Él hace que la creación grite de alegría. «Destilan sobre los pastizales del desierto, y los collados se ciñen de alegría. Se visten de manadas los llanos, y los valles se cubren de grano; dan voces de júbilo, y aun cantan» (vv. 12, 13). Mantiene en su lugar el mundo de la naturaleza de tal manera que la tierra y toda la creación parecen estallar en una risa de gratitud.

Él visita, riega y enriquece la tierra. «Haces que se empapen sus surcos, haces descender sus canales; la ablandas con lluvias, bendices sus renuevos» (v. 10). Proporciona grano y cuida la tierra como un buen jardinero. Cualquiera puede mirar la tierra y ver que Dios ha pasado, dejando atrás Sus hermosos dones.

Mire esta lista y regocíjese por la bondad de Dios.

Una alabanza gozosa

El sobrescrito: Al músico principal. Cántico. Salmo. Dirigido al músico principal [לְמַנְצֵחַ, *lamnatstseach*], el título dice que este himno de alabanza es tanto un Salmo [מִזְמוֹר, *mizmor*] como un Cántico [שִׁיר, *shir*]. Como característica única, este salmo, a diferencia de los últimos quince salmos (51—65), no tiene el nombre de David en alguna parte del sobrescrito. La LXX añade «de resurrección» (ἀναστάσεως, *anastaseōs*) a este título. Estos traductores tuvieron que haber llegado a la conclusión de que el salmo ofrece alabanza por un renacimiento de la vida. Quizás extrajeron esta impresión del versículo 9.

Debido al lenguaje general que utiliza el autor, resulta difícil identificar el tiempo y el lugar de su composición. Obviamente representa una expresión de alabanza por la bondad de Dios que ha sido evidente en toda la tierra.

Con características similares a Salmos 65, el presente himno de alabanza es un llamado extendido a alabar a Dios. En su exhortación, se insta a todas las personas a alzar la voz en acción de gracias a Él.

En los primeros doce versículos se usan la segunda persona del singular, «ti», «te», «tu», además de la primera persona del plural, «nos», «nuestro»; y los versículos restantes usan sólo primera persona del singular «[yo] entraré», «mis», «mí». Los versículos del 1 al 4 sirven como una invitación universal a alabar a Dios, mientras que los versículos del 5 al 15 enfatizan las grandes obras que Dios ha hecho por Su pueblo, Israel. En los versículos 16 al 20, el autor se centra en lo que Dios ha hecho por él. El contenido va desde la tierra en general, a una nación, a un individuo.

Las grandes obras de Dios proporcionan la razón fundamental para que todos, Israel y la tierra, se inclinen ante Él en adoración, alabanza y acción de gracias. El lector es desafiado a venir

y ver, y después de ver, a meditar en Su bondad y maravillas.

Quizás hay alguna gran liberación nacional en el trasfondo del salmo. La destrucción de Senaquerib o el regreso del exilio serían posibilidades. La conclusión dada en sus versículos finales podría ser la imagen del rey o de un representante de la nación personalizando la redención que Dios le ha dado a Su pueblo.

«ACLAMAD, TODA LA TIERRA» (66.1–4)

¹Aclamad a Dios con alegría, toda la tierra.

²Cantad la gloria de su nombre;

Poned gloria en su alabanza.

³Decid a Dios: ¡Cuán asombrosas son tus obras!

Por la grandeza de tu poder se someterán a ti tus enemigos.

⁴Toda la tierra te adorará,

Y cantará a ti;

Cantarán a tu nombre.

Selah

Versículo 1. Se emite una invitación para que toda la humanidad se presente delante de Dios y le dé gloria y adoración en acción de gracias. **Aclamad a Dios con alegría, toda la tierra.** Cada nación, cada persona ha visto Su gloria de una forma u otra y debe responder con una adoración de agradecimiento a Él.

«Aclamad con alegría» proviene de una palabra, רִוַע (*rua'*), que quiere decir «grito de júbilo». Es el tipo de felicidad que estaría presente en la toma de posesión de un gran rey. Por ejemplo, la palabra se usa en relación con el nombramiento de Saúl como rey en 1º Samuel 10.24: «Entonces el pueblo clamó con alegría, diciendo: ¡Viva el rey!».

En estas primeras palabras del salmo, la tierra es urgida a expresar una alabanza gozosa y enérgica a Dios, reconociendo Su majestad y grandeza. La tierra es el auditorio donde todos sus habitantes han de unirse en una gran asamblea y ofrecer un coro de alabanzas a Dios.

Versículo 2. La adoración que se le ha de dar se resume en dos palabras «cantad» y «gloria». **Cantad la gloria de su nombre**, suplica el salmista. Han de «cantar» (זָמַר, *zamar*) la «gloria de su nombre». La adoración que se requiere enfatiza la música vocal. La «gloria» de Dios (כְּבוֹד, *kabod*) emana de quién Él es: Su supremacía, Sus atributos perfectos y el hecho de que es un Ser absolutamente aparte del hombre.

Han de [poner] gloria en su alabanza. Con su forma única de expresar superlativos, el idioma hebreo dice que han de poner «gloria» en su alabanza. Su canto ha de atribuirle exaltación; ha de reconocer Su grandeza y trascendencia; sus alabanzas han de reconocer a Dios como el único Dios.

Ningún ser humano puede darle a Dios más «gloria» de lo que Él tiene. Como Ser existente en Sí mismo, Él contiene en Sí mismo toda gloria. Sin embargo, podemos brindarle adoración que enfatice nuestra conciencia de Su gran gloria; podemos asombrarnos de Su gloria y declarar pública y privadamente esta gloria que se expresa en Su ser y naturaleza divinos y que le pertenece a Él y sólo a Él.

El llamado a la alabanza (vv. 1–4) utiliza nueve términos relacionados con Su alabanza: «alabanza», «alegría», «cantar», «gloria», «su nombre», «asombrosas», «grandeza», «poder» y «adorar». Además, «cantar» se usa tres veces y «gloria» se usa dos veces.

Versículo 3. Cuando los pueblos de la tierra se presenten delante de Dios, ¿qué han de decir? ¿Cómo han de alabarlo? El autor ofrece una guía específica: **Decid a Dios: ¡Cuán asombrosas son tus obras!** La Reina-Valera dice «asombrosas», mientras que la KJV consigna «espantosas». La palabra es יָרֵא (*yare'*), una palabra que connota «reverencia temerosa». En la adoración que hacen, han de declararle: «¡Cuán maravillosas y espantosamente gloriosas son Tus obras!». Las obras de Dios han estado muy por encima de cualquier cosa que hayan conocido o podido imaginar. El temor y la reverencia son partes inherentes de cualquier adoración al Dios verdadero.

También han de decirle: **Por la grandeza de tu**

poder se someterán a ti tus enemigos. Aquellos que son derrotados por Sus obras verán Sus obras como espantosas; aquellos que son defendidos y liberados por Sus obras verán Sus obras como grandes actos redentores de Su gracia. Tanto para los derrotados como para los defendidos, Sus obras son gloriosas o inimaginables. Sus enemigos reconocerán Su gran poder y lo alabarán, aunque las alabanzas de ellos, en su mayor parte, provendrán de corazones resistentes. La LXX consigna «Tus enemigos te mentirán». La palabra que se usa (כָּחַשׁ, *kachash*) es la que más a menudo quiere decir «mentir o engañar». A veces, como en este caso, puede transmitir una sumisión «forzada y renuente». Se inclinarán ante Su voluntad, sin embargo, su rendición será «fingida» o hipócrita. La darán, sin embargo, se verán obligados a darla.

Versículo 4. Tanto enemigos como amigos acogerán la soberanía de Dios en sus corazones. De hecho, dice: **Toda la tierra te adorará, y cantará a ti; cantarán a tu nombre.** La alabanza a Él estará en sus labios porque Sus actos poderosos han revelado Su gloria. La magnificencia de Su nombre ha quedado clara para que toda la tierra la vea. Todos los pueblos, obligados por Sus obras, le glorificarán por Su grandeza y celebrarán en actos de adoración el honor que le corresponde. Hasta cierto punto, han llegado a saber que Él es Dios. En este sentido, todos vendrán delante de Él. Algunos vendrán con la adoración adecuada, mientras que otros vendrán con un reconocimiento forzado de Su poder y soberanía.

En estas expresiones bien podría estar incluida una profecía velada de la verdad superior de la difusión del evangelio a todas las naciones en la era cristiana.

Otro **Selah** apropiado exige una pausa y reflexión.

«VENID, Y VED» (66.5–7)

⁵Venid, y ved las obras de Dios,
Temible en hechos sobre los hijos de los
hombres.

⁶Volvió el mar en seco;
Por el río pasaron a pie;
Allí en él nos alegramos.

⁷Él Señorea con su poder para siempre;
Sus ojos atalayan sobre las naciones;
Los rebeldes no serán enaltecidos. *Selah*

Versículo 5. La adoración surge de cuando se

considera y contempla a Dios. El autor dice: **Venid, y ved las obras de Dios, temible en hechos sobre los hijos de los hombres.** «Venid, y ved las obras de Dios» constituye una invitación a preparar la mente para la adoración. Se le pide a la tierra que mire lo que Dios ha hecho por Israel y enfrente la innegable conclusión de que Dios es el Dios verdadero.

Versículo 6. Del corazón de alabanza del autor surge una lista de Sus impresionantes obras, obras que amplían los términos generales introducidos en el versículo 3.

Dos acontecimientos de la historia israelita se erigen como ejemplos de las obras «temibles» de Dios. El primero es el éxodo, esa trascendental liberación de los israelitas de la esclavitud egipcia, donde, dividiendo el mar Rojo, Dios **volvió el mar en seco** (Ex 14.21).

El segundo es la división de las aguas del río Jordán cuando los israelitas, dice, **por el río pasaron a pie** (Jos 3.16). Ambos acontecimientos llevaron al pueblo a un punto de alabanza: **Allí en él nos alegramos.** La mera narración del cruce del mar Rojo y la división del Jordán debería provocar la alabanza de todos los pueblos, especialmente del pueblo de Dios. Se dio alabanza en el momento de estos milagros, y un recuerdo reverente de los mismos trae alabanza también al corazón justo.

Volver a narrar el éxodo como base para alabar a Dios constituía una práctica común entre el pueblo de Dios del Antiguo Testamento. Moisés lo hizo a menudo. Un ejemplo de ello es Deuteronomio 5.15. «Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto». Se les había de enseñar a los hijos de los israelitas sobre el cruce del Jordán para que supieran cómo Dios había guiado y supervisado a Su pueblo mientras avanzaban hacia la Tierra Prometida (Jos 3.25).

Versículo 7. Estos dos episodios de gracia brindan un vistazo al carácter y al cuidado misericordioso de Dios. Ilustran que **Él Señorea con su poder para siempre.** Cuando es necesario, Dios «señorea» con Su poder. No abdicará de Su trono ante la maldad ni ante los hombres.

Está a cargo de todo Su mundo, sin embargo, supervisa especialmente a Su pueblo. Para beneficio de ellos, **Sus ojos atalayan sobre las naciones.** Observa las naciones y sopesa la relación de éstas con Israel. Es el Guardián divino de los israelitas, que vela continuamente por sus intereses espirituales.

Señalando estos milagros en los que Dios de-

mostró Su energía irrefutable para Su pueblo, actos que mostraron Su poder para que todo el mundo lo viera, el salmista sostiene que la tierra había sido testigo del poder de Dios y, por lo tanto, debería reconocerlo como el gran Dios que señorea sobre todos los hombres y las cosas.

Los desobedientes no deben flexionar sus músculos ni jactarse de su rebelión, porque su desobediencia durará poco. **Los rebeldes no serán enaltecidos.** No tendrán éxito ni continuarán para siempre en su maldad. Puede que los habitantes de la tierra no se inclinen voluntariamente ante Su voluntad; sin embargo, sea que se inclinen o no, han visto Su soberanía y Su amor por Su pueblo y han tenido la oportunidad de alabarlo.

Selah. Alabar a Dios es correcto y apropiado para todos los seres humanos. La implicación de lo que se ha dicho, en efecto, dice: «¡Que toda la tierra vea lo que Él ha hecho y lo alabe!».

SU NACIÓN, ISRAEL (66.8–12)

**⁸Benedicid, pueblos, a nuestro Dios,
Y haced oír la voz de su alabanza.**

**⁹Él es quien preservó la vida a nuestra alma,
Y no permitió que nuestros pies resbalasen.**

**¹⁰Porque tú nos probaste, oh Dios;
Nos ensayaste como se afina la plata.**

¹¹Nos metiste en la red;

Pusiste sobre nuestros lomos pesada carga.

**¹²Hiciste cabalgar hombres sobre nuestra
cabeza;**

**Pasamos por el fuego y por el agua,
Y nos sacaste a abundancia.**

Versículo 8. A medida que el salmista continúa enfocando su salmo de un llamado universal a uno nacional, dice: **Benedicid, pueblos, a nuestro Dios, y haced oír la voz de su alabanza.** Se dirige a los «pueblos» (אֲמֵ, 'am), refiriéndose quizás a los que componen la nación de Israel. Les está pidiendo a todos que «bendigan» (בָּרַךְ, barak) a Dios por lo que ha hecho por Su pueblo alabándole pública, plena y libremente.

El versículo 8 introduce una serie de pensamientos que continúan hasta el versículo 12. Si bien el comienzo de la serie (vv. 8, 9) y el final (v. 12c) son positivos, los versículos 10 al 12b son algo negativos y forman casi una queja. Las adversidades que se mencionan constituyen la parte central de esta sección de cinco versículos y sugieren la «prueba» a la que se había sometido a Israel.

Versículo 9. El mensaje general de la serie es que Dios ha sido fiel a lo largo de la fidelidad y el descarrío de los israelitas, a lo largo de sus pruebas y problemas. El autor dice: **Él es quien preservó la vida a nuestra alma, y no permitió que nuestros pies resbalasen.** El texto hebreo literalmente dice de Dios: «Él puso vida [חַיִּים, *chayyim*] en nuestra alma [נֶפֶשׁ, *nepesh*]». Él mantiene vivo a Su pueblo y no permite que los pies de ellos «resbalen» (מוֹט, *mot*), tambaleen o tiemblen cuando enfrenten dificultades.

Versículo 10. La nación ha descendido hasta la ruina, sin embargo, Dios la ha resucitado. Ha utilizado las pruebas como experiencias de aprendizaje para Israel. **Porque tú nos probaste, oh Dios; nos ensayaste como se afina la plata.** Dios ha «probado» (בָּחַן, *bachan*) a los israelitas como se probaría un metal, lo que ha resultado en que sean «afinados» (צָרַף, *tsarap*) como se funde la plata u otros metales.

Versículo 11. Nos metiste en la red. Dios permitió que quedaran atrapados como un animal en una «red» (מִצְוֵרֵהָ, *m^etsudah*), sin embargo, no los dejó en la trampa.

Pusiste sobre nuestros lomos pesada carga. Se les ha impuesto una pesada «carga» (מוֹעֲקָה, *mu'aqah*), un peso extremadamente difícil de llevar. La LXX traduce la frase, diciendo: «Has puesto tribulación sobre nuestras espaldas». Quedaron doblegados bajo su presión. Puede que la descripción se refiera al trabajo pesado, tal vez a la esclavitud u otro tipo de servidumbre.

Versículo 12. Para disciplinarlos por sus pecados, Dios les ha permitido caer bajo el poder y la humillación de experiencias difíciles. **Hiciste cabalgar hombres sobre nuestra cabeza; pasamos por el fuego y por el agua.** Tiene que ser una referencia a la guerra; Dios permitió que otras naciones conquistaran a los israelitas para que pudieran aprender a confiar en Él. Es posible que «fuego» y «agua» se refieran a catástrofes naturales que Dios permitió que les sobrevinieran. Sin embargo, a la luz del contexto, es más probable que los términos se refieran a sufrimientos dolorosos como el cautiverio, que a menudo son simbolizados por el fuego y el diluvio (v. 12b; vea Is 43.2).

Y nos sacaste a abundancia. Un punto de inflexión en la descripción del autor llega con la conjunción «y». El salmista declara que Dios llevó a los israelitas a lo largo de duras pruebas a «abundancia» (רֵוַיָּה, *r^ewayah*), un lugar rebosante de provisiones y paz. Dios los disciplinó, sin embargo,

luego los llevó a un lugar de grandes bendiciones. La riqueza que han recibido los impulsa a alabar a Dios.

UN ASUNTO PERSONAL (66.13–15)

¹³**Entraré en tu casa con holocaustos;**

Te pagaré mis votos,

¹⁴**Que pronunciaron mis labios**

Y habló mi boca, cuando estaba angustiado.

¹⁵**Holocaustos de animales engordados te ofreceré,**

Con sahumero de carneros;

Te ofreceré en sacrificio bueyes y machos cabríos. *Selah*

Versículo 13. Los pronombres cambian de la primera persona del plural a la primera persona del singular a media que el autor anuncia su resolución de darle a la adoración de Dios el lugar que le corresponde en su vida. Él dice: **Entraré en tu casa con holocaustos; te pagaré mis votos.** El cambio de pronombres personales de plural a singular en este punto indica un énfasis diferente en el salmo. El autor dice que irá al tabernáculo con «holocaustos» para expresar su devoción a Dios y cumplir sus votos. Las ofrendas serán un testimonio público de su gratitud por lo que Dios ha hecho por su nación y su alma o vida.

Versículo 14. Él dice: «Guardaré el voto que pronunciaron mis labios y habló mi boca, cuando estaba angustiado». Durante una situación desastrosa para la nación o para él mismo, el autor había tomado una resolución especial delante de Dios.

Un voto, aunque voluntario, era reconocido como una obligación vinculante en tiempos del Antiguo Testamento. Un hombre concienzudo creía que tenía que honrar todo lo que le había dicho a Dios. Romper tal voto o promesa era considerado un acto de flagrante deshonestidad con Dios.

El salmista está ahora declarando su determinación de cumplir el voto. No da ningún indicio sobre la dificultad que le ha llevado a hacer el voto. No nos cuenta los detalles de la liberación que Dios le concedió. Simplemente insta a sus compañeros de adoración a unirse a él en alabanza por lo que Dios hizo.

Versículo 15. Sus intenciones son cumplir fielmente su promesa: **Holocaustos de animales engordados te ofreceré, con sahumero de carneros; te ofreceré en sacrificio bueyes y machos ca-**

bríos. Selah. En armonía con las leyes de sacrificio del Antiguo Testamento, vendrá con numerosos animales. La palabra «ofreceré» sugiere esfuerzo. Apartará el tiempo y los gastos necesarios para cumplir su voto. No vacilará ni será avaro en su venida. La Reina-Valera dice «sahumerio», sin embargo, קָטֹרֶת (*q^toret*) puede querer decir «olor de sacrificio» o incluso «perfume». Se asegurará de que el olor de sus sacrificios suba delante de Dios.

La lista ampliada de sacrificios que ofrece podría indicar que es el rey u otro líder importante de la nación. Un grupo de ofrecimientos así sería caro y lujoso. Incluye «carneros», «bueyes» y «machos cabríos» en su lista.

A TODOS LOS QUE TEMEN A DIOS (66.16–20)

¹⁶Venid, oíd todos los que teméis a Dios,
Y contaré lo que ha hecho a mi alma.

¹⁷A él clamé con mi boca,
Y fue exaltado con mi lengua.

¹⁸Si en mi corazón hubiese yo mirado a la
iniquidad,
El Señor no me habría escuchado.

¹⁹Mas ciertamente me escuchó Dios;
Atendió a la voz de mi súplica.

²⁰Bendito sea Dios,
Que no echó de sí mi oración, ni de mí su
misericordia.

Versículo 16. Él extiende una invitación para venir y escuchar: **Venid, oíd todos los que teméis a Dios, y contaré lo que ha hecho a mi alma.** Este «Venid, oíd» es similar al «Venid, y ved» del versículo 5. Reiterará en términos generales cómo Dios había respondido su oración. Su deseo es que todos vean lo que Dios ha hecho.

Versículo 17. ¿Qué podría decir acerca de su relación con Dios? Primero, está el asunto de su oración y su respuesta. Él dice: **A él clamé con mi boca.** Él «clamó» (קָרָא, *qara*) o derramó su corazón ante Dios respecto a su necesidad.

En segundo lugar, habla de alabar a Dios por Su bondad: **Y fue exaltado con mi lengua.** Puede que quiera decir que oró a Dios para que lo rescatara; y mientras oraba, tenía las palabras de alabanza «con» (חָתַת, *thachath*) o debajo de su lengua, listas para usar. Por otro lado, podría ser que esté diciendo que oró con tanta confianza en que Dios le respondería que hizo su petición con palabras de agradecimiento y alabanza en su lengua. Tenía

tanta confianza en el carácter y el amor de Dios por él que comenzó a alabar y dar gracias incluso mientras hacía su petición.

Versículo 18. Dios concedió sus peticiones porque sus oraciones y votos procedían de un corazón sincero, un corazón libre de iniquidad. Podría decir: **Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado.** La palabra hebrea para «iniquidad» es אָוֵן (*'aven*), un término amplio que cubre toda la gama de malas acciones. Puede traducirse como «iniquidad», «maldad» o «pecado». La palabra רָאָה (*ra'ah*) que la Reina-Valera traduce como «mirado», se consigna como «considerado» en otras versiones. La idea es la siguiente: si hubiera visto el pecado en su corazón y no se hubiera ocupado del mismo antes de orar, Dios no habría escuchado su oración.

Tenemos que asegurarnos de que nuestras oraciones públicas (y seguramente también nuestras oraciones privadas) no omitan la confesión de pecado. ¿Podría ser esta la razón principal de las oraciones sin respuesta? El presente salmo nos recuerda que tenemos que tratar adecuadamente con nuestros pecados si esperamos que Dios responda nuestras oraciones. (Vea 1^a Jn 1.10.)

Versículo 19. Dios lo había escuchado diciendo sí a su oración, porque dice: **Mas ciertamente me escuchó Dios; atendió a la voz de mi súplica.** Este piadoso poeta ha lidiado con el pecado en su vida y ha sido testigo de la respuesta misericordiosa de Dios a su pedido. Podía decir de Dios: «atendió a la voz de mi súplica».

Las personas justas a menudo hacen votos cuando están en apuros. Sin embargo, se pueden hacer promesas extravagantes a Dios en tiempos de crisis y olvidarlas rápidamente cuando la vida vuelve a ser normal. Semejante respuesta no es la que el autor da a sus votos. Espera el día en que la prosperidad vuelva a ser su destino, cuando su tormenta pase y pueda cumplir sus promesas a Dios.

Versículo 20. Concluye con una bienaventuranza de acción de gracias, un «bendito» (בָּרַךְ, *barak*), diciendo: **Bendito sea Dios.** Busca honrar con alabanza a Aquel cuyo amor de pacto nunca falla. Dios, dice con espíritu de acción de gracias, **... no echó de sí mi oración, ni de mí su misericordia.** ¿Debería interpretarse que Dios escuchó su oración como lo que le correspondía? No, su integridad y fidelidad no se lo han ganado. Por más importantes que sean la obediencia y los corazones puros, él ve la respuesta de Dios como otro

acto de gracia por el cual Dios debe ser alabado. La «misericordia» de Dios (רַחֲמֵי, *chesed*), Su lealtad al pacto, constituye la razón suprema por la que Dios escuchó su oración.

APLICACIÓN

«La gloria de su nombre»

Las exhortaciones «Cantad la gloria de su nombre» y «Poned gloria en su alabanza» nos desafían a reflejar la gloria de Dios en nuestras expresiones de adoración. Nada de lo que digamos o hagamos aumentará ni disminuirá Su grandeza, entonces, ¿qué quiere decir lo anterior? ¿Cómo entonces lo glorificamos? Algunas respuestas obvias están implícitas en el salmo mismo.

Lo glorificamos describiendo quién es Él. No se puede decir auténticamente quién es Dios sin que Su gloria aparezca por medio de una descripción. Su gloria tiene que ver con Su naturaleza eterna, Su personalidad y Sus atributos perfectos. Declaramos Su gloria cuando lo alabamos por quién es Él.

Lo glorificamos contando lo que ha hecho. El autor señaló las obras de Dios y dijo: «Todo el que las ha visto no puede dejar de alabarlo». Sus hechos en la historia muestran Su gloria. Juan dijo de Jesús: «Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él» (Jn 2.11). La obra refleja el carácter de quien realizó la obra.

Lo glorificamos al contar nuestro caminar con Él. Cualquier conversación sobre mi relación con Dios necesariamente tendrá que centrarse en Dios, porque soy el destinatario de esta relación, no su creador. Dios me extendió el privilegio de la amistad. Él me sostiene en esta compañía, rodeándome con Su amor y provisiones. Yo me aferro a Él y Él se aferra a mí, sin embargo, Su sujeción es mucho mayor que la mía.

Declaramos Su gloria con la lengua, con lo que escribimos y el ejemplo. Este salmo nos insta a cantar de la gloria. Evidentemente, podemos hablar de ello y escribir sobre ello. Podemos incluso proclamar

Su gloria mediante nuestra conducta reverencial. Se deben emplear todas las vías de comunicación.

El mayor honor de la vida es darle gloria a Su nombre. Por tanto, cantemos, escribamos y demostremos la gloria de Su nombre.

El preludio a la alabanza

No se puede alabar a Dios adecuadamente a menos que se haya pensado profundamente en lo que Dios ha hecho por Su pueblo. Dos veces en este salmo se le invita al lector a reflexionar sobre las obras de Dios (vv. 5, 16). Vimos la misma invitación en Salmos 46.8. Esta invitación a «ver» tiene tres ángulos.

Necesitamos venir y recordar. Uno de los propósitos importantes de la asamblea es desafiarnos a recordar las grandes obras de Dios. Nos reunimos para recordar. Sólo mirando hacia atrás podremos moldear con precisión nuestra visión del futuro. Nuestra mirada hacia atrás implanta en nosotros la resolución de confiar en el Dios que jamás ha perdido una batalla.

Necesitamos venir y escuchar. Gran parte de la Biblia es testimonio. Vemos cómo Pablo relata la forma como Dios, por medio de Cristo, lo había convertido y hecho apóstol (Hch 22; 26). Este autor dijo: «Venid, oíd [...] y contaré lo que ha hecho a mi alma» (v. 16). Vemos quién es Dios al escuchar lo que ha hecho con aquellos que son parte de Su pacto.

Necesitamos venir y ver. Se aprecia un giro diferente a esta frase en Salmos 46.8. Se le dice al lector que venga y vea cómo Dios había protegido a Jerusalén. «Si no creen que Dios ha honrado y velado por este lugar», se les dice, «salgan y miren sus muros, sus edificios y su pueblo, y verán que Él ha cuidado del mismo». Vemos la mano de gracia de Dios cuando miramos.

Vengamos y recordemos, vengamos y escuchemos, y vengamos y veamos. La persona olvidadiza, la persona que es sorda al testimonio de Dios y la persona poco observadora no pueden alabar a Dios como debería.

Un cántico misionero

El sobrescrito: Al músico principal; en Neginot. Salmo. Cántico. Este himno de acción de gracias y alabanza, con su claro énfasis misionero, nos ha llegado con un antiguo sobrescrito dirigido al músico principal [לְמַנְצֵחַ, *lamnatstseach*]. Instruye que la interpretación del cántico se realice en [עַל, «en», «sobre»] **Neginot** [נְגִינָה, *n°ginoth*, «instrumentos»]. El hecho de que se le describa como un **Salmo** [מִזְמוֹר, *mizmor*] y un **Cántico** [שִׁיר, *shir*] probablemente sugiere que estaba destinado a ser cantado además de leído.

La LXX, probablemente basándose en la ubicación del salmo con otros en el Libro II que tienen «de David» en sus títulos, incluye «de [“por”, “para” o “a”] David» (τῷ Δαυιδ, *tō David*) en su título. Además, la LXX omite «en Neginot» y «un cántico» de su título y agrega «entre los himnos» (ἐν ὕμνοις, *en humnois*).

Con su brillante perspectiva y gozoso espíritu, este maravilloso himno completa un tresillo de himnos de alabanza (65—67). Es breve y directo, sin embargo, también es integral, positivo y enérgico con alabanza.

Si bien en el versículo 6 se hace referencia a la cosecha, el contenido es mucho más que un canto de alabanza por el rendimiento de los campos. Es una oración de acción de gracias por cómo Dios ha bendecido a Israel con Su presencia. Además de su voz de acción de gracias, contiene una petición de que Su bondad para con Israel sea un medio por el que Él sea conocido por todas las naciones.

La característica notable del salmo es su visión global. En los siete versículos, las «naciones» se mencionan siete veces con tres palabras diferentes. (*Goyim* se usa una vez en el versículo 2, *'ammim* se usa dos veces en el versículo 3, *l'ummim* y *'ammim* se usan una vez cada uno en el versículo 4, y *'ammim* se usa dos veces en el versículo 5.) Su empuje

mundial es reflejado todavía más por su uso de «tierra» (אֶרֶץ, *'erets*) cuatro veces (vv. 2, 4, 6, 7). Cada nación está incluida dentro de su rango. La providencia de Dios es la base de la adoración que se expresa, sin embargo, todos los pueblos tienen su lugar en el cántico. Su sabor internacional parece anticipar de manera profética la difusión del evangelio a todo el mundo después de la resurrección de nuestro Señor. Sin embargo, ninguna parte del salmo es citada en el Nuevo Testamento como un anuncio de la difusión universal del evangelio.

Una dificultad en el salmo es cómo se deben traducir los verbos. Cada verbo es imperfecto, excepto el verbo perfecto del versículo 6. Un verbo imperfecto puede traducirse como un verbo en tiempo pasado, un verbo en tiempo futuro o un verbo que expresa una oración o un deseo. El contexto constituye el factor decisivo. Como ilustración de cómo se ha manejado este dilema en el presente salmo, la Reina-Valera traduce los verbos imperfectos en los versículos 1 al 5 y 7 como oraciones y deseos, mientras que traduce el versículo 6 como verbo futuro, como indicando lo que Dios hará por ellos. La NASB traduce los verbos imperfectos de los versículos 1 al 5 como oraciones y deseos, sin embargo, traduce los verbos imperfectos de los versículos 6 y 7 como verbos presentes, como expresiones de lo que Dios estaba haciendo por ellos.

Debido a la presencia de estos verbos, las traducciones de este salmo diferirán un poco, dependiendo de la forma en que los traductores lean el contexto. Aunque la consecuencia de esta dificultad de traducción no es importante, el problema que plantea hace que sea difícil saber si el salmo trata de dar gracias por lo que Dios ha hecho o es una oración o un deseo de que Dios actúe. La mejor

opinión parece ser que en el salmo se exponen tanto la acción de gracias como las oraciones.

A pesar del desafío interpretativo de los verbos, una verdad que defiende el presente salmo es que el amor de Dios en tiempos del Antiguo Testamento no se limitaba solo a Israel. Personas que han sido unidas en comunidades por cualquier vínculo están todas dentro de la oración del autor. Él ve a todas las personas bajo el reinado de Dios. Declara que el mundo más allá de Israel no ha quedado huérfano. Dios ama a todas las naciones y busca su conversión a Él. Los israelitas, el pueblo que conoce a Dios, han de darlo a conocer a todas las naciones.

«TENGA MISERICORDIA DE NOSOTROS» (67.1)

**¹Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga;
Haga resplandecer su rostro sobre nosotros.
*Selah***

Versículo 1. Tomando como base la bendición Aarónica pronunciada sobre aquellos que acudían al tabernáculo para adorar (Nm 6.24, 25; y ver ecos de ella en Sal 4.6; 29.11; 31.16; 80.3, 7, 19), el autor ora para que una bendición caiga sobre él y su nación: **Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga; haga resplandecer su rostro sobre nosotros.** La frase «Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga» podría no ser exactamente sinónima de la frase «haga resplandecer su rostro sobre nosotros». La primera línea es completa, ya que cubre las bendiciones espirituales y materiales de Dios. La segunda línea se eleva al plano de la comunión con Dios, incluyendo una petición para que finalmente puedan vivir en una relación con Él que no sólo tenga Su aprobación sino que también le brinde deleite.

Un gran rey indicaría de alguna manera su agrado o desagrado para con alguien que había venido delante de él. Para este que ha venido delante de él, recibir una indicación de su deleite en él, como su rostro sonriente, sería el mayor cumplido. El salmista, por encima de todo, desea el rostro de aceptación o aprobación de Dios para él y su pueblo cuando acude a Él en oración.

El hebreo dice: «Que la luz de tu rostro esté con nosotros». «Resplandecer» no aparece en la frase. La idea central de la oración es que Dios los apruebe *continuamente*. La luz del sol de Su rostro

sería estímulo y consuelo diarios para el pueblo.

Si la petición «Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga» se divide en dos partes, entonces se hacen tres peticiones en las dos líneas: una pidiendo el favor de Dios («tenga misericordia de nosotros»), uno para la aprobación de Dios («haga resplandecer su rostro sobre nosotros») y otro para las provisiones de Dios («y nos bendiga»). Combinadas, estas tres bendiciones, poéticamente, representan la totalidad de las bendiciones de Dios para la humanidad.

Selah se da aquí y al final del versículo 4 para animar al lector a hacer una pausa y reflexionar sobre estas palabras.

PARA QUE CONOZCAN SU CAMINO (67.2)

**²Para que sea conocido en la tierra tu camino,
En todas las naciones tu salvación.**

Versículo 2. Su oración no es exclusiva sino inclusiva. Tiene un propósito altruista detrás de sus peticiones: **Para que sea conocido en la tierra tu camino, en todas las naciones tu salvación.** El efecto de largo alcance de la gracia por la que ora es que el mundo entero pueda llegar a conocer a Dios: Su camino, Sus obras, Sus propósitos y Sus logros.

Su deseo es que «la tierra» (אֶרֶץ, *'erets*) conozca el «camino» de Dios o el camino que Él toma (דֶּרֶךְ, *derek*). También desea que Su «salvación» sea conocida y vista «en todas las naciones» (גוֹיִם, *goyim*). Dios cuida misericordiosamente de todas las personas y desea que Su pueblo dé a conocer Sus caminos en el mundo y difunda Su «salvación» a las naciones. La palabra «salvación» (יְשׁוּעָה, *yeshu'ah*) incluye todos los diversos actos de liberación de Dios.

Para que otras naciones conozcan a Dios, sólo necesitaban observar lo que Él había hecho y estaba haciendo con Israel. Un ejemplo como el de Israel les permitiría saber de los hechos acerca de Dios, y estos hechos a su vez los constreñiría a ver el valor de confiar en Él.

En un sentido mucho más amplio de lo que el salmista probablemente alguna vez imaginó, esta difusión del conocimiento de Dios ha tenido lugar en la era cristiana. El evangelio ha llegado a muchas naciones, dando como resultado la creación de familias de Dios en todo el mundo.

PARA QUE LO ALABEN (67.3-5)

³Te alaben los pueblos, oh Dios;
Todos los pueblos te alaben.
⁴Alégrense y gócense las naciones,
Porque juzgarás los pueblos con equidad,
Y pastorearás las naciones en la tierra. *Selah*
⁵Te alaben los pueblos, oh Dios;
Todos los pueblos te alaben.

Versículo 3. Si Dios llega a ser conocido entre las naciones, si todas las personas ven Su salvación, entonces este conocimiento debe ser seguido por la alabanza. A la luz de este hecho, ora diciendo: **Te alaben los pueblos, oh Dios; todos los pueblos te alaben.** Este versículo y el siguiente presentan los resultados de las conversiones de personas en diferentes naciones: Los «pueblos» (עַם, 'am) «alabarán» (יָדָה, *yadah*) a Dios por Su salvación. Estos recién redimidos formarán un coro de alabanzas gozosas que está siendo cantado por los salvos de la tierra.

Versículo 4. Alégrense y gócense las naciones. El autor imagina a las naciones aprendiendo acerca de Dios, sometiéndose a Él y regocijándose en Su liderazgo. Después del conocimiento, la salvación y la alabanza, viene el gozo, la alegría del alma que se regocia en Dios y Sus propósitos.

¿Por qué se alegrarán las naciones por el conocimiento de Dios? La respuesta es clara para quienes lo han conocido: **Porque juzgarás los pueblos con equidad, y pastorearás las naciones en la tierra.** Estas naciones estarán felices de tener a Dios como su Juez. No será Él quien las condene; sin embargo, Él será su Líder, Guía, Soberano y Sustentador. Crean que Él gobernará con un gobierno justo y fiel. Él es el único que puede salvarlos, gobernarlos y sostenerlos; por lo tanto, sólo Él puede brindarles felicidad.

Con este versículo llegamos al versículo central de todo el salmo; concluye los versículos anteriores y prepara el escenario para los siguientes versículos. *Selah* pide pausa y contemplación.

Versículo 5. Constreñido por el contenido estimulante de su oración, canta: **Te alaben los pueblos, oh Dios; todos los pueblos te alaben.** Dado que su oración no es sólo por Israel, sino que incluye a todas las naciones de la tierra, canta con énfasis: «Te alaben los pueblos, todos ellos [כֹּל, *kol*]».

Los versículos 3 y 5 son idénticos. Forman un estribillo que, poéticamente, anuncia repetidamente la idea principal del salmo.

PARA QUE LE TEMAN (67.6, 7)

⁶La tierra dará su fruto;
Nos bendecirá Dios, el Dios nuestro.
⁷Bendíganos Dios,
Y témanlo todos los términos de la tierra.

Versículo 6. Su oración llega ahora a las bendiciones físicas que Dios ha dado a la nación. **La tierra dará su fruto.** Habla de la abundante cosecha (יְבוּל, *y'bul*), que da testimonio de la bondad de Dios. Año tras año, mediante su misteriosa aceleración de la semilla que viene únicamente de Dios, la tierra fértil hace que las semillas broten.

Versículo 7. La acción misericordiosa de Dios está detrás de la cosecha: **Bendíganos Dios.** La temporada fructífera es evidencia del cuidado y las provisiones de Dios. Nos llena de confianza en que en el futuro se brindará un cuidado divino similar. Dios no cambia; Su gracia en el pasado es un pronóstico de Sus misericordias futuras. El Dios que ha dado campos de grano maduro a Su pueblo continuará otorgándoles muestras de Su pacto de amor.

Y témanlo todos los términos de la tierra. La relación íntima que el pueblo de Dios tiene con Él declara Su amor a cada nación. El término hebreo para «términos» (עֵפֶס, 'epes) es inclusivo y abarca todas las tierras, incluso los países y naciones más remotos entre los «términos». No se omite ninguna parte de la creación de Dios.

Alabar a Dios produce tres resultados. Primero, Dios recibe nuestra acción de gracias y responde otorgando a Su pueblo aún más de Su bondad y gracia. En segundo lugar, las naciones miran con asombro esta acción de Dios y quedan cautivadas por el conocimiento de cómo Dios trata a Su pueblo. En tercer lugar, a la luz de lo que ven, las naciones llegan a temerle y a mirarlo con reverencia y asombro. El orden, por tanto, es la alabanza energética, la prosperidad divina y las conversiones que surgen de la observación.

APLICACIÓN

La oración completa

Resumida en un solo versículo (v. 1) hay una súplica que podría verse como la oración completa, la petición que cubre la totalidad de la vida, la plenitud de nuestra necesidad. Se extrae de la bendición que fue pronunciada por el sacerdote sobre el adorador cuando llegaba al

tabernáculo o templo para ofrecer un sacrificio. (Vea Nm 6.24, 25.)

La oración se hacía por tres beneficios divinos:

Una petición del favor de Dios. Estaba diciendo: «Tenga misericordia de nosotros». El salmista era como el publicano, orando en el templo: «Dios, sé propicio a mí, pecador» (Lc 18.13). Necesitaba la gracia de Dios para salvarlo y mantenerlo salvo.

Una petición de la aprobación de Dios. Su petición fue «Haga resplandecer [Tu] rostro sobre nosotros». Pidió mucho más que perdón. Aspiraba estar en la comunión continua de Dios. Más allá del perdón estaba su caminar con Dios. Su petición implicaba no sólo un dolor santo por los pecados pasados, sino también una ambición piadosa para el futuro.

Una súplica por las provisiones de Dios. Deseaba que Dios lo «bendijera» a él y a Su pueblo. Necesitaban la mano sustentadora de Dios sobre ellos. Sólo Dios podía hacerlos prosperar y sólo Dios podía mantenerlos protegidos de todo daño.

Cuando estas tres bendiciones se combinan, representan la plenitud de lo que Dios hace por Sus elegidos.

Alabanzas y más alabanzas

De las alabanzas que se dan a Dios surge un ciclo de cosas buenas.

Alabamos a Dios y Él nos bendice aún más en respuesta a nuestra alabanza. A medida que Dios recibe nuestra alabanza, acumula más de Sus bondades sobre nosotros. Él nos bendice con revitalizantes beneficios físicos y espirituales. En el caso de este autor, les había dado una cosecha abundante. Decimos: «Gracias, Dios, por Tu bondad»; y Dios dice: «Aquí tienes más de Mi bondad para que disfrutes».

Nos llenamos de una gratitud más profunda y lo alabamos más. Cuando vemos la bondad de Dios, lo alabamos con más fervor y con un gozo aún mayor. Mediante momentos de alabanza, llegamos a una mejor comprensión de lo maravilloso que es Dios.

Otros ven Su bondad para con nosotros y comienzan a alabarlo. Debido a lo que Dios ha hecho, las naciones llegan a temerle y mirarle con reverencia y asombro.

Las alabanzas comienzan el ciclo y las alabanzas lo continúan. Un escenario de alabanza lleva a otro. Mientras el mundo observa, ¡se da cuenta de quién es Dios y comienza a alabarlo!

En el corazón de Dios

El presente salmo nos lleva al corazón de Dios y nos muestra el alcance y la dinámica de Su amor por la humanidad. La verdadera adoración asciende a Dios, sin embargo, tiene el efecto secundario de moldear nuestros corazones para que se parezcan más a Su corazón.

Este cántico misionero implica que *Él ama a toda Su creación*. Su corazón está enamorado de cada persona. Todas las naciones son parte de esta oración. Mire la amplitud de Su amor: «naciones», «todos los pueblos» y «todos los términos de la tierra». Ninguna nación ni ningún individuo quedan excluidos.

Él ama en verdad y justicia. La oración del autor era para que las naciones conocieran Sus caminos y Su salvación. Todos pueden acudir a Él sin temor, sabiendo que Él juzgará a los pueblos de la tierra con rectitud y los guiará fielmente en Sus caminos.

Su corazón se caracteriza por la firmeza. Él ama con profundidad y ama con persistencia. Cuando se escribió este salmo, habían pasado años desde que Dios había buscado a Adán y Eva después de su pecado en el huerto; sin embargo, el autor describió a Dios como el Dios que sigue buscando, Aquel que busca a todos los pueblos de la tierra. Nos daremos por vencidos antes de que Dios se dé por vencido con nosotros. Él anhela, busca y enseña para conquistarnos, salvarnos y llevarnos a Su comunión.

Cuando miramos el corazón de Dios, también vemos que *Él tiene el espíritu de sacrificio divino*. La evangelización que Él realiza es costosa. Vemos un destello de este rasgo en este salmo, sin embargo, la característica se describe en términos audaces en el Nuevo Testamento: Jesús se convierte en uno de nosotros y permite que sea ejecutado públicamente. Tuvo un amor por las personas que es más fuerte que la muerte. ¡Murió por cada persona como si fuera la única por quien necesitaba morir!

¡La mayor experiencia de la vida es la de mirar dentro de la mente de Dios! Este salmo nos ha dado ese privilegio y jamás olvidemos lo que hemos visto. Hemos contemplado el amor universal, la justicia y la verdad, la firmeza y el espíritu de sacrificio, ¡todo en un solo corazón, el corazón de nuestro Creador! Adorémoslo y busquemos moldear Su corazón delante de las naciones.

El Dios que va adelante

El sobrescrito: Al músico principal. Salmo de David. Cántico. El antiguo título de este salmo va dirigido al músico principal [לְמַנְצֵחַ, *lamnatstseach*]. Las palabras de [«por», «para» o «a»] David [דָּוִד, *l'dawid*] proponen que el salmo de alguna manera —por autoría, arreglo o selección— se relaciona con David. Como sucedió con los tres salmos anteriores (65—67), a este salmo se le designa además como un Salmo [מִזְמוֹר, *mizmor*] y un Cántico [שִׁיר, *shir*], lo que probablemente quiere decir que fue escrito tanto para lectura como para canto.

Si vemos a Dios únicamente como el Juez del pecado, entonces nuestra emoción básica hacia Él probablemente será el temor; si lo imaginamos como un abuelo divino que ama con indulgencia y sin restricciones morales, entonces no respetaremos Su justicia. Sólo viendo todos Sus diferentes atributos como un todo compuesto, viendo Su rectitud, amor, santidad, justicia y todos Sus demás rasgos combinados con su perfecto equilibrio y perfección eterna en una sola personalidad divina y todopoderosa, comenzamos a verlo como realmente es Él. El presente salmo en su esencia más íntima implica una representación multifacética de Dios y nos hace avanzar en nuestra búsqueda de comprender quién es Dios realmente.

Sin embargo, casi todos los estudiosos del salmo están de acuerdo en que este salmo es uno de los más difíciles de interpretar. El intérprete de este texto se enfrenta a varios problemas. En primer lugar, contiene una gran cantidad de palabras nuevas e inusuales. Por ejemplo, tiene quince palabras que aparecen sólo aquí en el Antiguo Testamento, palabras que se denominan *hapax legomena* o palabras de una sola aparición. Además, su flujo de pensamiento no está tan estrictamente organizado como lo están los demás salmos. En consecuencia, debido a su serie de temas (aparentemente) no relacionados, es difícil clasificarlo según su tipo

de salmo. En vista de que se analizan varios temas y utiliza diferentes géneros de literatura en sus análisis (incluyendo alabanza, acción de gracias, alusiones históricas, queja, imprecación y oración), resulta extremadamente difícil saber cómo referirse a este salmo. El espíritu predominante del salmo lo constituyen el júbilo y la alegría; y sobre esta base, se le suele identificar como un salmo de acción de gracias.

No se encuentran indicaciones específicas dentro del salmo sobre la fecha o el propósito de su composición. El tema podría sugerir que fue escrito como un cántico de marcha, como un cántico que se cantaría en celebración de una de las victorias de Dios para Su pueblo. Quizás se cantó cuando David llevó el arca a Jerusalén o en algún otro momento de acción de gracias. No podemos estar seguros.

En el salmo se describe a Dios guiando a Su pueblo a lo largo del conflicto hacia el triunfo y la alabanza. El resultado final de la batalla y el triunfo consiste en que Su pueblo lo alabe y desea que cada nación conozca a Yahvé como su Dios.

Una característica del salmo es que presenta una de las imágenes más vívidas de Dios como el Capitán de Su pueblo, Aquel que va delante de ellos. Los términos utilizados para describir a Dios obviamente se superpondrán, sin embargo, cada uno es necesario para transmitir la imagen total que da el salmista.

«LEVÁNTESE DIOS» (68.1–6)

¹Levántese Dios, sean esparcidos sus enemigos,
Y huyan de su presencia los que le aborrecen.

²Como es lanzado el humo, los lanzarás;

Como se derrite la cera delante del fuego,
 Así perecerán los impíos delante de Dios.
³Mas los justos se alegrarán; se gozarán de-
 lante de Dios,
 Y saltarán de alegría.
⁴Cantad a Dios, cantad salmos a su nombre;
 Exaltad al que cabalga sobre los cielos.
 JAH es su nombre; alegraos delante de él.
⁵Padre de huérfanos y defensor de viudas
 Es Dios en su santa morada.
⁶Dios hace habitar en familia a los desam-
 parados;
 Saca a los cautivos a prosperidad;
 Mas los rebeldes habitan en tierra seca.

Versículo 1. Comenzando con una petición gozosa para que Dios «se levante» a favor de Su pueblo, el autor ora diciendo: **Levántese Dios, sean esparcidos sus enemigos, y huyan de su presencia los que le aborrecen.** Con ligeras modificaciones, utiliza como parte inicial de su oración una cita de lo que Moisés les dijo a los israelitas cuando el arca del pacto fue levantada para guiarlos en sus viajes por el desierto (Nm 10.35). Con estas palabras, Moisés les anunció que Dios, como su Líder y Protector, iría delante de ellos cada vez que salieran de su campamento.

Dios, como gran Guerrero Divino, no tendrá dificultad en eliminar a Sus «enemigos». Aquellos que se opongan a Él serán «esparcidos» y obligados a «[huir] de su presencia». Él eliminará todos los obstáculos del camino de Su pueblo.

Esta frase inicial puede traducirse de diferentes maneras. Los verbos pueden traducirse como deseos («Que Dios se levante»), como acciones incompletas («Dios se levanta»), como acciones futuras («Dios se levantará») y como acciones futuras indefinidas («cuando Dios se levante»). La traducción depende en gran medida de la comprensión del contexto por parte de los traductores. Independientemente de cómo se traduzcan, el punto primordial es que Dios es su Líder y Libertador; y cuando Él lidera la batalla, las fuerzas opuestas caen delante de Él.

Versículo 2. Como es lanzado el humo, los lanzarás; como se derrite la cera delante del fuego, así perecerán los impíos delante de Dios. El autor expresa confianza en que los enemigos de Israel pueden caer delante de Dios tan fácilmente «como es lanzado el humo» por el viento (37.20) y como «se derrite la cera delante del fuego» (97.5). Estas figuras pretenden transmitir la facilidad, la

naturalidad y el carácter absoluto con el que los enemigos del Señor quedan vencidos. Ningún enemigo puede venir con éxito contra Él.

Versículo 3. Por lo tanto, el israelita justo puede relajarse en esta seguridad de la fuerza de Dios y regocijarse en la verdad de que Él está luchando por él. **Mas los justos se alegrarán; se gozarán delante de Dios, y saltarán de alegría.** La eliminación del enemigo por parte de Dios es un acto de gracia, y esta nueva manifestación de Su bondad hace que los justos prorrumpan en regocijo. En hebreo se utilizan cuatro palabras para «gozo» o «regocijo»: «regocijarse» (חָמַח, *sámach*), «alegrarse» (אִלַּץ, *'alats*), «deleitarse» (שָׂשׂ, *śús*), y «gozo» (שִׂמְחָה, *śimchah*). A quienes se oponen a Dios y a Su pueblo, Él les trae consternación y derrota; a los que le pertenecen y confían en Él, les trae gozo y favor.

Versículo 4. Debido al impecable liderazgo y cuidado de Dios, los justos son amonestados a presentarse ante Él en alabanza y acción de gracias. El autor dice: **Cantad a Dios, cantad salmos a su nombre; exaltad al que cabalga sobre los cielos. JAH es su nombre; alegraos delante de él.** Se les dice que exalten el «nombre» del Señor en cantos. El hebreo únicamente consigna «exaltad». La ASV agrega «calzada», usando la frase «preparad una calzada». Se representa a Dios, el Líder de Israel, cabalgando «sobre los cielos» (עָרַבָה, *'arabah*) como el mayor de todos los conquistadores. La imagen parece ser la de despejar el camino delante de Él con cánticos de alabanza, así como Juan el Bautista despejó el camino delante de Jesús.

En la frase «JAH es su nombre», Dios es llamado por el nombre יָהּ (*Yah* o *Jah*), una palabra que parece ser una forma contraída de Yahvé, el nombre personal de Dios. Este nombre particular se encuentra sólo seis veces en el Antiguo Testamento como un nombre separado y distinto (Ex 15.2; 17.16; Sal 68.4, 18; 89.8; Is 12.2).

Más allá de estas seis apariciones, el nombre se ve a menudo en nombres compuestos en el Antiguo Testamento. Por ejemplo, lo vemos en la palabra compuesta «hallelujah», una palabra que quiere decir «Alabado sea *Jah*». Sin embargo, en otras formas compuestas, la palabra generalmente se translitera como *ías*, como en Jeremías (יְרֵמְיָהוּ, *Yirm'e'yahu*) o Isaías (יֵשַׁעְיָהוּ, *Y'sha'yahu*).

Dios es el líder victorioso de Su pueblo. Mientras Él va delante de Sus fieles, mostrándoles el camino, ellos estallan en alabanza hacia Él y se regocijan en Su nombre.

Versículo 5. Una característica importante de

Dios es la compasión, un corazón que se solidariza con los pobres. **Padre de huérfanos y defensor de viudas es Dios en su santa morada.** Los grandes reyes de la tierra eran conocidos por sus corazones insensibles, pero no Dios. Desde Su alto trono en los cielos, desde «su santa morada», Dios derrama Su amor y gracia sobre aquellos que confían en Él y tienen necesidades especiales de Su mano fuerte. Apoya siempre a los indefensos, proclamando y reivindicando sus derechos. Como Juez Supremo, da Sus juicios a favor de las viudas y actúa como Padre todopoderoso para aquellos que no tienen un padre terrenal.

Versículo 6. Dios viene en ayuda de los necesitados con expresiones de Su bondad y misericordia: **Dios hace habitar en familia a los desamparados; saca a los cautivos a prosperidad; mas los rebeldes habitan en tierra seca.** Obra para darle un hogar al vagabundo. Busca la libertad de quienes están encarcelados sin causa. La palabra que se traduce como «prosperidad» (בוֹשָׁרָה, *kosharah*) aparece sólo aquí en el Antiguo Testamento y, como palabra plural, quiere decir «prosperidades». Del lado contrario, ha querido que los rebeldes o desobedientes encuentren un lugar «en tierra seca», es decir, en un lugar de miseria. La tierra donde habitarán será seca y desolada.

Dios es el Padre ideal; es perfecto en todos Sus atributos. Él guía a Su pueblo por el camino de la justicia y tiene compasión de los débiles y los pobres. Poéticamente, Dios es retratado como el Defensor de Israel en el pasado y en el presente, un Defensor tanto de los fuertes como de los débiles.

«OH DIOS, CUANDO TÚ SALISTE» (68.7-10)

⁷Oh Dios, cuando tú saliste delante de tu pueblo,

Cuando anduviste por el desierto, *Selah*

⁸La tierra tembló;

También destilaron los cielos ante la presencia de Dios;

Aquel Sinaí tembló delante de Dios, del Dios de Israel.

⁹Abundante lluvia esparciste, oh Dios;

A tu heredad exhausta tú la reanimaste.

¹⁰Los que son de tu grey han morado en ella; Por tu bondad, oh Dios, has provisto al pobre.

Versículo 7. Con la extravagancia de la hipérbolo, se le describe a Dios saliendo por Su pueblo. **Oh Dios, cuando tú saliste delante de tu pueblo,**

cuando anduviste por el desierto. Se hace referencia a Dios en segunda persona en una especie de himno de alabanza y celebración por lo que ha hecho. Aparentemente, la representación es la de Dios guiando a los israelitas fuera de Egipto y a través del desierto como Su nación. Si esta interpretación es correcta, entonces la descripción cubre la marcha de Israel desde Etam hasta Pisga, desde el comienzo del viaje por el desierto hasta su final.

Las anteriores imágenes están extraídas del cántico de Débora en Jueces 5.4, 5. En su viaje, enfrentaron enemigos, terreno difícil, sed y hambre, y muchas otras pruebas; sin embargo, Dios vio fielmente por Su pueblo a lo largo de todas estas difíciles circunstancias.

Tres veces en este salmo **Selah** se inserta casi en medio de un pensamiento. Tiene que ser que se utiliza como interludio en la cántico para dar énfasis y ordenar una pausa para un pensamiento especial.

Versículo 8. La presencia y el poder de Dios eran evidentes mientras Él los guiaba. **La tierra tembló; también destilaron los cielos ante la presencia de Dios.** Su presencia sacudió la tierra y los cielos «destilaron» lluvia. El hebreo dice literalmente: «los cielos cayeron delante de Dios». La mayoría de las traducciones han agregado interpretativamente «lluvia» a la oración. El significado de esta frase podría ser lluvia real que cae sobre un clima árido, o la frase podría ser lenguaje figurado para referirse a los abundantes beneficios que surgieron de la asombrosa presencia de Dios para el pueblo de Israel.

Retrospectivamente, Dios los llevó al Sinaí donde los convirtió en Su nación. **Aquel Sinaí tembló delante de Dios, del Dios de Israel.** El texto hebreo consigna: «Este Sinaí delante de Dios, el Dios de Israel». El verbo tiene que ser suministrado. La Reina-Valera considera necesaria la palabra «tembló» para equiparar esta segunda línea con la primera línea, aunque la palabra no está en el texto hebreo.

Todo Israel vio y sintió la presencia de Dios en el Sinaí mientras el monte temblaba violentamente y como humo, como el humo de un gran horno, lo rodeaba (Ex 19.18). La reseña que hace el autor de la historia de ellos tiene un propósito dinámico: está diciendo que el hecho de que Dios haya guiado a Israel desde el Sinaí a través del desierto hasta la Tierra Prometida muestra cuán maravillosamente ha amado y cuidado a Su pueblo.

Versículo 9. Dios no sólo protegió a los israeli-

tas, también proveyó para sus necesidades físicas y espirituales. **Abundante lluvia esparciste, oh Dios; a tu heredad exhausta tú la reanimaste.** Demostró que estaba con el pueblo de Israel sustentándolo y cubriendo cada circunstancia con una cobertura de Su gracia. Para ellos, Su misericordia convirtió una tierra árida, agrietada y exhausta en un oasis de cosas buenas. La palabra «lluvia» puede traducirse como «chubasco», como un chubasco de bendiciones que cae sobre la tierra. En este sentido, la palabra podría incluir el hecho de que Dios derrame sobre Israel el maná como pan (Ex 16.4, 12–14) y las codornices como carne (Nm 11.31, 32).

Versículo 10. Dios no sólo condujo a Su pueblo a la Tierra Prometida, también «les dio vida» en ella. **Los que son de tu grey han morado en ella; por tu bondad, oh Dios, has provisto al pobre.** La palabra que se traduce como «grey» (חַיִּי, *chayyah*) es una de esas palabras inusuales que pueden traducirse como «criaturas», «rebaño», «congregación» o «gente». Puede referirse a un grupo de hombres o animales. Se usa aquí como un término figurado para referirse al pueblo de Dios en su conjunto.

Con guiar a Su pueblo a la Tierra Prometida, Dios les había cumplido una antigua promesa (Gn 12.7). Después de que habían «morado» o «comenzaron a habitar» en la tierra, Dios continuó proporcionándoles de Su «bondad». Los israelitas eran «pobres» y necesitados, como realmente lo son todos los humanos; sin embargo, Dios los cuidó y los hizo Su pueblo escogido.

«EL SEÑOR DABA PALABRA» (68.11–14)

¹¹El Señor daba palabra;
Había grande multitud de las que llevaban
buenas nuevas.

¹²Huyeron, huyeron reyes de ejércitos,
Y las que se quedaban en casa repartían los
despojos.

¹³Bien que fuisteis echados entre los tiestos,
Seréis como alas de paloma cubiertas de plata,
Y sus plumas con amarillez de oro.

¹⁴Cuando esparció el Omnipotente los reyes
allí,
Fue como si hubiese nevado en el monte
Salmón.

Versículo 11. El Señor daba palabra. El Señor, como Comandante de los israelitas, brinda dirección y guía a medida que Su pueblo entra y

completa la batalla. La ilustración proviene de cómo Dios le dio a Israel la tierra de Canaán en los días de Josué y los jueces. Por instrucción de Dios, se obtuvo la victoria, y por Su orden, se envió la noticia de que el enemigo había sido derrotado.

Había grande multitud de las que llevaban buenas nuevas. El participio que se traduce como «las que llevaban» es femenino, lo que hace que se insinúe mujeres en la oración. El triunfo es tan notable y tan completo que las mujeres que se regocijan por el mismo son descritas como una «grande multitud». La alegría de la celebración se ha extendido por toda la nación. Todas las mujeres se reúnen y cantan himnos de alabanza. Vastos ejércitos han sido impotentes para resistir la poderosa mano de Dios; y cuando el pueblo ve el poder invencible de Dios, las mujeres se regocijan en él.

Versículo 12. Los soldados que regresan (o el propio rey) describen el resultado en términos elogiosos: **Huyeron, huyeron reyes de ejércitos, y las que se quedaban en casa repartían los despojos.** Los guerreros israelitas regresan de sus batallas cargados con el botín de la victoria y reportan el gran triunfo. La mujer que ha esperado pacientemente en casa el resultado de la batalla recibe la alegría de repartir el botín de la guerra.

Versículo 13. **Bien que fuisteis echados entre los tiestos, seréis como alas de paloma cubiertas de plata, y sus plumas con amarillez de oro.** El significado aparente de este difícil versículo es el siguiente: gracias a las liberaciones del Señor, la vida se ha vuelto tranquila; la paz y la prosperidad han descendido sobre ellos; el pueblo está descansando en la alentadora comprensión de que Dios está con ellos. Las victorias han traído una vida tranquila, similar a la de estar tumbado entre los rediles en relajación. Además, el botín, o «despojos», de la guerra es tan abundante que los israelitas, por así decirlo, pueden acostarse y cubrirse de «plata» y «oro» como las plumas cubren a una paloma.

La alusión detrás del versículo es a aquellas tribus que no se habían unido a la batalla, sino que se habían quedado en casa. Sin embargo, aunque no participaron en la batalla, están lujosamente rodeados de cosas buenas debido al alcance de la victoria (vea Jue 5.16). La abundancia del botín les sirve como reprensión o como recordatorio de que Dios ha sido especialmente misericordioso con ellos.

Versículo 14. El éxito de Dios llegó visible y

fácilmente. **Cuando esparció el Omnipotente los reyes allí, fue como si hubiese nevado en el monte Salmón.** Dios, el Todopoderoso (𐤑𐤓𐤃, *Shadday*), derrotó completamente a los reyes y los dispersó. «Shadday», como nombre de Dios, se encuentra sólo una vez más en Salmos (91.1).

La frase «si hubiese nevado en el monte Salmón» tiene que querer decir que los reyes y sus ejércitos cayeron como nieve sobre el suelo, o que los ejércitos contrarios habían sido derrotados y esparcidos con tanta facilidad como la nieve cae sobre la cima de un gran monte. En Jueces 9.48 se menciona un monte llamado «Salmón», que quiere decir «oscuro». Se ubica en el centro de Palestina, cerca de Siquem. Si ese monte es al que se hace referencia en este versículo, parece que se usa simplemente como una ilustración, sin que se le atribuya ningún significado más allá de este.

«LOS CARROS DE DIOS» (68.15–18)

¹⁵**Monte de Dios es el monte de Basán;
Monte alto el de Basán.**

¹⁶**¿Por qué observáis, oh montes altos,
Al monte que deseó Dios para su morada?
Ciertamente Jehová habitará en él para
siempre.**

¹⁷**Los carros de Dios se cuentan por veintenas
de millares de millares;
El Señor viene del Sinaí a su santuario.**

¹⁸**Subiste a lo alto, cautivaste la cautividad,
Tomaste dones para los hombres,
Y también para los rebeldes, para que habite
entre ellos JAH Dios.**

Versículos 15, 16. Monte de Dios es el monte de Basán; monte alto el de Basán. La cordillera mencionada podría incluir el monte Hermón con sus tres majestuosos picos que dominaban Basán. «Basán» era el distrito montañoso (conocido ahora como los Altos del Golán) al noreste de Galilea.

A «Basán» se le designa como «monte de Dios». Por derecho de creación y belleza, le pertenece como una de Sus obras maestras creativas. Situada en el límite de la tierra, es posesión del Señor, como lo es todo Israel. Si bien este monte es de Dios en un sentido único, se le describe como envidioso del monte Sion en Jerusalén, donde Dios habita.

¿Por qué observáis, oh montes altos, al monte que deseó Dios para su morada? Ciertamente Jehová habitará en él para siempre. Con la defensa y la ofensiva de Dios, nadie puede destruir

ni vencer este monte especial. Su monte siempre tendrá una gloria que eclipsará con creces la gloria de cualquier otro monte.

Versículo 17. El ejército de Dios, que jamás ha perdido una batalla, está formado por innumerables guerreros: **Los carros de Dios se cuentan por veintenas de millares de millares.** Mientras dirige a Su pueblo, a Dios se le retrata rodeado por un séquito de miles de «carros», Sus siervos celestiales. «Veintenas» se traduce de una palabra dual que puede significar diez o veinte mil o simplemente miles, y va seguida de la frase «millares de millares». Sus soldados angelicales son demasiado numerosos para ser contados y demasiado fuertes para ser derrotados.

El Señor viene del Sinaí a su santuario. Dios jamás envía a Sus soldados a la guerra sin Su presencia. Él está con ellos tal como lo estuvo cuando descendió al monte Sinaí. Desde Su «santuario» y con indicaciones asombrosas, ha descendido sobre este monte elegido. Él es el Dios justo. Desde «su santuario», Él conduce. Su ejército divino marcha, tanto en verdad y justicia como por estas mismas virtudes.

Versículo 18. Como un gran guerrero, Dios ha regresado de la batalla con numerosos despojos y una hueste de cautivos. **Subiste a lo alto, cautivaste la cautividad.** Dios, el Rey victorioso, ha ascendido nuevamente a Su trono, trayendo consigo a «la cautividad» tomada en la guerra. Tras la culminación triunfal del éxodo, la peregrinación por el desierto y la conquista de Canaán, el Señor ha regresado, por así decirlo, al cielo («a lo alto») para celebrar lo que ha hecho por Su pueblo. Ha subyugado a los enemigos, «los rebeldes», haciéndolos «cautivos», recaudando tributo de estas naciones conquistadas en conmemoración de Sus poderosas conquistas.

Habiendo recibido tributo de los hombres, habita en paz en la tierra. **Tomaste dones para los hombres, y también para los rebeldes, para que habite entre ellos JAH Dios.** El TM dice que «recibió [𐤑𐤓𐤃, *laqach*] dones» de, o, entre los hombres. Pablo usó esta imagen y redacción en relación con la resurrección de Cristo (Ef 4.8) para decir que Cristo *dio* dones a los hombres. Quizás deberíamos entender que Dios tomó dones de Sus conquistadores y se los dio a los hombres. Bajo la guía del Espíritu, Pablo adaptó esta imagen y la usó para la victoria única de Cristo y Su equipamiento de la iglesia naciente. Después de las victorias, incluso «los rebeldes» reconocen la grandeza de Dios y le dan los dones que son apropiados para un rey

conquistador. La frase «para que habite entre ellos JAH Dios» tiene que referirse a que el Señor fija Su residencia con Su pueblo en la tierra de Canaán.

EL SALVADOR DE SU PUEBLO (68.19, 20)

¹⁹**Bendito el Señor; cada día nos colma de beneficios**

El Dios de nuestra salvación. Selah

²⁰**Dios, nuestro Dios ha de salvarnos, Y de Jehová el Señor es el librar de la muerte.**

Versículos 19, 20. A Dios se le ha de alabar porque es la ayuda siempre presente de los israelitas. **Bendito el Señor; cada día nos colma de beneficios el Dios de nuestra salvación.** Liberó a Su pueblo en el pasado y permanece cerca de ellos, dándoles bendiciones diarias y soportando continuamente sus cargas. Es el Sustentador de todos los que están bajo Su cuidado. Nuestro Dios es el Dios de «nuestra salvación». Su amor por Su pueblo hace que Él les proporcione redención. **Selah** sugiere que el lector haga una pausa y considere lo que se ha dicho.

El pueblo de Dios lo alaba por la forma en que se preocupa por ellos. Muestra una vigilancia diaria sobre Su pueblo. La mayoría de las traducciones representan a Dios llevando las cargas o cuidados diarios de Su pueblo. El punto es que Dios no sólo lleva las cargas de Su pueblo, también los lleva a *ellos*.

Debido a que el Señor siempre salva a Su pueblo, podemos decir: **Dios, nuestro Dios ha de salvarnos, y de Jehová el Señor es el librar de la muerte.** Él saca a Su pueblo de la «muerte», como lo hizo con los israelitas en el momento del éxodo. También los liberó en otras ocasiones, por lo que es apropiado etiquetarlo como el «Dios [que] ha de salvarnos». En los versículos 19 y 20 se usan dos nombres para Dios. «El» (אֱלֹהִים, 'El) se usa tres veces. Él es el Poderoso. «Jehová» (יְהוָה, 'adonay) se usa dos veces. Él es «Jehová», el Gobernante soberano que reina sobre toda la tierra. Su dominio se extiende sobre los ángeles en el cielo y sobre todo el pueblo. Con Su Señorío Él defiende y protege. Se habla de Su protección y reivindicación como la «salvación» de los israelitas. Por la forma en que defiende a Su pueblo, se le conoce como el Libertador de ellos.

EL GUERRERO POR SU PUEBLO (68.21–23)

²¹**Ciertamente Dios herirá la cabeza de sus enemigos,**

La testa cabelluda del que camina en sus pecados.

²²**El Señor dijo: De Basán te haré volver; Te haré volver de las profundidades del mar;**

²³**Porque tu pie se enrojecerá de sangre de tus enemigos, Y de ella la lengua de tus perros.**

Versículo 21. A los piadosos se les dice que el Señor se vengará de los enemigos de ellos. **Ciertamente Dios herirá la cabeza de sus enemigos, la testa cabelluda del que camina en sus pecados.** Los actos de venganza de Dios son expresados poéticamente con la referencia a la destrucción de «la cabeza de sus enemigos» y «la testa cabelluda». Puede que «la testa cabelluda» aluda a una costumbre de batalla de los soldados, que se dejaban crecer el pelo hasta el final exitoso de una guerra, cuando se lo rapaban para celebrar la victoria.

Si bien el lenguaje de venganza es fuerte y vívido, debemos recordar que los actos de estos enemigos eran viles. Repudiaban al Señor y cometieron actos vergonzosos entre los hombres. Dios juzgó su pecado por medio del ejército de Israel.

Versículo 22. Dios no permitirá que escape ni uno solo de ellos. **El Señor dijo: De Basán te haré volver; te haré volver de las profundidades del mar.** Aunque el enemigo ataque a Israel por tierra o por mar, aunque intenten escapar a las rocas de «Basán» o esconderse en las profundidades del mar, el Señor los encontrará y los derribará.

Versículo 23. Dios permitirá que Su pueblo participe de Su victoria. A ellos están dirigidas las consoladoras palabras de este versículo. Él dijo: **Porque tu pie se enrojecerá de sangre de tus enemigos, y de ella la lengua de tus perros.** Este impactante lenguaje poético refleja el vocabulario de la guerra y la victoria. Un futuro terrible aguarda a quienes persisten en el mal. Se les describe como los restos dejados en los campos de batalla que serían devorados por los perros, un destino que se consideraba uno de los peores que se podía imaginar.

«VIERON TUS CAMINOS, OH DIOS» (68.24–27)

²⁴**Vieron tus caminos, oh Dios; Los caminos de mi Dios, de mi Rey, en el santuario.**

²⁵**Los cantores iban delante, los músicos detrás; En medio las doncellas con panderos.**

²⁶**Benedicid a Dios en las congregaciones;
Al Señor, vosotros de la estirpe de Israel.**

²⁷**Allí estaba el joven Benjamín, Señoreador
de ellos,
Los príncipes de Judá en su congregación,
Los príncipes de Zabulón, los príncipes de
Neftalí.**

Versículo 24. Dios siempre regresa del campo de batalla ataviado con las vestiduras de la victoria. **Vieron tus caminos, oh Dios; los caminos de mi Dios, de mi Rey, en el santuario.** La escena se asemeja a una procesión (la NASB consigna «han visto Tu procesión [...] al santuario») durante un festival, sin embargo, en sentido figurado describe la celebración de la victoria de Dios y el nuevo compromiso con Dios como Rey. Delante de todos los demás en la procesión está el Señor, a quien el salmista se dirige personalmente como «mi Dios, [...] mi Rey». Victorioso, Él regresa de la batalla a Su «santuario».

Versículo 25. Con la victoria viene la celebración. **Los cantores iban delante, los músicos detrás; en medio las doncellas con panderos.** En la escena procesional están las personas que se esperaba ver: el rey, cantores, músicos y doncellas.

Versículo 26. La celebración se centra en la adoración de Aquel que creó el motivo de la celebración. **Benedicid a Dios en las congregaciones; al Señor, vosotros de la estirpe de Israel.** Se representa a los príncipes y líderes de las tribus uniéndose al himno de victoria. La «estirpe de Israel» puede referirse al Señor o a Jacob como al origen de los israelitas. Se usa en ambos sentidos en las Escrituras. (Vea Jer 2.13; 17.13; Sal 36.9 para referencias similares al Señor.) Lo más probable es que se use aquí para referirse a Dios que les dio a su renombrado antepasado, Jacob. (Vea Is 48.1; 51.1, 2; y Dt 33.28 para declaraciones similares.) La idea es que aquellos que son verdaderamente israelitas han de «benedicir» o alabar al Señor por todas Sus bendiciones a Israel.

Versículo 27. Se nombran tribus representativas entre los adoradores. **Allí estaba el joven Benjamín, Señoreador de ellos, los príncipes de Judá en su congregación, los príncipes de Zabulón, los príncipes de Neftalí.** La mención de sólo cuatro tribus puede explicarse por el principio de selectividad poética. En aras de la brevedad, el poeta utiliza la representación, seleccionando a Benjamín y Judá para las tribus del sur y a Zabulón y Neftalí para las tribus del norte. Juntas,

estas tribus forman un solo pueblo, los verdaderos israelitas.

EL SEÑOR DE SU PUEBLO (68.28–31)

²⁸**Tu Dios ha ordenado tu fuerza;
Confirma, oh Dios, lo que has hecho para
nosotros.**

²⁹**Por razón de tu templo en Jerusalén
Los reyes te ofrecerán dones.**

³⁰**Reprime la reunión de gentes armadas,
La multitud de toros con los becerros de los
pueblos,
Hasta que todos se sometan con sus piezas
de plata;**

**Esparce a los pueblos que se complacen en
la guerra.**

³¹**Vendrán príncipes de Egipto;
Etiopía se apresurará a extender sus manos
hacia Dios.**

Versículo 28. Dios le ha dado fuerza a Su pueblo. **Tu Dios ha ordenado tu fuerza.** Por Sus grandes mandamientos y Su liderazgo, Él ha creado fuerza en ellos y los ha guiado en el desarrollo de su fuerza.

Confirma, oh Dios, lo que has hecho para nosotros. El pueblo de Dios invoca al Señor para que demuestre Su poder entre ellos. Desean que Él «confirme» lo «hecho para» ellos, que los fortalezca y haga visible la fuerza que tiene para ellos. Han visto el terror y la majestuosidad de Su poder en victorias pasadas, y los fieles quieren que Él haga aún más vívida su comprensión de Él y los llene con una medida mayor del poder que han visto antes. (Vea 2° Cr 16.9.)

Versículo 29. Jerusalén es el lugar donde Dios reina. **Por razón de tu templo en Jerusalén los reyes te ofrecerán dones.** La soberanía del Señor está en Jerusalén, y Su señorío ha de extenderse en todas direcciones. Reyes de todas partes traerán regalos para rendirle homenaje. Estas palabras nos recuerdan Isaías 2.2–5, que habla de todas las naciones que acuden a Jerusalén para aprender la ley del Señor.

Versículo 30. Debido a quién es Dios, es apropiado que a todos Sus enemigos se les reprenda. **Reprime la reunión de gentes armadas, la multitud de toros con los becerros de los pueblos, hasta que todos se sometan con sus piezas de plata; esparce a los pueblos que se complacen en la guerra.** Se le pide a Dios que hiera a las

naciones que no se someten a Él, a las que se les refiere como «gentes armadas» y como «multitud de toros». Las «gentes armadas» y los «toros» son los opresores, perturbadores y seductores de las naciones. Las civilizaciones que se deleitan en la guerra han de ser detenidas y sometidas.

Versículo 31. Incluso las grandes naciones reconocerán quién es Dios y le servirán. **Vendrán príncipes de Egipto; Etiopía se apresurará a extender sus manos hacia Dios.** Incluso el poderoso «Egipto» se someterá al Señor. «Etiopía», que a menudo se unió a Egipto, traerá tributo al Señor como muestra de sumisión. Cada nación debe someterse a Dios, por eso los «reinos de la tierra» están llamados a responder obedientemente a Su soberanía.

«CANTAD A DIOS» (68.32–35)

³²Reinos de la tierra, cantad a Dios,
Cantad al Señor; *Selah*

³³Al que cabalga sobre los cielos de los cielos,
que son desde la antigüedad;
He aquí dará su voz, poderosa voz.

³⁴Atribuid poder a Dios;
Sobre Israel es su magnificencia,
Y su poder está en los cielos.

³⁵Temible eres, oh Dios, desde tus santuarios;
El Dios de Israel, él da fuerza y vigor a su
pueblo.
Bendito sea Dios.

Versículo 32. Por quién es Dios y lo que ha hecho, se hace un llamado a la adoración: **Reinos de la tierra, cantad a Dios, cantad al Señor, Selah.** Toda la tierra, todos sus reinos, deben reconocer lo que Dios ha hecho por Israel y someterse a Él y adorarle.

Versículo 33. Dios ha revelado la majestad y el poder de Su señorío a favor de los Suyos. **Al que cabalga sobre los cielos de los cielos, que son desde la antigüedad.** A los cielos se les llama «los cielos de los cielos, que son desde antigüedad». Cabalgar sobre «los cielos de los cielos» es estar por encima de toda la tierra y de todos los pueblos: es ser trascendente. **He aquí dará su voz, poderosa voz.** Él es el Rey de todos los reyes, y cuando habla, la tierra tiembla. Tiene una voz trascendental, una voz que crea y controla.

Versículo 34. El pueblo de Israel ha de reconocer cómo Dios los ha defendido, liberado y sustentado. Se les pide: **Atribuid poder a Dios y**

que declaren que **sobre Israel es su magnificencia, y su poder está en los cielos.** «Atribuid» quiere decir reconocer. Han de declarar que Él ha revelado Su fuerza a Su nación escogida.

Versículo 35. Dios es «temible» en sus obras. Él sale de Sion para hacer maravillas. **Temible eres, oh Dios, desde tus santuarios; el Dios de Israel, él da fuerza y vigor a su pueblo. Bendito sea Dios.** De Su fuerza, Él da fuerza a Su pueblo. Está presente con Su pueblo, aunque está muy por encima de ellos. Sólo Él es la fuente de la fuerza de ellos. Él bendice a Su pueblo y ha de ser bendecido por ellos. Bendicen a Dios alabándole y declarando Sus maravillas.

APLICACIÓN

Un corazón para los pobres

En medio de esta descripción de Dios como el Guerrero Divino de Su pueblo, se nos dice que Su corazón compasivo se derrama de manera especial sobre aquellos que han sido derribados por la vida. De Dios se dice: «Padre de huérfanos y defensor de viudas es Dios en su santa morada. Dios hace habitar en familia a los desamparados; saca a los cautivos a prosperidad; mas los rebeldes habitan en tierra seca» (vv. 5, 6).

¿Cómo defiende a los pobres?

Con Su juicio. Defiende el caso de ellos, juzgando a quienes los maltratan y se aprovechan de ellos.

Con Su apoyo. Fortalece a los pobres para que enfrenten su prueba, dándoles a quienes ponen su fe en Él el poder y la determinación de ser fieles.

Con Su amor. Ama a los pobres. Rodea al huérfano, a la viuda y a los desamparados con Sus brazos protectores. Condescendiente en gracia, se convierte en «padre» para ellos.

Con Sus provisiones. Puso mandamientos con respecto a la ayuda a ellos en la ley de Moisés (Lv 19.9, 10). Su Hijo nos enseñó a tratarlos como lo trataríamos a Él (Mt 25.35, 36).

Vemos la misericordia de Dios para todas las personas en Su cuidado de los pobres. La cualidad de la misericordia en Su corazón es imparcial; y, como Dios de gracia que es, tiende la mano a cualquier ser humano que sufre. Por eso, cada vez que se describe el corazón de Dios, Su consideración por los pobres brilla en medio de tratamiento del tema.

En tiempos de problemas

Los problemas han estado con todas las personas desde el principio. El diablo vino a Eva en

el huerto y convenció a la primera pareja de que abandonaran su estado libre de pecado. Noé y su familia tuvieron que vivir con la soledad de ser los únicos que vivían con rectitud en un mundo que había escapado a la redención. Los israelitas vieron su paraíso convertirse en un campo de prisioneros cuando surgió un faraón que no «conocía» a José. Moisés tuvo que caminar por el desierto con un pueblo quejoso durante un tercio de su vida. Los llevó a la Tierra Prometida, sin embargo, se resistieron durante todo el viaje. Cristo vino a salvar a la raza humana, sin embargo, fue crucificado por aquellos a quienes vino a salvar. Pablo emprendió campañas misioneras y se encontró con disturbios, encarcelamientos e increíbles dificultades.

El presente salmo comienza con los enemigos: «Levántese Dios, sean esparcidos sus enemigos, y huyan de su presencia los que le aborrecen» (v. 1). ¿Por qué Dios tiene enemigos y por qué el pueblo de Dios tiene pruebas?

Vivimos en un mundo donde el mal choca contra la justicia. Dos fuerzas actúan en este mundo: la verdad y el error, la piedad y la impiedad. El mal lucha duramente contra la justicia. La batalla más cruel y despiadada que jamás haya ocurrido es el conflicto entre el bien y el mal. Cuando Dios trajo al niño Jesús al mundo, la mano malvada de Herodes mató a bebés inocentes. Mientras vivamos en un mundo donde Satanás deambula como león rugiente y el mal vive en los corazones de los hombres, habrá muertes y guerras en alguna parte.

Dios está construyendo almas a Su imagen. Estamos hechos a imagen de Dios, sin embargo, tenemos que aprender quién es Dios y crecer más hacia Su semejanza. Dios permitió que Adán y Eva enfrentaran al tentador para poder avanzar en su desarrollo moral, en su discernimiento es-

piritual. Si nunca se nos permitiera usar los ojos, nos quedaríamos ciegos. El cantante no desgasta su voz practicando y ejercitándose; sólo la pule y la mejora. No estamos en un campo de entrenamiento; estamos en el campo de batalla vestidos con nuestra armadura de justicia ante el diablo y sus fuerzas. Es Sólo resistiéndolo y siguiendo fielmente a nuestro Capitán podemos crecer espiritualmente.

Dios nos está enseñando a confiar en Él. Cuando llegan las batallas y nos preguntamos por qué, miramos hacia arriba y decimos: «Dios, voy a hacer Tu voluntad y confiaré en Ti, permitiéndote manejar los enemigos y las dificultades que me rodean». Los israelitas tuvieron que aprender a permitir que Dios peleara sus batallas por ellos. A veces salían con sus propias fuerzas y regresaban a casa como una nación derrotada. Cuando dijeron: «Levántate, oh Dios, y trata con nuestros enemigos como mejor te parezca mientras nosotros ponemos nuestra confianza en ti y nos comprometemos a hacer tu voluntad», recibieron la victoria que Dios deseaba que tuvieran. Casi tenemos que enfrentarnos a circunstancias que no podemos controlar para aprender a confiar en nuestro Padre.

En un mundo plagado de maldad, navegar sin problemas jamás será nuestra suerte en tanto hagamos la voluntad de Dios. El diablo luchará contra nosotros en cada paso del camino. La vida será dura a veces. Nuestra tarea es regocijarnos por las cosas buenas que Dios nos ha dado, mantenernos enfocados en Dios, permanecer en la voluntad de Dios y encomendar nuestros problemas a nuestro Salvador para que Él los resuelva como mejor le parezca. Si bien no glorificaremos nuestras tribulaciones, podemos gloriarnos en ellas por lo que Dios hace por nosotros por medio de ellas.

¿Es la oración útil?

El sobcrito: Al músico principal; sobre Lirios. Salmo de David. La cuestión de la autoría de este salmo se resuelve en el Nuevo Testamento. El sobcrito tiene de [«por», «para» o «a»] **David** [לְדָוִד, *l'david*], y Pablo interpreta la frase como con autoría davídica, y dice en el prefacio a su cita del versículo 22 de este salmo en Romanos 11.9: «Y David dice...». Por lo tanto, la integridad de las Escrituras del Nuevo Testamento exige que David, en alguna capacidad, sea reconocido como el autor del presente salmo.

El título no hace ninguna propuesta sobre las circunstancias de su redacción. A falta de pruebas concluyentes en su texto, es difícil localizar el momento y el lugar de su composición.

La inscripción, dirigida **al músico principal** [לְמִנְצֵחַ, *lamnatstseach*], dice que el salmo debe ser **sobre** [עַל, *al*, o, «sobre»] **Lirios** [שׁוֹשַׁנִּים, *shoshannim*]. Esta palabra, en plural, quiere decir algo así como «lirios» y probablemente sugiere la melodía que se usaría al cantar el salmo.

La Reina-Valera ha insertado **Salmo**, sin embargo, no está en el título que precede al TM.

¿Sirve de algo la oración del justo? La respuesta a esta pregunta, según Salmos (y el resto de la Biblia), es un rotundo «¡Sí!». Si Dios no responde a las peticiones de Su pueblo, entonces uno de los mensajes más obvios dados en la Palabra de Dios fracasa y se convierte en una de las promesas incumplidas de mayor alcance en la historia de la civilización. Sin embargo, la verdad de que Dios escucha las oraciones de Su pueblo se ilustra enseña y documenta en la totalidad de las Escrituras.

A medida que el testimonio de Dios presenta el valor de la oración, revela que la oración tiene dos lados: lo que la oración hace por nosotros mientras oramos y lo que Dios hace por nosotros en respuesta a nuestras oraciones. El presente salmo enfatiza ambos aspectos diciéndonos lo que la oración nos hace *a* nosotros y *por* nosotros. El valor intrínseco de la oración queda ilustrado por la inferencia de

que el salmista se renueva al orar incluso antes de recibir una respuesta de Dios.

La oración, en sí misma, nos cambia. No podemos orar a Dios sin ser transformados por esta experiencia de estar en Su presencia. Mientras oramos, y actuando de acuerdo con lo que creemos acerca de Dios, nuestra fe en Él se fortalece y nuestro espíritu se vivifica mediante la comunión divina que experimentamos.

Además de todo lo anterior, la oración nos da la oportunidad de llevar nuestras peticiones a Dios. En este sentido, nuestra confianza no está realmente en la oración; está en Dios. No es la oración de fe en lo que creemos; creemos en Dios y por lo tanto oramos con fe a Él.

Con excepción de Salmos 22 y 110, ningún salmo se cita con más frecuencia en el Nuevo Testamento que el presente. El versículo 4 es citado por Cristo en Juan 15.25; el versículo 9 se cita en Juan 2.17 y Romanos 15.3; el versículo 22 en Romanos 11.9; el versículo 23 en Romanos 11.10 y aplicado al endurecimiento de Israel; y el versículo 25 en Hechos 1.20 y aplicado a Judas Iscariote.

En cuanto a la clasificación, vemos en esta composición tanto un lamento individual como un salmo imprecatorio. El autor llevó su angustia a Dios y le pidió que juzgara a sus enemigos.

Las citas de este salmo en el Nuevo Testamento revelan que contiene descripciones proféticas de eventos del Nuevo Testamento. Sin embargo, este hecho no quiere decir que todo el salmo deba aplicarse a Cristo. Obviamente, algunas partes no pueden serlo. La referencia a la pecaminosidad del autor en el versículo 5 confirma que las profecías pictóricas del salmo tienen un doble significado. Describen una situación en la vida del autor y también sirven como un «tipo» de un

evento o persona del Nuevo Testamento. El salmo presenta el «tipo» y el Nuevo Testamento revela el «antitipo». El salmo es profético en el sentido de que la experiencia de David (el reproche y la persecución que soportó por causa de Dios bajo el antiguo pacto) presagió en cierta medida la vida del perfecto Siervo de Dios, Jesucristo.

El autor estaba sufriendo por algunos de sus propios errores, sin embargo, también estaba sufriendo por causa de Dios. Explicó su situación a Dios y luego llegó a una solución. De su comunión con Dios y su confianza en Dios surgió un corazón confiado y alabador.

UN CORAZÓN DESESPERADO (69.1–4)

¹**Sálvame, oh Dios,
Porque las aguas han entrado hasta el alma.**
²**Estoy hundido en cieno profundo, donde no
puedo hacer pie;
He venido a abismos de aguas, y la corriente
me ha anegado.**
³**Cansado estoy de llamar; mi garganta se ha
enronquecido;
Han desfallecido mis ojos esperando a mi
Dios.**
⁴**Se han aumentado más que los cabellos de
mi cabeza los que me aborrecen sin causa;
Se han hecho poderosos mis enemigos, los
que me destruyen sin tener por qué.
¿Y he de pagar lo que no robé?**

Versículos 1, 2. La oración comienza con una descripción de la agonía que está sufriendo el autor: **Sálvame, oh Dios**. Con un lenguaje metafórico extremo, retrata su condición fusionando dos figuras diferentes. Primero utiliza las «aguas» de una inundación. **Porque las aguas han entrado hasta el alma**. La palabra hebrea aquí (נֶפֶשׁ, *nepesh*) normalmente se traduce como «alma» o «vida». Se ve a sí mismo ahogándose en las crecientes corrientes que se arremolinan a su alrededor. Cree que morirá a menos que pronto llegue la ayuda.

Además, utiliza barro envolvente o «cieno» como metáfora de su dificultad. **Estoy hundido en cieno profundo, donde no puedo hacer pie**, clama. Es como un hombre que se hunde en un pozo de barro sin fondo. Es como si estuviera atrapado en un atoladero. Estas dos figuras, «aguas» y «cieno», transmiten una situación completamente abrumadora. Su juicio dice: **He venido a abismos de aguas, y la corriente me ha anegado**. Estas

aterradoras circunstancias lo están envolviendo como olas de agua que lo tragan.

Versículo 3. Angustiado y consternado, el salmista ha llorado tanto en oración que no puede llorar más. **Cansado estoy de llamar; mi garganta se ha enronquecido**. Está agotado por su dolor. Tiene la garganta áspera por haber pedido continuamente a Dios, día y noche, que lo salve. **Han desfallecido mis ojos esperando a mi Dios**. Sus «ojos» fallan porque no pueden producir más lágrimas. Se han cansado, incluso agotado, de esperar la respuesta de Dios. Sin embargo, incluso en una situación tan extrema y desesperada, no se ha rendido delante de Dios. Pese a que sus energías están gastadas, continúa esperando la respuesta favorable de Dios a su súplica.

Versículo 4. Gran parte de su problema lo constituye la verdad de que hay personas a su alrededor que lo repudian sin motivo alguno. **Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen sin causa**. Cree que está siendo perseguido por su justicia. Sus enemigos son demasiado numerosos para contarlos, son tan innumerables, dice con énfasis exagerado, como «los cabellos» de su cabeza.

Se han hecho poderosos mis enemigos, los que me destruyen sin tener por qué. ¿Y he de pagar lo que no robé? Además, los enemigos son fuertes y exigentes. Ante la insistencia y conspiraciones de ellos, se ha visto obligado a devolver lo que no ha robado. Se le considera responsable de errores que no ha cometido.

UN HOMBRE INSENSATO (69.5–7)

⁵**Dios, tú conoces mi insensatez,
Y mis pecados no te son ocultos.**
⁶**No sean avergonzados por causa mía los
que en ti confían, oh Señor Jehová de los
ejércitos;
No sean confundidos por mí los que te buscan,
oh Dios de Israel.**
⁷**Porque por amor de ti he sufrido afrenta;
Confusión ha cubierto mi rostro.**

Versículo 5. Con tragedias increíbles en mente, el autor sigue orando, reconociendo sus pecados: **Dios, tú conoces mi insensatez, y mis pecados no te son ocultos**. Sabe que a veces ha actuado insensatamente. Si bien no está libre de pecado, cree que en este momento está sufriendo a causa de su bondad, en lugar de su maldad.

Versículo 6. Un temor que lo atormenta es que podría ser piedra de tropiezo para aquellos que miran al Señor con fe. **No sean avergonzados por causa mía los que en ti confían, oh Señor Jehová de los ejércitos; no sean confundidos por mí los que te buscan, oh Dios de Israel.** Sus perseguidores lo persiguen; también teme que algunos de sus ataques contra él puedan ser perjudiciales para sus compañeros creyentes, tal vez incluso destruyendo la fe de aquellos que, como él, esperan en Yahvé. No puede soportar la idea de que los fieles resulten perjudicados por cualquier fracaso de su parte. Además, podría estar pensando que si Dios no responde a su clamor de liberación, puede que otros creyentes lleguen a la conclusión de que Dios no les responderá cuando clamen a Él.

Versículo 7. En general, su problema ha surgido de alguna relación que ha tenido con la causa de Dios. Él dice: **Porque por amor de ti he sufrido afrenta; confusión ha cubierto mi rostro.** Ha soportado cierta persecución a causa de su vida con el Señor. En lugar de que su rostro esté radiante con el brillo del aliento, refleja la reprensión y el rechazo que ha recibido. Al tiempo que admite sus debilidades ante la presencia del Señor, está declarando su inocencia ante las acusaciones que se le hacen. La persecución lo ha atormentado.

HAN LLEGADO MUCHAS PRUEBAS (69.8-12)

⁸Extraño he sido para mis hermanos,
Y desconocido para los hijos de mi madre.
⁹Porque me consumió el celo de tu casa;
Y los denuestos de los que te vituperaban
cayeron sobre mí.
¹⁰Lloré afligiendo con ayuno mi alma,
Y esto me ha sido por afrenta.
¹¹Puse además cilicio por mi vestido,
Y vine a serles por proverbio.
¹²Hablaban contra mí los que se sentaban a
la puerta,
Y me zaherían en sus canciones los bebedores.

Versículo 8. Aparentemente, los dolores del salmista se han convertido en una carga que tiene que llevar solo. **Extraño he sido para mis hermanos, y desconocido para los hijos de mi madre.** Han venido sobre él vergüenza, oprobio y confusión; y no puede encontrar un corazón comprensivo ni siquiera entre sus parientes. Se ha convertido en un extraño para sus hermanos, para los miembros de

su familia en general; se ha convertido incluso en un «desconocido» para los «hijos de [su] madre», los parientes consanguíneos más cercanos a él. Lo consideran un paria o un hombre de otra nación.

El en el mundo del Antiguo Testamento a cualquiera le era difícil ser considerado un extranjero, un «desconocido». La unidad familiar y el clan daban identidad y pertenencia a sus miembros, sin las cuales se sufriría ostracismo y soledad.

Versículo 9. En medio de esta terrible prueba, la «casa» del Señor sigue siendo querida para él. **Porque me consumió el celo de tu casa; y los denuestos de los que te vituperaban cayeron sobre mí.** Desea tanto agradar a Dios frente a su persecución que su «celo», su fervor, su profunda devoción por Dios, lo consume. Lo está quemando, como una llama devoradora. Toma de manera personal cualquier acusación o crítica contra Dios, Su pueblo y Su lugar de adoración que haga cualquier persona, especialmente sus enemigos. Además, al menos en algunos casos, sus enemigos están demostrando su oposición a Dios dificultándole la vida a él, uno de los siervos de Dios. En cierto sentido, los «denuestos» contra Dios «cayeron sobre» él con doble fuerza.

Jesús usó esta declaración en Juan 2.17 para expresar Su justa indignación por el mal uso de la casa de Su Padre, el templo. Jesús, como David, estuvo consumido por el celo de la casa de Su Padre.

Versículo 10. Sin embargo, parece que el duelo que hace el salmista por la tragedia que ve, solamente ha engendrado más persecución para él, pues dice: **Lloré afligiendo con ayuno mi alma, y esto me ha sido por afrenta.** Mientras oraba y ayunaba a causa de su adversidad y la prevalencia de la impiedad a su alrededor, las personas respondían con desprecio, burla y cantos de burla. Se convirtió en un proverbio, el hazmerreír de la ciudad.

Versículo 11. La pesadez en su corazón, reflejada en su vestimenta de cilicio y su ayuno, se convirtió en tema de conversación ociosa. **Puse además cilicio por mi vestido, y vine a serles por proverbio.** En lugar de solicitar simpatía, su «cilicio», sus prendas de dolor, inspiraban sarcasmo.

Versículo 12. David se ha convertido en el tema favorito de chisme en lugares destacados de la ciudad. **Hablaban contra mí los que se sentaban a la puerta, y me zaherían en sus canciones los bebedores.** La entrada a la ciudad, la «puerta» principal, aparentemente no era sólo donde se realizaban las principales actividades comerciales,

también era un lugar para el chisme. Debido al fervor de David por Dios, los chismosos y borrachos de la ciudad lo han convertido en objeto de sus charlas ociosas y sus baladas vacías. Mientras se sientan a la puerta, él es para ellos un objeto de burla sugestiva.

SU ORACIÓN PIDIENDO AYUDA (69.13–15)

¹³**Pero yo a ti oraba, oh Jehová, al tiempo de tu buena voluntad;**

Oh Dios, por la abundancia de tu misericordia, Por la verdad de tu salvación, escúchame.

¹⁴**Sácame del lodo, y no sea yo sumergido; Sea yo libertado de los que me aborrecen, y de lo profundo de las aguas.**

¹⁵**No me anegue la corriente de las aguas, Ni me trague el abismo, Ni el pozo cierre sobre mí su boca.**

Versículo 13. Desanimado por los problemas que lo azotan, le pide a Dios que venga en su rescate. Trae sus cargas a Dios, la fuente de todo consuelo verdadero. **Pero yo a ti oraba, oh Jehová, al tiempo de tu buena voluntad.** Quienes lo rodean lo ven como el hazmerreír de la ciudad, sin embargo, él elige orar por su condición. Otros se burlan, sin embargo, él está orando. Está confiando en que este es el momento en que Dios se complacerá en responderle. El «tiempo de tu buena voluntad» es el tiempo del agrado de Dios, el tiempo que Él elige. Viene a Su Dios, constreñido por la creencia de que seguramente este es el momento en que Dios elegirá responderle.

Hace de la misericordia de Dios la base de su súplica. **Oh Dios, por la abundancia de tu misericordia, por la verdad de tu salvación, escúchame.** Debido a la abundancia del amor inmutable de Dios, Su amor de pacto, confiará en que Él le escuchará.

Versículo 14. El agobio de su oración es «Sácame». Utiliza la palabra hebrea נָצַל (*natsal*) dos veces en esta oración. **Sácame del lodo, y no sea yo sumergido; sea yo libertado de los que me aborrecen, y de lo profundo de las aguas.** Su petición es que Dios lo saque del fango y lo coloque sobre una base sólida. Anhela ser arrebatado de los enemigos que lo atormentan.

Versículo 15. **No me anegue la corriente de las aguas, ni me trague el abismo, ni el pozo cierre sobre mí su boca.** Describe su desastre con cuatro figuras: «el lodo», «lo profundo de las aguas», «la

corriente de las aguas» y «el abismo», todos los cuales transmiten circunstancias violentas. Sus figuras podrían ser sinónimos de muerte y tumba. Su condición, esta prueba creada por sus enemigos, es como una pesadilla de la que no hay escapatoria.

«NO ESCONDAS TU ROSTRO» (69.16–19)

¹⁶**Respóndeme, Jehová, porque benigna es tu misericordia;**

Mírame conforme a la multitud de tus piedades.

¹⁷**No escondas de tu siervo tu rostro, Porque estoy angustiado; apresúrate, óyeme.**

¹⁸**Acércate a mi alma, redímela;**

Líbrame a causa de mis enemigos.

¹⁹**Tú sabes mi afrenta, mi confusión y mi oprobio;**

Delante de ti están todos mis adversarios.

Versículo 16. Como ocurre con todas nuestras oraciones, la base de su llamado a la oración no puede ser más que la gracia de Dios. **Respóndeme, Jehová, porque benigna es tu misericordia; mírame conforme a la multitud de tus piedades.** Basa su caso, como todos tenemos que hacerlo, en la eterna confiabilidad de la misericordia de Dios, no en ninguna perfección propia.

Versículo 17. Le ruega a Dios que lo ayude de inmediato. **No escondas de tu siervo tu rostro, porque estoy angustiado; apresúrate, óyeme.** El rostro del Señor se ha apartado de él en el sentido de que sus oraciones anteriores no fueron respondidas de la manera que esperaba. Dios generalmente aparta Su rostro de Su pueblo cuando éste ha caído en pecado. La frase «escondas [...] tu rostro» puede tener implicaciones disciplinarias (Is 59.1, 2). Sin embargo, la frase también puede querer decir «el silencio de Dios» para con un siervo necesitado. Este último significado es el que tiene que entenderse aquí.

Confiándose en la misericordia del Señor, le pide a Dios que se «apresure» concediéndole su petición. «Apresúrate a responderme», suplica.

Versículo 18. La oración del salmista pasa ahora de lo general a lo específico. Su mente se concentra en una respuesta que cree que Dios tiene que darle: busca el rescate de Dios. **Acércate a mi alma, redímela; líbrame a causa de mis enemigos.** Creer que Dios conoce su situación y lo ayudará constituye el mayor estímulo posible para él.

«Acércate», ruega. Su deseo es que Dios entre

en su vida con la respuesta que ha pedido en su oración. No ha sido separado de la comunión de Dios, sin embargo, cree que ha sido separado de la asistencia divina que necesita. Quiere que Dios lo «redima» (גָּאָל, *ga'al*) como una viuda era redimida en los tiempos del Antiguo Testamento por su cuñado (Dt 25.5–10; Rt 4.14). Le ruega a Dios que lo «libre» (פָּדָה, *padah*), que lo saque de la terrible situación en la que se encuentra. Está en las garras de los «enemigos» y ruega liberación para la gloria de Dios.

Versículo 19. Sabe que Dios ve sus problemas. **Tú sabes mi afrenta, mi confusión y mi oprobio; delante de ti están todos mis adversarios.** «Tú» (אֲתָּה, *'aththah*) en hebreo comienza la oración, mostrando que está haciendo su afirmación enfática. Está diciendo: «Dios, ciertamente, Dios mismo, ha visto todo lo que está sucediendo en mi vida; y Él me responderá en el momento que Él elija». Se utilizan tres términos descriptivos diferentes para su situación: «afrenta», «confusión» y «oprobio». Sin embargo, Dios sabe todo por lo que está pasando. Cada adversario cruel, cada movimiento que están haciendo, está delante de Sus ojos.

QUEBRANTADO Y DESAMPARADO (69.20, 21)

²⁰El escarnio ha quebrantado mi corazón, y estoy acongojado.

Esperé quien se compadeciese de mí, y no lo hubo;

Y consoladores, y ninguno hallé.

²¹Me pusieron además hiel por comida, y en mi sed me dieron a beber vinagre.

Versículo 20. Desde un corazón quebrantado, el autor clama pidiendo comprensión. **El escarnio ha quebrantado mi corazón, y estoy acongojado. Esperé quien se compadeciese de mí, y no lo hubo; y consoladores, y ninguno hallé.** Un hombre abandonado y asediado busca alguien que lo levante, un amigo o un familiar con quien compartir su duelo. Busca una mano amiga o un corazón compasivo, un consolador humano; sin embargo, no encuentra a nadie. Tiene que afrontar su juicio solo, sin la preocupación ni la comprensión de sus seres queridos.

Versículo 21. De hecho, en lugar de acudir en su ayuda, quienes estaban cerca de él agravaron y complicaron sus problemas. **Me pusieron además hiel por comida, y en mi sed me dieron a beber**

vinagre. Para su comida le dieron «hiel». La palabra se refiere a una planta amarga e inespecífica (שָׂרִי, *ro'sh*). Para su sed le dieron «vinagre» (חֹמֶט, *chomets*), un vino agrio, es decir, una bebida no apta para beber. En el contexto de este salmo, el significado probablemente es la comprensión de que ellos, de alguna manera, habían hecho que su comida y bebida fueran desagradables para causarle más dolor.

Dos autores de los Evangelios mencionan que a Jesús le ofrecieron «vinagre» para beber mientras sufría en la cruz (Mt 27.34; Jn 19.28). Mateo lo presentó de manera bastante objetiva, sin embargo, Juan lo describió como el cumplimiento de la profecía. Dijo: «Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que se cumpliera la Escritura: Tengo sed». El autor de este salmo describe su terrible circunstancia en su oración a Dios, sin embargo, el Espíritu Santo usó su descripción en un sentido mucho más elevado. Usó lo que estaba diciendo como una profecía gráfica de los sufrimientos de Jesús por nuestros pecados.

«OCÚPATE DE MIS ENEMIGOS» (69.22–28)

²²Sea su convite delante de ellos por lazo, Y lo que es para bien, por tropiezo.

²³Sean oscurecidos sus ojos para que no vean, Y haz temblar continuamente sus lomos.

²⁴Derrama sobre ellos tu ira, Y el furor de tu enojo los alcance.

²⁵Sea su palacio asolado; En sus tiendas no haya morador.

²⁶Porque persiguieron al que tú heriste, Y cuentan del dolor de los que tú llagaste.

²⁷Pon maldad sobre su maldad, Y no entren en tu justicia.

²⁸Sean raídos del libro de los vivientes, Y no sean escritos entre los justos.

Versículo 22. Después de orar a Dios para que lo libere, David pide, en el lenguaje de una oración imprecatoria, que Dios se ocupe de sus enemigos. Esta parte de su súplica constituye una de las oraciones imprecatorias más fuertes de Salmos. Sus palabras derraman justa indignación sobre los enemigos de Dios. Estas denuncias les advierten a los malvados de las consecuencias de su pecado; deberían estimular a cualquiera a quien le quede algo de sensibilidad en su espíritu para que se arrepienta.

La petición séptuple de los versículos 22 al 28 se centra en lo opuesto de lo que los hombres malvados buscaban hacerle a David. Él ora: **Sea su convite delante de ellos por lazo, y lo que es para bien, por tropiezo.** Habían tratado de envenenar su comida y bebida, y él pide que Dios convierta su «convite» en «lazo» y «tropiezo». La última parte de la oración dice, en esencia: «Que su bienestar o su paz se conviertan en una trampa para ellos». La oración del salmista es: «Que aquello en lo que encuentren seguridad sea precisamente lo que los destruya». Mientras se sientan en una atmósfera de comunión y consuelo, sin temor y contentos, pide que Dios convierta su lugar de paz en un lugar horrible de trampa y corrupción. Quiere que la venganza de Dios caiga sobre ellos en el mismo momento en que piensan que todo está bien y cuando están disfrutando de una de sus comidas de comunión.

Versículo 23. Sean oscurecidos sus ojos para que no vean. Dado que han usado sus ojos para buscar destrucción para él, el salmista pide que se les obligue a renunciar a su uso.

Además, dejando de hablar de los ojos, ora para que sus cuerpos tiemblen de parálisis. **Y haz temblar continuamente sus lomos.** Pide a Dios que les quite la energía y la fuerza de sus cuerpos físicos que han dedicado a la maldad.

Versículo 24. Finalmente, ora para que la ira de Dios caiga sobre ellos: **Derrama sobre ellos tu ira, y el furor de tu enojo los alcance.** Dado que la maldad inevitablemente tiene que enfrentarse a la perfecta justicia de Dios, le pide a Dios que se ocupe de ellos inmediatamente como lo exige Su justicia.

Versículo 25. Ora para que sus casas queden vacías y no quede en ellas ningún descendiente. Él dice: **Sea su palacio assolado; en sus tiendas no haya morador.** En sentido figurado, «palacio» y «tiendas» representan la resistencia de sus posiciones como líderes y como padres. Una de las peores tragedias que podría imaginar cualquier hombre del mundo antiguo era la tragedia de quedarse sin herederos. Por eso ora para que el nombre y el clan de ellos desaparezcan de la tierra. Ora para que cualquier lugar que ocupen quede vacante.

Pedro citó este versículo, tal como se consigna en la LXX, cuando describió la necesidad de reemplazar a Judas durante el período de espera entre la Ascensión y Pentecostés (Hch 1.20). Aplicó esta afirmación, con una importancia general, a un

acontecimiento y a una personalidad específicos. Debido a su pecaminosidad, el malvado no tiene derecho a su lugar, campamento, habitación u oficio. Lo que ha ocupado debe ser desocupado y entregado a alguien que lo ocupe adecuadamente. El uso que hace Pedro de esta verdad muestra cómo un versículo del Antiguo Testamento a menudo era reconocido, no como una profecía per se, sino como una declaración de verdad que podría usarse para describir una circunstancia contemporánea. Por lo tanto, por inspiración divina, Pedro usó el versículo para describir la razón por la que tenían ante sí la santa obligación de seleccionar otro apóstol, es decir, que un cargo importante hubiere sido apropiadamente desocupado.

Versículo 26. Casi inesperadamente, el autor hace una pausa en su catálogo de maldiciones para dar otra razón por la que hace este tipo de oración: **Porque persiguieron al que tú heriste, y cuentan del dolor de los que tú llagaste.** Ha sido «herido» o «llagado» por Dios en el sentido de que Dios le ha permitido sufrir. Su argumento tiene tres partes. Como idea completa, se diría algo como lo siguiente: «Todas las cosas están bajo el control de Dios; Dios ha permitido que se desarrolle mi difícil situación; por lo tanto, puedo decir que Dios me ha permitido ser herido por la dificultad y herido por estas duras circunstancias». Además de lo que Dios ha hecho, sus enemigos han añadido la persecución y el ridículo. Las personas por las que ora han agregado sal a la herida; y debido a la vileza de ellos, está orando para que venga juicio sobre ellos.

Versículo 27. Reanudando su oración imprecatória, ora para que se aumente la suma de su culpa. **Pon maldad sobre su maldad, y no entren en tu justicia.** El hebreo dice «pon iniquidad sobre iniquidad» Han elegido el mundo del pecado con todo su egoísmo, violencia y maltrato a los demás. Con el tiempo, se han unido con el pecado y ahora están separados de la justicia de Dios tan completamente como la luz se separa de las tinieblas. El autor, en su oración, los entrega a lo que han elegido.

Versículo 28. Como petición culminante final, ora para que sus nombres sean borrados del libro de la vida: **Sean raídos del libro de los vivientes, y no sean escritos entre los justos.** «El libro de los vivientes» es una realidad metaforizada. Las ciudades y las naciones utilizarían registros de sus ciudadanos para determinar quiénes serían elegibles para privilegios y beneficios (Jer 22.30;

Ez 13.9). En cierto sentido, Dios tiene un libro que enumera a Su pueblo que está destinado a recibir Sus bendiciones y la vida eterna. (Vea Hab 2.4; Lc 10.20; Fil 4.3; Ap 3.5; 13.8; 20.12.) Los malvados obviamente no pertenecen a esta lista.

Las siete maldiciones se combinan para formar una oración que nos suena áspera. Este tipo de oración arroja las maldiciones de Dios sobre los enemigos, en lugar de Sus bendiciones. La razón fundamental para este tipo de oración tiene que ser que estos hombres malvados le han hecho la vida intolerable a David; han desafiado y pisoteado la voluntad de Dios. Han convertido a Su pueblo y Sus planes en el hazmerreír de la ciudad. Como cuestión de justicia, el salmista ora para que el Señor trate equitativamente con ellos. Una observación importante aquí es que David no está totalmente preocupado por sí mismo. También está orando por lo que sus enemigos están haciéndole a la causa de Dios. Como hombre justo que es, está registrando su repudio al pecado y su devoción a Dios.

UNA RESOLUCIÓN JUSTA (69.29–31)

- ²⁹Mas a mí, afligido y miserable,
Tu salvación, oh Dios, me ponga en alto.
³⁰Alabaré yo el nombre de Dios con cántico,
Lo exaltaré con alabanza.
³¹Y agradecerá a Jehová más que sacrificio de
buey,
O becerro que tiene cuernos y pezuñas.

Versículo 29. Por fin, en su oración emerge la confianza de su fe en Dios. **Mas a mí, afligido y miserable, tu salvación, oh Dios, me ponga en alto.** Aunque está cansado por su aflicción y dolor, sabe que la salvación de Dios llegará en el tiempo de Dios. Cuando llegue, sus enemigos serán derrotados y avergonzados; y será puesto en alto, en un lugar seguro, libre de confusión.

Versículo 30. Un resultado significativo de la oración ha surgido en el corazón de David. Él dice: **Alabaré yo el nombre de Dios con cántico, lo exaltaré con alabanza.** Confiado en recibir la liberación, decide dar gracias a Dios. Con la seguridad de lo que sabe acerca de Dios, puede descansar en la creencia de que Dios contestará su oración en el momento apropiado y de la manera apropiada. En el momento de su liberación, «alabará Su nombre» en un «cántico» y «lo exaltaré con alabanza». La palabra para «exaltar» es la palabra intensiva לָבַדָּ (gadal), o «hacer grande». La oración misma le ha

ayudado; le ha recordado quién es Dios y lo que significa Su fidelidad. Este resultado es siempre un efecto secundario espiritual de la verdadera oración.

Versículo 31. La acción de gracias le trae a Dios un gran deleite. **Y agradecerá a Jehová más que sacrificio de buey, o becerro que tiene cuernos y pezuñas,** dice en su alabanza a Dios. Está utilizando la exageración poética. No está minimizando las leyes de sacrificio de Yahvé. Su punto es que Dios mira el corazón y se regocija mucho en un creyente que se regocija en Su presencia, amor y bondad.

Está prometiendo glorificar el nombre de Dios con un cántico y ensalzarlo con acción de gracias, alabándole con un corazón que agradecerá a Yahvé más que los sacrificios de animales que no provengan de una verdadera gratitud.

«ALABÉMOSLE TODOS» (69.32–36)

- ³²Lo verán los oprimidos, y se gozarán.
Buscad a Dios, y vivirá vuestro corazón,
³³Porque Jehová oye a los menesterosos,
Y no menosprecia a sus prisioneros.
³⁴Alábenle los cielos y la tierra,
Los mares, y todo lo que se mueve en ellos.
³⁵Porque Dios salvará a Sion, y reedificará las
ciudades de Judá;
Y habitarán allí, y la poseerán.
³⁶La descendencia de sus siervos la heredará,
Y los que aman su nombre habitarán en ella.

Versículo 32. La oración debe llevarnos al corazón de Dios y darnos una visión renovada de la gran compasión de Dios. **Lo verán los oprimidos, y se gozarán. Buscad a Dios, y vivirá vuestro corazón.** Aquellos que humildemente han sometido su corazón a Dios observarán cómo Dios le ha bendecido y se regocijarán con él. Los que buscan a Dios, los que sufren una opresión similar, verán la respuesta de Dios y tomarán ánimo. Se les infundirá nueva vida porque su experiencia muestra que Dios también les será fiel.

Versículo 33. No hay necesidad de cuestionar la integridad de Dios, sin importar cuán difícil pueda ser nuestra situación. La verdad es que **Jehová oye a los menesterosos, y no menosprecia a sus prisioneros.** Podemos depender de esta verdad totalmente. La naturaleza compasiva de Dios no le permitirá olvidar a los menesterosos (עֲבֹנִים, 'ebyon), y no despreciará (בָּזָה, bazah) ni se apartará con desprecio o sin preocupación de aquellos que

están presionados por cualquier tipo de cautiverio por Su causa.

Versículo 34. Habiendo comenzado con una queja, ahora termina en alabanza, diciendo: **Alábenle los cielos y la tierra, los mares, y todo lo que se mueve en ellos.** Los cielos y la tierra están llamados a unirse a él confesando y alabando al Señor. Desea que incluso «los mares» y las criaturas marinas sean parte del himno que está cantando. Por medio de su oración, se ha dado cuenta de las implicaciones más amplias del amor y plan de Dios.

Versículo 35. Las ambiciones de Dios abarcan el presente y el futuro, y quienes le oran tienen que tener en mente este panorama más amplio de Sus preocupaciones. **Porque Dios salvará a Sion, y reedificará las ciudades de Judá; y habitarán allí, y la poseerán.** Él continuará Su plan eterno más allá de la vida de David, liberando a «Sion» y edificando «las ciudades de Judá». Los hijos de Sus siervos heredarán la tierra y habitarán en ella.

Versículo 36. El diseño de Dios para Su pueblo se extiende de generación en generación hasta el más allá eterno. **La descendencia de sus siervos la heredará, y los que aman su nombre habitarán en ella.** El mismo Dios que velaba por David velará por Jerusalén, Su pueblo y Su heredad. Dios no pierde de vista al individuo en la grandeza de Sus planes, ni pierde de vista Su plan general al tiempo que vela por cada individuo.

APLICACIÓN

En medio de la oración

El autor comenzó a orar y en medio de su oración llegaron bendiciones espirituales a su espíritu.

Su confianza en Dios revivió. Orar le recordó a David grandes verdades acerca de Dios y lo motivó a poner su fe en acción. Seguro de recibir liberación, la anticipó resolviendo dar gracias a Dios (v. 30).

Gozó de un compromiso renovado a alabar a Dios. Declaró que glorificaría el nombre de Dios con un cántico y lo ensalzaría con acción de gracias en oración. Manifestaría acciones que agradecerían

a Yahvé más que sacrificios de animales que no provenían de una verdadera convicción.

Estaba motivado a pensar en los demás y no sólo en sí mismo. La oración nos recuerda las preocupaciones más amplias de Dios. David llamó a aquellos que sufrían una opresión similar a unirse a él y confiar en que Dios respondería sus oraciones.

La oración nos lleva a la presencia de Dios, y estar en Su presencia es uno de los mayores beneficios de la oración.

Cómo hacerle frente al silencio de Dios

¿Qué hace usted cuando ora fervientemente y Dios decide no concederle la respuesta que ha solicitado? ¿Se aleja de Dios? ¿Se encierra en sí mismo y se rinde amargamente? No, su respuesta tiene que ser: «No desmayaré, no me amargaré y no dudaré». Deje que este autor le diga qué hacer.

Piense en Su misericordia. Recuerde la naturaleza amorosa de Dios. La respuesta que le dé a su oración estará en armonía con el amor que le tiene a usted. Si usted pudiera ver lo que Él está haciendo, vería que está obrando por usted.

Concéntrese en Su fidelidad. Él jamás rompe una promesa. Ni la enfermedad, ni la tribulación ni la muerte pueden frustrar Su veracidad.

Considere la naturaleza permanente de Su obra. Su plan no va a fracasar. Lo que Dios tiene en Su mano y en Su corazón no puede ser destruido por el hombre.

Piense en Su dedicación a Su pueblo. Él obra por medio de Su pueblo y los sustentará para lo que desea que hagan. Él vela por ellos para que «habiten» en la tierra «y la posean» (v. 35).

No siempre podremos ver Su mano sobre nosotros. Andamos por fe y no por vista (2ª Co 5.7). Podríamos orar para que Él actúe de inmediato y no ver una respuesta; sin embargo, si supiéramos todo lo que Él está haciendo y lo que hará por nosotros, diríamos: «¡Su camino es el mejor!». Cuando la oscuridad se haya apoderado de usted, piense en quién es Dios y tendrá la luz que necesita para su viaje.

«Apresúrate, oh Dios, a socorrerme»

El sobrescrito: Al músico principal. Salmo de David, para conmemorar. Con modificaciones menores, este breve salmo se compone de los últimos cinco versículos de Salmos 40.13–17. Los títulos de ambos tienen de [«por», «para» o «a»] David [דָּוִד, *l'dawid*], indicando algún vínculo propuesto con David, y están dirigidos al músico principal [לְמִנְצֵחַ, *lamnatstseach*]. Sin embargo, el título de Salmos 40 identifica la oración como un Salmo, mientras que el título hebreo de este salmo no lo hace.

El sobrescrito del presente salmo tiene la caracterización para conmemorar, algo que Salmos 40 no tiene. «Conmemorar» quiere decir «traer al recuerdo» [זָכַר, *zakar*, «recordar»]. La palabra se encuentra también en el título de Salmos 38.

La notación podría sugerir que el salmo había de usarse para recordarle al adorador cómo Dios había librado al autor de una crisis pasada. Si esta es la intención de la designación, entonces el salmo era considerado como una oración/cántico que recordaba lo que Dios ya había hecho. Sin embargo, se podría haber agregado «para conmemorar» para indicar que se le estaba pidiendo a Dios que recordara al adorador en sus pruebas. La LXX adoptó este punto de vista y adornó su traducción con las palabras «para conmemorar, para que el Señor me salve».

No se puede leer este salmo sin preguntar: «¿Quién tomó esta porción de Salmos 40 e hizo este nuevo salmo, y por qué lo hizo?». Quizás algún tiempo después de escribir Salmos 40, David decidió tomar esta parte, le dio una nueva orientación y lo convirtió en un nuevo salmo. Otra posibilidad es que un autor inspirado posterior tomó esta parte de Salmos 40 e hizo una oración a partir de ella porque las ideas eran especialmente aplicables a su situación. Aunque se desconoce el motivo de su creación, podemos confiar en la sabiduría de Dios por adaptarlo mediante Su Espíritu para que podamos escuchar y

meditar en las palabras que componen el salmo en dos escenarios diferentes.

Clasificaríamos este salmo como una oración de lamento por su desesperado llamado de ayuda. De manera *inclusio*, el salmo comienza y termina con «apresúrate». Representa a un hombre que ha llegado al límite de la paciencia. El autor considera que sus circunstancias escapan a su control. Al darse cuenta de que Dios es su única esperanza, le presenta su difícil situación con urgencia y fervor. Sus enemigos están trayendo una implacable persecución sobre él, y está clamándole a Dios que

UNA COMPARACIÓN: SALMOS 70 Y 40.13–17

Salmos 70

¹Oh Dios, acude a libramme;
Apresúrate, oh Dios, a socorrerme.
²Sean avergonzados y confundidos
Los que buscan mi vida;

Sean vueltos atrás y avergonzados
Los que mi mal desean.
³Sean vueltos atrás, en pago de su afrenta hecha,
Los que dicen: ¡Ah! ¡Ah!
⁴Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan,
Y digan siempre los que aman tu salvación:
Engrandecido sea Dios.
⁵Yo estoy afligido y menesteroso;
Apresúrate a mí, oh Dios.
Ayuda mía y mi libertador eres tú;
Oh Jehová, no te detengas

Salmos 40.13–17

¹³Quieras, oh Jehová, libramme;
Jehová, apresúrate a socorrerme.
¹⁴Sean avergonzados y confundidos a una
Los que buscan mi vida para destruirla.
Vuelvan atrás y avergüéncese
Los que mi mal desean;
¹⁵Sean asolados en pago de su afrenta
Los que me dicen: ¡Ea, ea!
¹⁶Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan,
Y digan siempre los que aman tu salvación:
Jehová sea enaltecido.
¹⁷Aunque afligido yo y necesitado,
Jehová pensará en mí.
Mi ayuda y mi libertador eres tú;
Dios mío, no te tardes.

quite de él Su pesada mano.

Considera su caso como una emergencia. Su salmo sirve como modelo de oración en una situación crítica en tiempos del Antiguo Testamento.

¿Será posible que el salmo alguna vez estuvo unido con el siguiente salmo (71)? El hecho de que este salmo posea un sobrescrito, mientras que Salmos 71 no, podría sugerir que solían estar unidos. En tres casos del Libro I, hemos visto un vínculo similar entre dos salmos: 9 y 10, 32 y 33, y 42 y 43. El presente salmo podría haber servido como una especie de introducción al siguiente salmo. Como no podemos ser concluyentes al responder esta pregunta, trataremos los dos salmos como si estuvieran separados.

«¡APRESÚRATE A SOCORRERME!» (70.1)

¹Oh Dios, acude a librarme;
Apresúrate, oh Dios, a socorrerme.

Versículo 1. Este desgarrador lamento comienza con un llamado de ayuda inmediata. **Oh Dios, acude a librarme; apresúrate, oh Dios, a socorrerme.** Salmos 40.13 dice «Quieras, oh Jehová, librarme» en su primera línea, mientras que este salmo simplemente dice «acude a librarme».

El texto hebreo tiene «apresurar» (חוש, *chush*) en la segunda línea, pero no en la primera. La primera línea en hebreo es la frase sin verbos «Oh Dios [אלהים, *’lohim*], librarme». Se espera que el lector proporcione el verbo. La segunda línea del hebreo dice «Oh Yahvé [יהוה, *YHWH*], ayúdame, apresúrate».

David le pide a Dios que sea su Salvador, que vaya a la batalla por él y lo defienda. Sabiendo que Dios es el único que puede ayudarlo en su crisis, hace dos llamados: le pide a Dios que lo libere y que le brinde Su «ayuda» rápidamente. Aunque el salmo no revela lo que Dios hizo con su oración, podemos estar seguros de que Dios en Su sabiduría y gracia vino en su rescate.

«¡AVERGUENZA A
MIS ENEMIGOS!» (70.2, 3)

²Sean avergonzados y confundidos
Los que buscan mi vida;
Sean vueltos atrás y avergonzados
Los que mi mal desean.

³Sean vueltos atrás, en pago de su afrenta
hecha,

Los que dicen: ¡Ah! ¡Ah!

Versículo 2. Esta parte de la oración se convierte en una petición imprecatoria. Se enfrenta a enemigos insensibles y le pide a Dios que los quite de su camino. **Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida.** Salmos 40.14 dice: «Sean avergonzados y confundidos a una los que buscan mi vida *para destruirla*», haciendo de «a una» y «para destruirla» como parte de su texto (énfasis agregado). Pide que la vergüenza y la deshonra caigan sobre sus enemigos para que desistan de poner en marcha sus malvados designios contra él.

Puede que el autor tenga en mente mucho más que simplemente aliviar los ataques; en realidad podría estar orando para que Dios los elimine mediante el arrepentimiento o la vergüenza de ellos. **Sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal desean.** La palabra para «vueltos atrás» es נָסָה (*sug*). Es apropiado que los piadosos oren para que los hombres malvados fracasen y se confundan en su maldad y así deseen arrepentirse.

Versículo 3. Estos enemigos podrían ser enemigos nacionales así como enemigos personales que repudian a David, la nación de Israel y a Dios. Ridiculizan al pueblo de Dios con palabras de desprecio. **Sean vueltos atrás, en pago de su afrenta hecha, los que dicen: ¡Ah! ¡Ah!** Salmos 40.15 dice: «Sean asolados [...] Los que *me* dicen», usando «asolados» (שָׁמַם, *shamem*) en lugar de «vueltos» y agregando el complemento indirecto «me» (énfasis agregado). La palabra que se traduce como «vueltos» (שָׁב, *shub*) es una palabra diferente de la que se usa en el versículo 2. *Shub* tiene más sabor a arrepentimiento o tristeza que *sug*.

Al ver la situación de David, se burlan de sus calamidades, regocijándose por su dolor. «¡Ah!» (הֶאָח, *he’ach*) es una interjección de mofa y burla. Exhiben un júbilo perverso mientras contemplan las desgracias de un hombre al que repudian.

Mientras lo ven luchar, dicen con júbilo impío: «Miren a David con sus hombres. Se supone que es fuerte y tiene un Dios poderoso. ¡Ja ja! Nos parece débil. Que su situación empeore y sea destruido». David ora para que el Señor cambie poderosamente los planes de ellos y que su maldad no pueda llevarse a cabo.

«QUE TODOS TE ALABEN» (70.4)

⁴Gócense y alégrense en ti todos los que te

buscan,

**Y digan siempre los que aman tu salvación:
Engrandecido sea Dios.**

Versículo 4. David propone que todo aquel que ha sido bendecido por Yahvé se goce, se alegre y le dé gloria. **Gócense y alégrese en ti todos los que te buscan.** La presente constituye una petición triple: 1) que aquellos que buscan a Dios lo encuentren, 2) que lo reconozcan como el Todopoderoso, 3) y que lo amen como el gran Dios que realmente es. **Y digan siempre los que aman tu salvación: Engrandecido sea Dios.** Sí, deberían regocijarse por lo que han encontrado en Dios; y todos los que aprecian la «salvación» de Dios, Sus liberaciones, deben glorificarlo a causa de ellas. La palabra que usa es גָּדַל (*gadal*), que quiere decir «hacer grande». Engrandecemos a Dios cuando decimos: «¡Grande es nuestro Dios!». Él es absoluto en Su grandeza, sea que digamos o hagamos algo acerca de Él o no. Sin embargo, por medio de nuestras alabanzas y enseñanzas, podemos dar a conocer Su grandeza a los demás.

El pueblo de Dios debe responder a cada liberación dada por Dios con continuas alabanzas por Su bondad. Este versículo insta a aquellos que han visto la mano de Dios extendida por ellos a «alegrarse en» Él y cantar en voz alta.

«¡ESTOY AFLIGIDO!» (70.5)

**⁵Yo estoy afligido y menesteroso;
Apresúrate a mí, oh Dios.
Ayuda mía y mi libertador eres tú;
Oh Jehová, no te detengas.**

Versículo 5. David se describe a sí mismo como alguien que necesita desesperadamente la fuerza de Dios: **Yo estoy afligido y menesteroso.** La oración hebrea comienza con «yo» para dar énfasis. Estar «afligido» (אָנִי, *'ani*) es una cosa; estar «menesteroso» (אֶבְיוֹן, *'ebyon*) es otra. Cuando ambas cosas suceden a la vez, ha surgido una tremenda crisis. Salmos 40.17a tiene «Jehová» (דֹּנָי, *'donay*), mientras que este versículo tiene «Dios» (אֱלֹהִים, *'elohim*). Dios es su única fuente de rescate, por eso suplica: **Apresúrate a mí, oh Dios.**

Ayuda mía y mi libertador eres tú. Reconoce la situación extrema en la que se encuentra y sabe que lo único que puede hacer es arrojarse humildemente delante del Señor. Ve a Dios, como deben hacerlo todos los hombres, como su «ayuda» y

«libertador».

Por lo tanto, su petición final es: «Ven pronto en mi ayuda, porque Tú eres mi única salida». **Oh Jehová, no te detengas,** te ruega. Salmos 40.17b tiene «Dios» (אֱלֹהִים, *'elohim*), mientras que el versículo 5b tiene «Yahvé» (יְהוָה, *YHWH*). Es indispensable que Dios no se demore, ni espere ni vacile. Podríamos decir: «Mi necesidad es urgente. ¡Ven inmediatamente en mi ayuda!».

APLICACIÓN

Una desesperación interna

He aquí un hombre que estaba al límite de su buen juicio. Estaba en extrema necesidad de la mano salvadora de Dios. Su cabeza tenía precio y muchos a su alrededor se deleitarían con su caída. Sus enemigos miraban en su dirección y decían: «¡Ah! ¡Ah!».

Angustiado, clamó a Dios. Su sencilla oración nos recuerda una forma apropiada de orar cuando una desesperación interna nos impulsa a orar.

Oró diciendo: «¡Oh Dios!». Dirigió su súplica al Único que podía librarlo. En un momento de acción de gracias, muchos no saben a quién agradecer; y en un momento de circunstancias trágicas, muchos no saben a quién acudir en busca de ayuda. Este hombre lo sabía.

Oró diciendo: «¡Oh Dios, ayúdame!». No conocía la salida a su dificultad, sin embargo, sabía quién la conocía. Sabía qué decirle. Sin saber todo lo que debía preguntar, simplemente resumió su petición en una palabra: «¡Ayúdame!».

Oró diciendo: «¡Oh Dios, ayúdame ya!». Desde su perspectiva humana, no creía que pudiera durar mucho más. Clamó: «¡Apresúrate a libramme!»; «¡Apresúrate a socorrerme!»; «¡Apresúrate a mí, oh Dios!»; y «¡Oh Señor, no tardes!».

¡Las oraciones sinceras suelen ser breves y concisas como ésta! Sabiendo a quién debía acudir, el salmista expresó su petición casi en una palabra y clamó pidiendo una liberación inmediata. Cuando estamos en medio de una tormenta, ¿no deberíamos hacer lo mismo?

Un salmo olvidado

Hemos estado viendo uno de los salmos más cortos, una oración que tiene la distinción de ser una porción de un salmo mucho más grande. Mire atentamente las lecciones que recibimos del mismo.

Dios nos recibe a Su lado cuando estamos sufriendo. ¿Es correcto acudir a Dios en una emergencia? De

hecho, lo es. ¿Se sentiría decepcionado un padre por un hijo que acudió a él porque necesitaba ayuda? El padre dejaría de lado todo lo que estuviera haciendo para poder dedicar toda su atención a ayudarlo. Dios es mucho más grande que cualquier padre terrenal. Este salmo es una prueba bíblica de que Dios recibe en Sus brazos a hijos angustiados.

Es correcto ser específicos con Dios. Podemos decirle a Dios lo que necesitamos. Este autor dijo: «Señor, tengo tres peticiones: “Necesito tu ayuda; Necesito que me liberes; ¡Necesito que me liberes ya!”».

Las oraciones breves suelen ser apropiadas. Este autor no dijo mucho. El salmo tiene sólo cinco versículos. Su oración fue más un breve clamor de ayuda que cualquier otra cosa. A veces, debido a nuestra condición emocional, no podemos hacer más que decir: «¡Ayúdame!».

Las Escrituras pueden proporcionarnos incluso las palabras que nos ayuden a orar. El salmista tomó una porción de otro salmo para expresar la agonía de su corazón. Aquí hay un caso en el que el Espíritu Santo lo ayudó a formular sus peticiones a Dios. Si no sabemos qué decir en oración, acudamos a las promesas de la Biblia y supliquémoslas en nuestra oración.

Debemos personalizar las Escrituras. El autor tomó un fragmento de un salmo anterior y lo adaptó para su momento de crisis. ¿No usó Jesús las Escrituras de la misma manera? Usó las palabras de Salmos 22.1 para describir Su agonía en la cruz. Tomó tres versículos de Deuteronomio y los usó para derrotar al diablo (Mt 4.1–10). Citó Salmos 69.14 para describir Su celo por la justicia y el uso apropiado del templo de Dios. ¿No es la aplicación personal de la Palabra divina el principal propósito de las

Escrituras? Las palabras de la Biblia constituyen *nuestra* espada del Espíritu (Ef 6.12), *nuestro* alimento espiritual (1ª P 2.1) y *nuestra* luz cuando estamos confundidos (Sal 119.105).

Meditar en este pequeño salmo nos hará bien. El Espíritu Santo lo ha colocado en el Libro de Salmos para nuestra edificación e instrucción. Leámoslo, escuchémoslo y sigamos su guía cuando necesitemos hacer una oración similar.

Una oración por el cambio

¿No deberíamos orar para que nuestros enemigos «sean vueltos» a Dios? ¿Cuál es el significado de «ser vueltos» (Sal 70.2, 3) en las Escrituras?

Supone orar para que la tristeza según Dios los constriña. Deseamos más para nuestros enemigos que el solo hecho de que se duelan y sufran las consecuencias de sus acciones. La tristeza del mundo a veces puede provocar cambios seculares, sin embargo, deseamos un cambio en ellos que le abra la puerta a Dios.

Supone orar por el rechazo del pecado. Queremos que vean que el pecado hiere a Dios y al hombre. Un corazón sincero se aparta del pecado debido a la naturaleza maligna del pecado y a lo que el pecado le hace al corazón de Dios.

Supone orar por una sumisión a las Escrituras. Por un lado, el arrepentimiento nos pide alejarnos del mal; por el otro, nos pide volvernos a Dios. Una persona no se ha arrepentido verdaderamente hasta que ha venido a Dios mediante la obediencia a Su Palabra.

Buscamos redención y salvación para nuestros adversarios, y este cambio viene sólo de Dios. Nuestro deseo es que dejen de ser nuestros enemigos y se conviertan en amigos de Dios.

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).

This is part seven of a Spanish translation of “Psalms.”
Truth for Today, 2209 Benton Street, Searcy, Arkansas 72143, USA
www.biblecourses.com